

# Ninguna mujer nace para puta.

María Galindo y Sonia Sánchez

"Ya no decimos:

Soy puta,

Soy lesbiana,

Soy argentina,

Soy boliviana.

Pasamos de esa enunciación de las diferencias a la construcción de alianzas prohibidas e indigestas como la que está en la base de este libro. No solo planteamos entonces mirar la sociedad desde el lugar de la puta, sino también desde ese lugar desatar cambio y transformación. Nos planteamos arrancarle a los lugares de tortura ya no solo dolor y testimonio, sino desobediencia y osadía de pensar en la felicidad".

lavaca

Ninguna mujer nace para puta.

lavaca

# Ninguna mujer nace para puta.

María Galindo y Sonia Sánchez

lavaca



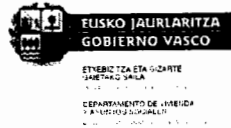
lavaca es un medio de comunicación social que sentimos la obligación de crear a fines del año 2001. Nuestras primeras crónicas fueron enviadas por correo electrónico a una centena de direcciones. Luego, nació la página de [www.lavaca.org](http://www.lavaca.org) con un lema: anticopyright. Desde entonces, cada semana, a través de crónicas y reportajes, aprendemos a informar sobre experiencias sociales que elegimos acompañar no en la fugaz generación de una noticia, sino durante el largo y rico proceso de construcción de alternativas.

Edición: al cuidado de Claudia Acuña, por lavaca Editora  
Diseño: Lucas D'Amore, para másustancia  
Foto de tapa: Gisela Volà, Cooperativa Sub  
Corrección: Graciela Daleo

Esta edición se ha realizado con la colaboración de los departamentos de Cooperación para el Desarrollo, Cultura e Igualdad del Ayuntamiento de Vitoria - Gasteiz, y el apoyo del Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales - Dirección de Cooperación al Desarrollo - del Gobierno Vasco.



Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz  
C/ Luis Sarriena, 2  
48001 Vitoria



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO

ENERGIZATZA ERAGARTE  
SABINO SALA  
DEPARTAMENTO DE VIVIENDA  
Y ASUNTOS SOCIALES


Noviembre 2007, Buenos Aires, Argentina  
Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd.  
[www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)  
[info@lavaca.org](mailto:info@lavaca.org)

Ninguna mujer nace para puta / María Galindo y Sonia Sánchez. - 1a ed. -  
Buenos Aires : Lavaca Editora, 2007.  
220 p. : il. ; 17x17 cm.


ISBN 978-987-21900-3-3

## Índice

- 7 Carta de los editores
- 11 María Galindo y Sonia Sánchez: quiénes somos
  
- 19 Capítulo 1  
**Todas tenemos cara de puta.**
- 37 Capítulo 2  
**La madre que te parió.**
- 49 Capítulo 3  
**No me gustas cuando callas,  
porque estás como ausente.**
- 73 Capítulo 4  
**Estado proxeneta.**
- 101 Capítulo 5  
**Los parásitos de la prostitución.**
- 127 Capítulo 6  
**Ellos prostituyen y eso está bien,  
yo me prostituyo y eso está mal.**
- 147 Capítulo 7  
**A la puta calle.**
- 165 Capítulo 8  
**¿Cómo construir una organización  
entre nosotras?**
  
- 197 Colectivo Situaciones: Carta a nuestras hermanas Sonia y María
  
- 205 Apéndice  
**Juntas, revueltas y hermanadas.**



Desobediencia  
por tu culpa soy a ser feliz.



### Queremos dedicar este libro a

Claudia Acuña, no solamente editora sino cómplice directa de cada una de las ideas aquí planteadas, mujer que nos hizo mucha falta durante los largos días de discusión y escritura.

Las hermanas de Mujeres Creando y especialmente Rosario, Adrián y Julieta Ojeda que nos dieron cariño y, sobre todo, cubrieron gran parte del trabajo que a nosotras nos correspondía hacer en *La Virgen de los Deseos* para que nos pudiéramos sentar a discutir y escribir, teniendo las espaldas y el corazón cubiertos por ellas.

Idoia Romano, cómplice solitaria desde ese Norte tan amorfo y monstruoso, porque supo estar cerca nuestro durante todo el proceso.

Axel, por su amor incondicional y su madurez de 10 añitos lúcidos y sensibles.

Melba, Zulma, Karina, Glenda, porque estuvieron siempre en forma incondicional, bancándose las miradas, los murmullos, desde los tiempos en que iban a la comisaría para ver cómo estaba, hasta cuando comencé a dar la cara en los medios; siempre me acompañaron y colaboraron.



Esta foto forma parte del llamado Archivo Cordero, una colección histórica que registra las detenciones de mujeres en estado de prostitución a principios de siglo pasado. Las obligaban a cubrirse la cabeza y posar de frente y perfil para el fichaje policial.

## Carta de los editores

Este libro es un sueño.

Dicho de otro modo: un proyecto político al que dedicamos más de tres años.

Comenzó a gestarse cuando putas, travestis y vendedores ambulantes se organizaron para resistir la sanción de un Código que pretendía regular el espacio público porteño, aunque nosotros —como buenos periodistas— nos enteramos recién cuando fueron reprimidos y encarcelados. Siguió, luego, en los largos viajes a la cárcel de Ezeiza, a donde fuimos cada viernes, durante catorce meses, para acompañar a tres mujeres presas por participar de esa manifestación. Viajes de ida y vuelta, cargados de preguntas sin respuestas, que nos fueron dejando exactamente como debíamos estar: impotentes.

Así fue como conocimos a Sonia y a ese universo de experiencias que ella nos enseñó a llamar “mujeres en estado de prostitución”.

Así fue como pudimos aprender el significado de uno de los temas fundamentales que desarrolla este libro: la soledad política.

Esa soledad que nos comprende en un doble sentido, por cómo la sufrimos y por cómo la construimos.

Esa soledad que pudimos identificar, por primera vez y con la claridad de una revelación, al terminar de leer estas páginas.

Esa soledad sostenida por una máquina discursiva que, resumiéndola en grandes trazos, tiene tres engranajes:

Los silencios, que nunca son uno, sino varios.

Los simulacros, que operan para cambiar el sentido de lo que debe ser dicho cuando ya no hay otra forma de acallarlo.

Los testimonios, que limitan lo dicho al recuento en pasado —y por tanto, inmodificable— de aquello que ya no puede ser ni acallado ni simulado, pero sí “interpretado”. (Queda flotando aquí el desafío de

prostituyente, a cambio de nuestra complicidad.

Al fin puede verse lo que somos, cómo somos y qué hacemos para que las cosas sigan como están.

Pero en un sentido más profundo, lo que María y Sonia comparten con nosotros es una ética y una filosofía política basada en la experiencia y el compromiso con esa realidad que luchan cotidianamente por cambiar. Y lo que así surge claramente, con esa luz propia que supieron darle, es una herramienta.

Entonces, este libro es un martillo.

Rompe.

Y construye.

El resultado es ese nuevo escenario que María y Sonia nos diseñaron para debatir, con pasión, aquello que sólo se puede hacer, siendo.

El resultado, finalmente, es nuestro sueño: no están –no estamos– tan solos si se acepta el desafío de conversar con la sinceridad y la profundidad que en estas páginas María y Sonia nos proponen.

Comenzamos, por lo pronto, a aceptar ese desafío nosotros mismos.

Y confesamos:

Nos, supuestos profesionales de la palabra, no supimos escribir nada de lo que aquí se dice. Ni siquiera preguntarlo.

Admitimos nuestras limitaciones y nos relamemos en ellas, sin pudor, eufóricos, aferrados al compromiso de que, al fin, podemos hacer nuestras las palabras de Sonia y María.

Y abrazarlas.

Y seguir soñando.

*Claudia, Sergio, Diego, Quimey, Laura,  
María del Carmen, los que hacemos lavaca*

## Quiénes somos

### María

Hola, soy María Galindo, soy boliviana y desde hace más de 15 años en Bolivia, con algunas hermanas más, hemos hecho nacer Mujeres Creando, una organización feminista autónoma que se planteó la creatividad como instrumento de lucha y el cambio social como un hecho creativo. Ése fue nuestro primer ingrediente importante, el segundo fue construir un espacio heterogéneo de indias, putas y lesbianas juntas, revueltas y hermanadas. Un espacio donde no nos vamos sumando a discurso ninguno, sino impugnando las barreras que el patriarcado pone en la construcción de un vínculo subversivo mujer-mujer, barreras que las mujeres las vamos haciendo propias. A partir de allí hemos ido desatando una práctica política en muchas direcciones y nos hemos ido convirtiendo en un referente social de rebeldía, fuerza



organizativa y fuerza transformadora en nuestra sociedad. En ese caminar y en ese juntarnos unas con otras desordenando el orden de todas las filas, las prioridades y las jerarquías sociales es que hemos trabajado juntas, Sonia y AMMAR Capital<sup>1</sup>, yo y Mujeres Creando en la muestra "Ninguna mujer nace para puta". De ese trabajar juntas surgió no sólo una experiencia de solidaridad y amistad, sino un conjunto de análisis y conceptos sobre el universo de la prostitución y, a partir de allí, sobre el cambio social. Porque ningún cambio social que parta de omisiones es creíble y las mujeres hemos sido omitidas del sentido de cambio social de antemano en todos los procesos históricos que conocemos. La alianza con Sonia en este libro deja claro que es posible construir alianzas placenteras, enriquecedoras, horizontales, cargadas de pasión y de sentido de encuentro entre diferentes. Eso es lo que también nos ha permitido construir pensamiento de otra manera. Quiero dejar claro y explícito el lugar desde donde es que yo escribo este libro. Lo hago como grafitera, como feminista, como agitadora callejera, como lesbiana y como una terca convencida de que las alianzas prohibidas e insólitas son las únicas que nos enriquecen. El desacato a las barreras que nos separan a unas de otras, a campesinas de urbanas a jóvenes de viejas, a madres de no madres, el desacato a todas esas divisiones es una fuerza imprescindible para construir un sujeto político desde las mujeres, que sea capaz de interpelar el conjunto de opresiones que nos paralizan.

Está pues muy bien entonces que nuestra alianza Sonia y María, María y Sonia sea indigesta e inexplicable por inesperada y por compleja. Me uno con Sonia para hacerla a cuatro manos no desde la aede-

1. AMMAR Capital: sigla de Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, una organización que nuclea a mujeres en situación de prostitución. Nació luego de la ruptura con el sindicato AMMAR CTA. Este proceso está relatado en el capítulo 5 "Los parásitos de la prostitución".

mia, ni desde la teoría, sino desde una práctica social de años y años y tardes y noches.

Hablo en primera persona y me hago cargo de lo expuesto en estas páginas, no pretendo suplantar a nadie, ni hablar a nombre de una tercera. Lo hago porque no puedo dejar derramado en el asfalto todo el proceso construido y luego perforado por una serie interminable de intereses mezquinos que nos atreveremos a nombrar a lo largo del texto. Lo hago en respuesta a un momento de soledad en Bolivia luego de que las hermanas en situación de prostitución con las que habíamos empezado un proceso lindo y cuidadoso de organización y compartido sopas y tardes decidieron en un cálculo de oportunidades afiliarse a la Central Obrera Boliviana<sup>2</sup> y dejarse manipular por todo tipo de instituciones empezando por el Ministerio de Salud, la Organización Mundial de la Salud y todo parásito (como dice Sonia) que se les acercó.

Quiero dejar claro que no es un acto de revancha, es la alegría profunda de haberme encontrado con una mujer como Sonia, llena de energía y lucidez. Hemos tomado la decisión conjunta de publicar este análisis de dos procesos, de dos países, y que tiene que ver con las dinámicas que se instalan a escala latinoamericana o mundial. Lo hago además afirmando que la prostitución no es un tema que puede quedar secuestrado en las manos de los intereses de los Ministerios de Salud y los organismos del sida, la prostitución no es un tema de las prostitutas tampoco. ¡Verlo así es otro encierro peligroso!

2. Central Obrera Boliviana: la organización de los trabajadores en Bolivia. Es y fue sin duda un espacio histórico del movimiento popular caracterizado por su machismo y su decidida exclusión de las mujeres o uso utilitario de sectores de mujeres no sólo para ser servidos en sus ampliados y reuniones, sino para hacer fuerza y escudo ante el Estado. A partir del auge del neoliberalismo la COB entra en una profunda crisis de convocatoria e identidad que fue prolongada, en el contexto de esa crisis es que se decide discutir la posible afiliación de las mujeres en situación de prostitución como trabajadoras. Discusión que en ningún momento pasó por el cuestionamiento de las omisiones históricas de cara a las mujeres de este y otros sectores sociales de trabajadoras.

Lo hago porque la prostitución es un espejo fundamental para todas las mujeres del mundo, lo hago porque la palabra puta está instalada en nuestras vidas al mismo tiempo que la palabra mamá, lo hago porque la prostitución es un pendiente de todos los sistemas políticos, de todas las ideologías, de todas las sociedades del mundo y de todas las instituciones habidas y por haber.

La prostitución y sus mecanismos ponen además en crisis los maquillajes que sobre la condición de las mujeres en el mundo se han puesto. Por eso el debate no es si la prostitución es un trabajo o no, o si se conceden cuatro u ocho derechos más o si se moderniza, suaviza y maquilla los términos mudándonos de putas a trabajadoras sexuales y de allí hacia sexo-servidoras o lo que vayan a inventar en el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud o cualquiera de los que desde un escritorio y unilateralmente trafican con las políticas sociales y las exportan como recetas inapelables.

Eso es solamente banalizar las cosas. También por eso, por esa insoportable banalización es que escribimos este libro.

### Sonia

Hola, soy Sonia, soy mujer rebelde y argentina. Vengo de (dos) grandes rupturas. Rupturas de organizaciones donde di lo mejor de mí, desde mi tiempo, mi fuerza, iniciativas y afectos profundos. No le tengo miedo a la crisis, el conflicto o la soledad. Le tengo asco a los mecanismos que hacen que nuestros espacios, organizados por nosotras mismas, se conviertan en nuestras propias jaulas. No nos organizamos para prostituirnos mejor o para mantenernos ahí.

AMMAR CTA fue la primera organización a la cual me integré, allí comencé un proceso de aprendizaje que me llevó en el año 2002 a ser expulsada junto a otras compañeras, porque me imponían una identidad que yo no quería aceptar –la de trabajadora sexual–. Allí nunca me callé frente al manejo fiolo que el sindicalismo operó sobre

nosotras. De esa manera fundamos AMMAR Capital, que presidí hasta el año 2006, cuando presenté mi renuncia justo después de la muestra "Ninguna mujer nace para puta". Este espacio nació como nuestro y autónomo. Sin embargo, fue siendo secuestrado poco a poco por una serie de parásitos, empezando por la Iglesia, expertos y expertas de todas las calañas y organismos que ven en nosotras trabajadoras baratas para repartir forros y cajas de alimentos.

Este libro es para mí una forma muy concreta de tener voz propia y no permitir que nunca más me la arrebaten bajo ningún pretexto. Las putas hemos puesto el cuerpo siempre para sobrevivir y luchar, pero nunca la palabra.

Se habla sobre la prostitución a partir de exhibir los dolores, los dramas, lo que sea, prácticamente nos roban nuestro testimonio. Pero no se habla de la prostitución para poner en cuestión a la sociedad que sus-



tenta esa situación en cientos de miles de mujeres en todas partes del mundo. Ofrezco mi análisis y los conceptos que fuimos pariendo desde la lucha: conceptos como Estado proxeneta, parásitos de la prostitución y otros tantos. La palabra puta ha estado para uso propio de otra gente, no nuestra. Yo la recojo no para definirme, sino para interpelarme a mí misma y para interpelar a otros y otras, a la sociedad y al Estado, y poner este espejo desde donde nos podemos mirar por fuera del sistema de control



que nos mantiene allí.

Me dirijo a mis hermanas en situación de prostitución para decirles que siendo putas, trabajadoras sexuales, damas de compañía, sexo-servidoras o el término que quieran ponerle, igual quedamos habitando una identidad impuesta desde la cual tenemos todo perdido.

Nosotras, que estamos allí y que hemos visto hermanas hasta de 70 años, allí en la calle, sabemos que así es. Sabemos que la prostitución es parienta del hambre.

Te invito a desobedecer, a romper esas cadenas de explotación y mentiras, a perder el miedo de nombrar las cosas por su nombre. Ése es el principio. Y hago esta invitación sabiendo que no es fácil.

Las putas no tenemos maridos, novios, clientes, ni amantes, tenemos fiolos, proxenetas, explotadores y chulos. Las putas no somos iguales, ni somos pares, esos términos son maquillajes y nosotras lo sabemos. Por eso te invito a desobedecer desde la esquina, desde la calle, porque es el único escenario de la vida que nos han dejado para sobrevivir. Te invito a tomarlo como territorio de resistencia para construir rebeldía. Desde allí tenemos todo por ganar.

No podemos pensar desde la jaula donde estamos, necesitamos mirarnos por fuera de ese lugar y es a eso a lo que las invito.

Me dirijo a las mujeres para decirles que las invito a una política de interpelación personal y colectiva para desestructurar la cadena de mentira, culpa e hipocresía que las y nos rodea al mismo tiempo. Las invito a vernos en un mismo espejo.

Recuerdo con alegría cuando en la muestra muchas mujeres nos decían: "Si ustedes, que son las más jodidas, las más pobres, las más silenciadas, lo hacen, pucha, che, ¿por qué no yo?".

Este libro va a decepcionar a quien espera gratificarse dejando las cosas en su lugar. Las putas en la esquina, las tecnócratas en el escritorio y las amas de casa en sus casitas, lejos y a salvo de las mujeres de la calle.

Lo escribo desde otro lugar, porque para hablar me he tenido que mover de donde estaba enmudecida y aguantando, me he movido y me seguiré moviendo.

De hecho, el libro ha sido escrito entre Buenos Aires y La Paz, pasando y repasando las fronteras entre estos dos países y pasando y repasando mis propias fronteras. No deseo hablar por otras, no hablo por las demás, ni busco que me legitime nadie. Este libro es un viaje más allá de la jaula donde nos han metido, es un desafío, por lo tanto, que no se cierra, ni acaba acá.

Escribo este libro con María, hermana en rebeldía y desobediencia porque ella apareció en el momento exacto de mi madurez, sensibilidad y hartazgo de mi entorno. Con su sabiduría y experiencia me nutro y esto me ayuda a desmitificar el mundo de las feministas, de los libros y de la palabra escrita como privilegio de unos para definir y recortar las cosas a la medida de sus intereses.

La estructura del libro y sus contenidos no son una descripción de la muestra, sino un desdoblamiento de sus contenidos en capítulos que nos permiten hacer un análisis por partes.

Esperamos sinceramente que quienes se dejan seducir por la rebeldía, lo disfruten.

*La Paz, 13 de marzo del 2007*

# Todas tenemos cara de puta.

Capítulo 1



Foto de la autopsia que corresponde a una de nuestras hermanas en situación de prostitución. Su caso, a pesar de las pruebas que presentamos, fue vendido por el fiscal y su asesino fue puesto en libertad en cinco horas. Ella ahora, con estas fotos, nos acompaña en todas las versiones de "Ninguna mujer nace para puta", vayamos donde vayamos.



## La soledad de la puta.

**María**

¿Por qué hablas de la soledad de la puta?

**Sonia**

Hablo de la soledad de la puta porque ese tema no se ha tocado. Nunca se menciona la soledad de la puta. Es una soledad que viene de la forma, que dice cómo es el entorno de la puta. No es una soledad buscada, es la soledad construida desde fuera, es un sentimiento de soledad en el medio de tus relaciones.

**María**

¿Por qué es importante hablar de la soledad de la puta? ¿Acaso no es la misma soledad a la que estamos condenadas todas, de alguna manera, por nuestra mera condición humana?

**Sonia**

Sí, pero creo que esta soledad es más profunda. No pretendo medir el sentimiento de mayor sufrimiento de unas respecto de las otras. No es eso, pero es importante entender que la soledad de la puta es la condición para favorecer tu explotación porque es una soledad que te aísla y que hace de tu entorno un pozo que te provoca soledad. Nunca estás con otra, con otro. Es una soledad maquillada desde la puta y desde el entorno. Ese maquillaje es la mentira. Es importante hablar de la soledad de la puta porque ella no se piensa sola, no piensa que está sola.

**María**

Esta soledad que describes también la veo en el ama de casa. Ella está aislada y el mundo que la rodea es el mundo al cual ella se debe. Pero ese mundo no la acompaña en su vida, ni en sus sentimientos, ni en sus pensamientos. El marido tiene a los amigos y el trabajo, los hijos sus relaciones, mientras que ella no construye un mundo propio. Esta ahí adentro sola y de alguna manera aislada y

para soportarlo tiene que mentirse. Para eso tiene un montón de soportes, desde la telenovela, la radio, la iglesia y la idea general de que dentro de la casa y el hogar está a salvo y que esa labor le debe dar sentido a su vida. Quizás ahí la situación de la puta es distinta porque para mentirse operan en ella otros elementos y todo la descalifica y condena.

Quizá sería muy interesante entender quién es la puta en tus palabras antes que hablar de la soledad de la puta.

**Sonia**

La puta es una mujer.

La puta no nace puta. Antes de ser puta fue hija, hermana, madre, esposa, lo que quieras. Su condición de puta la despoja entonces no sólo de su nombre, sino también de su entorno. Muchas compañeras quedan artificialmente pegadas a su entorno familiar, pero de manera muy muy frágil y sobre todo son vínculos que subsisten cuando ellas son las proveedoras.

La puta es la mujer que está a disposición de recibir las condenas de todos los ángulos y personajes de la sociedad.

Es la persona que no tiene decisión sobre su cuerpo.

La puta es una mujer-máquina de hacer dinero.

La puta, además, ya frente a sí misma es una mentira. Lleva otro nombre, maquilla su actividad poniéndole todo tipo de sobrenombres.

La puta está enajenada de su propio cuerpo que es usado cotidianamente en un escenario de tortura.

Cuando la puta está parada en una esquina, ¿acaso no crees que está sola de Soledad en mayúsculas?

La soledad en la esquina no es cualquier soledad.

La soledad en la esquina no es la misma que la soledad en la cocina.

La esquina es el sitio de mayor expulsión que pueda haber para la puta.

La esquina de la puta no es la esquina de la vendedora ambulante.

La soledad en la esquina es de exposición y vulnerabilidad completa e ilimitada.

Allí ella no se apropia de la ciudad, ni tiene un espacio que la contenga. Allí ella se expone en una lucha por sobrevivir, donde además se juega la vida.

Estar parada en una esquina es parte de un proceso de anulación porque para resistirlo vas adormeciéndote poco a poco.

En esa esquina y a partir de esa soledad se construye una realidad paralela, donde el Estado tiene derecho a criminalizarte, el prostituyente a expropiar tu cuerpo, la sociedad a vomitar en vos todas sus broncas.

Por todas estas razones esta soledad le da forma a la prostitución. Por eso comprender la soledad de la puta es tocar con las manos el fondo mismo de ese vacío que dentro de ella se produce.

Ella no espera sino la soledad.

Está naturalizada en su cotidianidad, porque todo es soledad.

## **No salvemos a la familia de la puta, sino a la puta de la familia.**

**Sonia**

¿Quién reconoce a la puta como suya?

¿Acaso la puta tiene un padre que diga: "ésta es mi hija"?

¿Acaso la puta tiene una madre que diga: "ésta es mi hija"?

¿Qué mujer dice: "esta puta es mi amiga"?

¿Hay un hermano que la nombre "hermana"?

¿Hay un hijo que diga: "esta puta es mi madre"?

¿Hay una cultura que la nombre como perteneciente, o una comunidad que la nombre como parte suya?

La respuesta es un único y rotundo no.

Todos quieren expulsarla, al mismo tiempo que la utilizan.

De esa soledad total es de la que te estoy hablando.

La puta, si acaso habla, es un monólogo, un monólogo que poco a poco se va perdiendo porque deja de hablar hasta consigo misma. No es una soledad evidente porque la ves rodeada del prostituyente, del proxeneta y de la puta sola que está al lado, pero todo eso no forma una contención, sino más vacío y soledad.

Los sentimientos que surgen en ese intercambio con el proxeneta y con el prostituyente están hechos de coerción, de violencia y de una imposición donde no cabe nada más.

Los sentimientos que salen en el intercambio con la otra puta que está al lado están hechos de competencia, celos, resentimiento, envidias. Se desarrolla una especie de camaradería que puede funcionar de cara a un arresto policial, pero se esfuma inmediatamente cuando cambia la situación.

Recuerdo una escena en los tribunales de la Ciudad de Buenos Aires. Era casi la fotografía de la soledad de la puta, fue cuando yo misma verbalicé la frase "soledad de la puta".

Fue durante el juicio oral a los 15 detenidos y detenidas por manifestar frente a la Legislatura de la Ciudad contra el Código Contravencional.<sup>1</sup> En el pasillo había muchísima gente. Las y los vendedores ambulantes estaban rodeados por sus familiares y amigos y amigas y colegas, por decirlo de alguna manera. El caso es que estaba lleno de gente: parientes entre los que podías identificar padres, madres, esposas, hijos. El familión en pleno. Las dos putas estaban absolutamente solas. No había ningún familiar ni hijos, ni pareja, aunque

1. El 16 de julio de 2004 se realizó una de las tantas manifestaciones contra el Código Contravencional que regula el espacio público porteño. Al finalizar, fueron detenidas 15 personas, entre ellos dos integrantes de AMMAR Capital. Estuvieron 14 meses en la cárcel y en octubre de 2006 todos fueron absueltos en un juicio oral donde no se pudo probar ninguno de los graves delitos de los que se los acusaba. Se trató, según los informes de varias organizaciones de derechos humanos, de una típica "causa armada".

durante su arresto en la cárcel ellas cocinaron para sus familias porque aun estando presas, ellas los seguían manteniendo. Los que organizaron la marcha en la que ellas cayeron presas no estaban. La propia organización, tampoco. Era la Soledad en mayúsculas. Los familiares no fueron por vergüenza y las compañeras por lo mismo. Por eso evitaron pasar por ese minuto de compromiso que era darles un beso en la mejilla. El resultado de toda esa inútil y vergonzosa vergüenza es que ellas estuvieron solas justo cuando necesitaban un respaldo público.

Ver esa soledad tan claramente definida ante mis ojos fue como lo último que me faltaba para que me quede claro que frente a todo lo que te puede caer encima estás completamente vulnerable y expuesta. El Estado, el proxeneta y el prostituyente están muy conscientes de que nadie va a dar la cara por una puta. Por eso los mecanismos de chantaje y explotación se dan en la más completa crueldad.

Y cuando una puta muere, no la reclama nadie tampoco.

Y cuando es asesinada, no hay justicia. Sos un número más.

Eso es consecuencia de la soledad afectiva, social y política.

Eso es consecuencia del aislamiento.

Estás a merced de tus torturadores y aunque es un hecho público, está también públicamente aceptado.

Tu vida no tiene valor ante nadie. Sale en los diarios la noticia un día porque es parte de la crónica roja, porque la muerte y el asesinato son parte del ornamento de la prostitución, pero tu vida no tiene un valor como vida humana, sino únicamente como objeto que produce dinero.

Ésa es la soledad de la puta, una vida de soledad donde sólo esperas más soledad y una muerte en soledad, donde tampoco esperas el paraíso. Por eso subrayo la soledad de la puta como una condición de la prostitución.

## La omisión de la puta.

**Sonia**

La puta es omitida desde los discursos y la práctica política. La puta es omitida en los debates que incumben a toda su vida social. Hasta en el tema de prostitución, la puta es omitida desde la perspectiva de mujer.

La omisión venida desde la sociedad, es profunda y violenta. Ésta le sirve para resguardar, cuidar, proteger al prostituyente que está en la casa de todas y todos.

Esta omisión fortalece el desamparo y la vulnerabilidad a que estamos expuestas las putas, porque no existimos en el imaginario colectivo como personas. Somos estadística necesaria para seguir engordando el negocio de muchas y muchos, para bajar la desocupación del gobierno de turno, para los ensayos de vacunas y espermicidas en nuestros cuerpos, para marcar el límite de la buena y la mala. La puta es la cara oculta de esta sociedad y de este Estado hipócrita y machista.

Por ello es necesaria su omisión, porque es tremendo ver y encontrar en su interior, en su cuerpo y alma —me refiero al cuerpo y alma de la sociedad—, encontrar allí una Sonia. Esta omisión es engendrada en el mismo momento en que te paran en la esquina, que te encierran en los burdeles, que entras en el cuarto-celda; que repartes forros<sup>2</sup>.

**María**

Creo que es importante explicar el concepto de omisión que me parece preciso e inmejorable.

Yo entiendo la omisión de la puta como una expulsión más profunda que la propia exclusión. Es una anulación completa de la existencia de ella. Es una forma de convertirla en una existencia no sólo sin con-

2. Forros: denominación callejera del condón o profiláctico.

tenido y sin valor para la sociedad, sino sobre todo en una existencia que no afecta, ni interpela ninguna de las estructuras sociales. Por eso la presencia de las putas en todas las sociedades y sistemas políticos y económicos del mundo parece no afectar la supuesta coherencia del propio sistema. Llámese este sistema familia, llámese este sistema modo de producción, llámese este sistema neoliberal, llámese este sistema Estado de bienestar, llámese como se llame, la puta está ahí parada en la esquina, sólo que omitida.

La omisión tiene por eso varios sentidos y formas al mismo tiempo: Está la omisión a la que haces referencia y que yo le llamaría filosófica, porque es la más profunda: el ser puta no está presente como existencia; la vida de la puta no está ahí, no afecta, ni importa.

Está la omisión ideológica, que implica que la puta no significa, ni expresa nada; por lo tanto no es digna de ser interpretada su situación, ni menos es digna de poner en cuestión nuestros conceptos de justicia, poder, economía, trabajo, etc.

Está la omisión política de la puta, que la niega como un sujeto. No le otorga identidad alguna con quien interlocutar y desde donde ni la sociedad ni la política pueden pensarse. No sólo la familia está a salvo de la puta, sino que todas las estructuras sociales lo están también.

Podemos también, por supuesto, derivar de estas omisiones otras más, como es la omisión económica. La puta sostiene a todo el universo que la rodea. Ella sostiene al proxeneta, a los hijos e hijas de éste, a todo el universo de locales y hoteles que él produce y a todo el circuito que en torno de la puta se monta. Al punto que en muchos países la presencia de la puta resulta ser económicamente vital para esa sociedad. Pensemos, por ejemplo, en Cuba, actualmente, que con las putas y gracias a ellas en gran medida sigue llamándose socialista basándose en la omisión filosófica, ideológica y política, porque si no debería llamarse socialismo proxeneta por lo menos. Pensemos en circuitos concretos

de barrios enteros que viven en torno de consumir sus cuerpos, sus vidas y su presencia. Circuitos enteros que jamás desaprovechan una oportunidad para mostrar públicamente su desprecio y su repudio. El negocio de trata de mujeres que es el circuito mundial de la prostitución y mueve a las mujeres de África a Europa, de América Latina a Europa, y el turismo sexual concentrado en sitios concretos, generan una cantidad impresionante de dinero que también debería derivar en la renominación de la globalización no como aquellos mecanismos que facilitan el intercambio entre los pueblos, sino como aquellas condiciones que aseguran el libre ejercicio mundial del proxenetismo. Sin embargo, la omisión económica de aquello que su actividad representa está ahí también disfrazada de hoteles y otras actividades que tienen como centro y soporte económico a la puta.

**Sonia**

Me da rabia y bronca pensar que es tan profunda esta omisión como la necesidad de nuestra propia existencia. El tamaño que tiene es el de un abismo que nos da la medida ilimitada de la doble moral de las sociedades.

No me refiero a esa visión del mal necesario que somos, sino a la necesidad de que la sociedad de tenernos ahí en la esquina y negar al mismo tiempo el uso que se hace de nosotras. Es una omisión que me hace pensar en un asesinato histórico, una expulsión de la historia.

**María**

Los niveles filosófico, ideológico y político son tres omisiones que se corresponden unas con otras, dejando en la total anulación la existencia de la puta, su palabra, su cuerpo, su actividad y todo lo que de ella sale. Me parece impresionante cuando tú además señalas que la puta es omitida también e inclusive del y en el universo de las mujeres. Es decir que cuando las mujeres decidimos pensarnos como colectividad reiteramos la omisión de la puta que del patriarcado hemos aprendi-

do. Entonces la puta es una categoría de mujer que no afecta la categoría de mujeres que sí se pueden nombrar como tales.

Por eso hablar de la omisión de la puta desde el feminismo y replantearnos el lugar de la puta en el universo de las mujeres es no solamente subversivo sino imprescindible. Es imprescindible hablar de la omisión de la puta en el pensamiento feminista no desde una especie de inclusión democrática de ellas en el universo nuestro, el de las mujeres no-putas, sino por el conjunto de significados que desde ellas se aporta para que la dominación sobre todas las mujeres se derrumbe. Si esto no lo entendemos, no tenemos claro nada. No es a partir de entender el triste papel que van cumpliendo parlamentarias en el mundo que vamos a subvertir el lugar de las mujeres, sino, por ejemplo, a partir de entender el lugar de la puta y a partir de ella entender el lugar nuestro en las sociedades y los sistemas culturales, económicos y políticos.

Yo como lesbiana te puedo hablar de una omisión bien profunda también, una omisión que nos borra completamente del imaginario de las mujeres en una sociedad concreta. Y desde esa omisión como lesbiana entiendo nuestra alianza como indigesta, insoportable, innombrable e incomprensible. Quizá la omisión de la puta y la omisión de la lesbiana del universo de las mujeres sean dos omisiones que se corresponden como dos puntas de una misma tensión, la tensión de la otra que hay que anular para quedar ya completamente a salvo del mal. Ocupamos siempre el lugar de la otra innombrable, impresentable y que no puede y no debe ocupar sitio ninguno, ni palabra en primera persona, somos "la otra".

**Sonia**

Siento necesario e imprescindible hablar de la omisión venida desde el universo de mujeres hacia nosotras las putas. Es indignante y doloroso que otras mujeres no te vean, no te sientan, no te escuchen; que reproduzcan el lenguaje y la actitud del patriarcado reforzándolo. Y mi

pregunta es: ¿por qué se sienten superiores? ¿Miedo a perder qué cosa tienen? ¿A cambio de qué nos omiten? ¿O acaso creen que la prostitución se transmite de mujer a mujer? Siento que con esta actitud las mujeres no progresaremos en la conquista o recuperación de espacios políticos, sociales, culturales, sino que seguiremos siendo rehenes.

**María**

No creo que esta omisión a la que haces referencia sea desde una posición de superioridad, sino desde una posición de esclava obediente que acata el mandato de no juntarse con la otra. Y, en este caso, no juntarse con la otra que es la portadora de toda la carga posible de condena social, de humillación y desprecio. Es un acto que supuestamente la libra de todo aquello que la puta es. Por eso la pregunta "¿a cambio de qué ejerces esta omisión?" me parece que coloca las cosas en su lugar. Es una especie de obediencia a un chantaje por parte del sistema patriarcal. Un chantaje que coloca en principio como opuestas a la mujer puta de la mujer no puta, pero que al mismo tiempo coloca a la puta como una amenaza. Siempre puedes ser, al fin y al cabo, considerada una puta. El apelativo de puta puede siempre recaer sobre cualquiera de nosotras. Sobre nuestro modo de vestir, de comportarnos, de pensar, de vivir nuestros cuerpos. Recae frecuentemente sobre las pequeñas desobediencias en la sexualidad y en el comportamiento hacia los hombres. En ese sentido es un chantaje que acatamos obedientemente. Por eso la palabra puta y todo el universo que la rodea a la puta es imprescindible también desde el punto de vista de la construcción de referencia e identidad para las mujeres. Por eso el hermanamiento y la complicidad son al mismo tiempo que utópicos, fundamentales en un proceso subversivo para unas y otras.

Por otro lado, la omisión de la puta resulta ser el reflejo de la omisión de las mujeres por definición. Porque todas aquellas mujeres

que van —digamos— cumpliendo un buen comportamiento y siendo funcionales, todas aquellas que se ponen en la fila de la posibilidad de inclusión, lo hacen desde una anulación también y desde una condición humillante que la maquillan y la niegan. Pensemos en las mujeres que forman parte de los partidos políticos, que viven permanentemente la tensión de la inclusión y que, de hecho, representan una condición biológica y no política, que es a lo que al menos en el enunciado aspiran. Pensemos en las mujeres que integran sindicatos mixtos y que saben que para permanecer allí, si no para sobrevivir allí, tienen que cumplir el papel de servidumbre, de disponibilidad de tiempo máxima y, muchas veces, complacer sexualmente también. Pensemos en las esposas que saben que sostienen un matrimonio construido sobre una doble moral y una forma de servidumbre. Un matrimonio que institucionaliza la reclusión. Sin embargo, ellas están ahí para representar a las mujeres buenas y decentes, aunque en el ejercicio cotidiano representan el lugar de las tontas sin opinión ni conocimiento del mundo. La oposición tan oportunista que hay en la cultura popular en el manejo de los apelativos "mujer de la calle" y "mujer de su casa" es otro de los infinitos ejemplos que debemos tener presentes a la hora de plantear esta ruptura. La puta y el lugar de la puta tienen la potencia de poner en crisis el orden patriarcal de la doble moral, si ella habla del cuerpo objeto, si ella sale de ese lugar de objeto, de la sumisa muda, si ella toma la palabra. Si ella construye complicidad con la mujer no-puta pone en crisis el lugar de esa no puta también, porque todas adquirimos el rostro y la cara de la puta. Esa crisis de la no puta a partir de la puta desdibuja fronteras que para el patriarcado son muy sólidas, insalvables e importantes.

Pensá por ejemplo cuánto hemos removido desde el proceso creativo de "Ninguna mujer nace para puta". No sólo a las mujeres en situación de



prostitución o sobre las mujeres en situación de prostitución, sino que ha sido un escenario para remover toda la condición de las mujeres.

### Sonia

Sí, claro. La muestra resultó un espacio común de putas y no putas. Partió de nosotras, interpelamos esa omisión, pero no fue una interpelación acusatoria sobre las otras mujeres. Por eso se construyó una complicidad única.

Allí la categoría putas versus no putas quedó borrada gracias a nuestra posición política. Pudimos discutir juntas y ellas partieron de reconocer que jamás se hubieran parado en una esquina a hablarnos.

Otras mujeres usaron nuestro espacio para vomitar su propio dolor y eso es una prueba muy clara. Otras mujeres lesbianas usaron la muestra para sí mismas, participando en los debates para decir lo suyo. Nosotras recibimos generosamente todas esas intervenciones y no impedimos que ellas ocuparan nuestro espacio.

No lo hicimos desde un lugar de víctimas ni de igualdad, porque eso sería simplificar la situación. Fuimos más profundas y agudas para poder romper esa omisión estructurada.

### María

La muestra fue la prueba de que abrir el terreno de la prostitución como escenario de debate para la condición de las mujeres en una sociedad es altamente fecundo. También nos demostró que abrir el terreno de la prostitución como un escenario de debate sobre las relaciones sociales y sobre las concepciones de la política y el cuerpo es posible y fecundo. Al mismo tiempo, significó que el debate de la prostitución no es, pues, un debate entre putas para mejorar las condiciones en las cuales vas a ser prostituida. Creo que ahí se dio una ruptura también muy importante. Puesto que la noción del debate de la prostitución es una noción que generalmente termina cerrando el tema sobre sí mismo, como construyendo una zona roja, pero esta vez en la ideología y en el pensamiento.

### Sonia

Para mí la prostitución no es un debate que se debe hacer entre putas, porque la prostitución nos afecta a todas y todos, no sólo a la puta, al prostituyente y al proxeneta. Así que tampoco en el debate vamos a admitir una nueva zona roja, la de cerrar los contenidos entre putas. Nos afecta como sociedad, como comunidad, como Estado, como nación, porque allí mismo es donde se engendra la violencia, la expropiación, la explotación, que es la prostitución, sobre nuestros cuerpos y subjetividades.

Sostener este debate entre nosotras las putas es seguir aisladas, con un lenguaje empobrecido, reconociéndonos culpables, fortaleciendo nuestra vulnerabilidad, despojando de culpabilidad y responsabilidad a nuestro entorno; es hacernos cargo de la negligencia, despotismo, crueldad, maldad, hipocresía venidos de la Iglesia, políticos y funcionarios. Yo como mujer prostituida soy el resultado de ellos, del accionar proxeneta del Estado, de la complicidad de la sociedad, de la hipocresía de la iglesia y de muchas y muchos. Por eso es necesario el debate con la sociedad toda, para que no se corran del lugar de responsabilidad que les toca. Sé que es meter el dedo en la llaga, sé que es un accionar subversivo desde la puta.

Debatir con la Iglesia su postura sobre nosotras, de pecadoras, que debemos ser redimidas, debatir el lugar nuestro que justifica su misericordia y caridad para con nosotras.

Debatir con la sociedad su complicidad con el prostituyente, que son sus hermanos, padres, primos, curas y pastores; son responsables desde su omisión de nuestra cosificación y explotación. Son responsables y cómplices de la violencia física que sufrimos desde la policía.

Debatir con el Estado nuestra situación, que es producto y resultado de sus políticas, muchas de ellas mal llamadas de "inclusión social", políticas que nos siguen sosteniendo en las esquinas, en los burdeles.

Debatir, visualizar en las escuelas, en las plazas, en las casas, en la

justicia el tema de la prostitución.

Debatir en todos los espacios prohibidos y ajenos a la puta.

### **María**

Debatir sobre la prostitución es poner en debate el lugar y significado político del cuerpo de las mujeres en una sociedad patriarcal. Lo importante de hacerlo desde la prostitución es que no te permite quedar en conclusiones fáciles, ni en justificativos generales. La prostitución, desde la puta hacia la sociedad, es un lugar que puede remover los cimientos mismos de conceptos con los que convivimos todos los días.

Debatir desde la prostitución la sociedad, y hacerlo a partir de la puta pone en juego todas las instituciones, empezando por la familia y terminando en la escuela.

La puta y la prostitución son un terreno político donde podemos aprender, encontrar y ubicar mecanismos de dominación que son una clave para deshacer, desde lo más profundo, las cadenas de opresión de las mujeres y, a partir de nosotras, del conjunto de las relaciones de dominación en nuestras sociedades.

Para decirlo clarito: la prostitución no es un debate de putas y entre putas. Es un debate que implica nuestras complicidades con el proxeneta, con el prostituyente y con la condición de objeto de los cuerpos de las mujeres.

Ninguna de nosotras ni de nosotros, por tanto, está por fuera del universo de la prostitución.

### **Sonia**

El lugar de la no-puta es una especie de absurdo. Y para descolocar las cosas en su lugar, las putas hacemos de anfitrionas, como sucedió en la muestra en Buenos Aires. Para descolocar los muros de separación y las categorías de jerarquización entre nosotras tuvimos que ser nosotras las anfitrionas de ese proceso.

Nosotras formulábamos las preguntas, nosotras las llevamos a nuestro lugar a las otras mujeres, no como un acto de venganza sino como un acto de clarificación de su lugar y el nuestro al mismo tiempo. Sólo a partir de este ejercicio es posible pensar en una alianza.

También hubo mujeres que participaron en la organización misma de la muestra, que perdieron el miedo a ser nombradas como putas, como Carolina, que cuando le dijeron que no tenía cara de puta devolvió la pregunta: "¿Qué cara tiene una puta, sino la cara de toda mujer?". Todas tenemos cara de puta y eso lo teníamos que descubrir juntas. No podía ser una experiencia parcial.

## **A las mujeres les llamo hermanas.<sup>3</sup>**

**No vendemos nuestro cuerpo  
vendemos nuestra falta de madre,  
nuestra falta de padre,  
nuestra falta de hermanos,  
nuestra falta de hermanas.**

**Pararse para hacerse visible no es fácil, porque una mejor que  
nadie sabe que una no es una mercancía,  
si lo que vendemos nosotras es lo que no fuimos a la escuela,  
es lo que no nos apoyaron para ir a la universidad  
es lo que no nos dieron el trabajo.**

**No nos compran la boca o la vagina o las tetas,  
nos compran el derecho de humillarnos  
nos compran la penetración de un pene,  
nos compran la eyacuación del pene de un macho decadente.  
Los que compran nuestros servicios tienen esposa y madre,  
tienen hija, tienen novia.**

**Y a las putas del futuro las están criando en sus casas ustedes,  
son ustedes que llaman putas a sus hermanas y a sus hijas. Yo,  
a las mujeres les llamo hermanas, no les llamo perras.**

**¿El jefe de hogar, el padre de familia, les podría explicar a las  
vírgenes la diferencia entre la moral de una puta y la moral de  
un cliente?**

3. Libreto del capítulo de La puta de la serie *Mamá no me lo dijo*, de María Galindo.

# **La madre que te parió.**

## **Capítulo 2**



Acción callejera en la Plaza Murillo de La Paz, Bolivia, 8 de marzo de 2005. Mujeres Creando, junto a la colaboración de Katia Salazar de Dragadanza, entregaron bailando la solicitud para exigir un cambio en las políticas sanitarias públicas hacia las mujeres en estado de prostitución. Se exigía pasar de un sistema de control policiaco –que se reduce a la revisión de la vagina– a un servicio de salud integral.

## Yo soy mala madre.

**María**

¿Por qué hablar de la maternidad en el contexto de la prostitución?

**Sonia**

Las compañeras siempre están verbalizando: "Me prostituyo por dar de comer a mis hijos". A mí eso me provoca mucha rabia y considero que es un verso perverso. Es más una trampa que una explicación satisfactoria. Necesitamos correr hacia un tercero la situación de prostitución, y la volcamos hacia hijos e hijas, descargando un sentido de culpabilidad en ellos y ellas sin hacer un análisis más profundo y liberador tanto para ellos como para nosotras al mismo tiempo. Poner la maternidad como un escudo que dignifique la prostitución es apelar a una falsa dignidad en la prostitución. Éste es un tema que nunca se trata en talleres y reuniones en los que giramos en torno de los intereses de nuestros parásitos y no en torno de los intereses y los temas propios. Pero cuando por iniciativa propia entre las compañeras intentamos hablarlo, el llanto y el dolor te paralizan y no te dejan profundizar ni analizar.

**María**

¿Podríamos decir que es un miedo al rechazo por parte de los hijos e hijas?

**Sonia**

Es el miedo de ver y pronunciar la realidad.

**María**

Sería muy cómodo por parte nuestro haber evitado este tema en el libro, aunque estamos conscientes de que la mayor parte de las compañeras son madres y muchas viven su maternidad bajo condiciones de terror. El interés de este análisis es plantearnos algunas claves de ruptura con maternidades que se convierten en un eslabón más del universo de la prostitución, tanto para nuestros hijos e hijas como para nosotras.

Me atrevería a ubicar tres grandes formas de vivir esa maternidad:

- Aquella compañera que aísla a sus niños y niñas intentando construir un mundo aparte para ellos y ellas, para lo cual muchas veces tiene que convertirse en un "padre proveedor" que pone a los niños y niñas al cuidado de la abuela. En este caso he visto a las mujeres llenar a los hijos e hijas de regalos y así compensar sentimientos de culpa. Esta dinámica la captan los propios niños y niñas y jóvenes y la utilizan luego para exigirle a la madre de todo.
- Aquellas madres que comparten el mundo de la prostitución con sus niños y niñas y que inexorablemente prolongan en ellos y ellas las propias condiciones de la situación de prostitución.
- Por último, aquellas madres que buscan correr el velo del simulacro de silencio que se construye con las niñas y los niños y que desde dentro construyen un otro tipo de maternidad.

Esta diferenciación es importante porque además tiene consecuencias muy distintas tanto para las madres como para niños y niñas. Es al mismo tiempo tres maneras distintas de ver y llevar la "paternidad".

### Sonia

Me gustaría empezar diciendo que es imposible partir de la ilusión de colocar a los niños y las niñas en una burbuja donde la prostitución no los va a tocar. Generalmente esta postura se mezcla muchísimo con aquella que significa que los niños y las niñas van viviendo directamente las condiciones de prostitución. Son muy pocas las mujeres que no tienen fiolo. Y cuando los niños son aislados, lo son dentro del mundo de la prostitución. En muchos

casos el fiolo es al mismo tiempo el padre de los niños y las niñas. Son niños y niñas que crecen con una mentalidad de gueto porque no los rodea nada más. Por eso me planteo que es necesario saber la verdad, es muy necesario para poder construirte o reconstruirte desde otro lugar.

### María

Entonces, ¿qué te parece si empezamos el análisis por el lado de la paternidad? ¿Acaso el "hijo de puta", "la hija de puta", no tienen un padre? Y además, ¿por qué la sociedad en ningún caso vuelca la mirada analítica, ni justiciera sobre el padre y lo hace siempre sobre la madre? La madre, en todas las maternidades dentro de una sociedad patriarcal, hace de muro donde se descarga todo el peso del niño y la niña porque la paternidad es una función social legitimada de antemano. Una función social por la cual el varón, en un ejercicio de poder, puede optar o rechazar y se convertirá en padre con su sola condición biológica. Sobre el padre no se descarga ningún tipo de adjetivo, ni de juicio social. El padre es el padre y punto. Su legitimidad como padre no está puesta en cuestión, tanto que la propia madre es capaz de cubrirlo, socaparlo, o inventar un fantasma con tal de dejar el lugar del padre intacto.

¿Cuáles son las paternidades dentro del mundo de la prostitución?

### Sonia

Vamos a empezar por la que yo llamaría la paternidad hipócrita, que es "el fiolo jugando a ser padre". Es este padre que es fiolo y al que le interesa que sus hijos vayan a la escuela, les compran regalos y, mientras ellas se prostituyen, ellos "supuestamente" están cuidando de sus hijos. Digo que es hipócrita porque todo es falso y juega su rol sobre la ambigüedad, entre el cuidado, el regalo y la violencia física, simbólica y sexual. Algunos son padres biológicos, otros no. Es una estrategia

de retener a la madre, conteniendo dentro del mismo universo a los niños y niñas. Al mismo tiempo este "padre fiolo" cruelmente prolonga en las niñas las futuras mujeres en situación de prostitución y en los niños está prolongando una imagen de masculinidad abusiva, prepotente y violenta. La postura de la madre frente a esta paternidad es la de cómplice del "padre fiolo". No es una complicidad maliciosa, es una complicidad desde el miedo y la dependencia.

A la otra yo la llamaría la "paternidad cínica"; allí el padre hace un ejercicio brutal y directo de violencia en su grado más extremo. Su forma de control es la violencia, la crueldad y el miedo. La postura de la madre frente a este padre es la de la víctima controlada por el pánico.

#### **María**

Yo ubicaría una tercera forma que es la del "padre fantasma" que cubre la paternidad ausente. El padre que es un invento de la madre y que es un juego en el que la madre entra por darle una referencia de padre a los niños y las niñas, pero que termina justificando el lugar de dignidad del "varón". La madre no hace alusión a la irresponsabilidad o abandono paterno para evitar un dolor a los niños y las niñas y así se convierte ella en la que carga no sólo la crianza de los niños y las niñas, sino las frustraciones de ellos y ellas.

#### **Sonia**

Sin embargo, eso no sucede en ningún caso con "la madre ausente". Cuando las compañeras son parte de un negocio de "trata de mujeres" y son enviadas por su propio fiolo a España o a cualquier otro país, en ese caso es la madre la que está ausente y envía el dinero; "el padre fiolo" se queda con los niños y las niñas y, con el dinero producido por la madre, esos niños y niñas tienen su sustento. En ese caso ella no adquiere un lugar de dignidad, sino que igualmente entra en la visión de "la mala madre que abandona a los niños y las niñas" y es él el que se lleva el mérito frente a ellos.

Es tremendo cómo la mujer en situación de prostitución es siempre y de todas maneras "la mala madre", la que carga todo el juicio y la condena social de sus hijos e hijas y de su entorno.

#### **María**

Este esquema que hemos dibujado sobre maternidades y paternidades a partir del mundo de la prostitución está presente en otros mundos también y sirve para muchas mujeres mamás, porque es una condición básica del patriarcado: la maternidad subordinada a la paternidad. Por ello es que no existe la noción social de mal padre pero sí de "mala madre", y es también por eso que un insulto universal es el de "hijo de puta", "hija de puta", pero no hay "hijo de fiolo" por ejemplo, como correlato masculino, porque hasta el fiolo en su paternidad está dignificado de antemano. La "buena madre", en vez, no existe, porque ninguna mujer termina nunca de cumplir a cabalidad su mandato materno.

#### **Sonia**

Yo hablaría de una "veneración del padre". El padre es un intocable. He visto compañeras que han gastado toda la plata de su desgraciada vida para pagarles el mejor entierro, sólo por sostener esa imagen de padre que es una imagen intocable y falsa. Esa veneración del padre tiene además como contraparte una madre fuerte dispuesta a todo. Entonces vos no llorás; la madre es fuerte, es poderosa, lo puede todo, lo vence todo, no tiene debilidad. Siempre les insisto a mis compañeras: hay que sacarse esa careta y hay que llorar, porque la única forma de sacar toda la mierda que nos ha echado la prostitución adentro es también sacarnos la careta de fuertes. Otra cosa que hace la prostitución en tu maternidad es bloquear tus sentimientos. Como vos no puedes demostrar sentimientos porque todo es abuso, la maternidad se hace tan fría, tan distante, que después no puedes expresar tus sentimientos. Y eso es tremendo. Esa

relación de madre a hijos, y ese amor silencioso, no poder demostrarlo, también es muy doloroso en las madres. Y los hijos, de una u otra manera, están pidiendo que lo digas. Pero no puedes decirlo en voz alta, porque estás atragantada con tus silencios.

## Hijos de puta, hijas de puta.

**María**

Ya que nos hemos planteado con este libro lanzar no sólo análisis, sino claves de ruptura y metodologías de trabajo, ¿cuáles son las claves que tú plantearías para romper con estas maternidades subordinadas a un padre fiolo?

**Sonia**

La primera clave que quiero plantear es que el silencio por el que optan muchas compañeras no cumple la función de protección del niño o la niña y que es muy importante que dejemos de engañarnos. Ese silencio no los protege, no suaviza la situación y tampoco es inofensivo. Ese silencio cumple la función de vivir y sostenernos en la mentira.

**María**

Estás diciendo que el pacto de silencio en el que viven muchas compañeras con sus hijos e hijas es en realidad un simulacro. ¿Hay por debajo de ese simulacro una necesidad de verdad? Una necesidad de romper con ese silencio, una necesidad de ponerle palabras a ese silencio. Romper con la farsa de que la mamá va a trabajar y no que está en una situación de prostitución. Porque además el simulacro va creciendo como una bola de nieve, siempre necesita ocupar más espacio y tomar más universos de la vida: la casa, la escuela, la familia; crece sin parar.

**Sonia**

Cuando hablo de romper el simulacro no estoy hablando de una confesión culposa de la madre, sino de la necesidad de romper el silencio y nombrar las cosas.

Recuerdo cuando hicimos la muestra. La llevamos a Plaza Flores.<sup>1</sup> Mi hijo llevó a sus amigos de la escuela, que está a una cuadra. Los chicos le preguntaban: "¿Qué es esto?". Quizás era la primera vez que se podían permitir preguntar qué es un forro, lo levantaban del suelo y trataban de hacerlo rodar. Y eso era bello de mirar. Y la otra gente... Un tipo dijo: "Yo las apoyo a ustedes, que cuenten su verdad y luchen por sus derechos, pero los forros..., miren los chicos".

Ellos estaban con sus guardapolvos, a las cinco y cuarto de la tarde, a una cuadra de la escuela primaria. Yo creo que era una experiencia liberadora para mi hijo y para todos esos niños, porque ellos viven alrededor de esa plaza y en esas condiciones. La actitud de los niños (todos eran varones) era de curiosidad y de interés. Se detenían a leer todo lo que teníamos escrito.

**María**

Entonces la pregunta no es cómo hablar con tu hijo, con tu hija, sino cómo romper el simulacro de una verdad que los dos saben y conocen y que ambos necesitan romper.

**Sonia**

Todo lo que se relaciona con el sexo en nuestra sociedad es sucio. ¿Por qué no empezar por ahí, usarlo como disparador? Yo empecé a encarar ese tema así con mi hijo: que la vagina es por donde nació él. Hay que desmitificar el cuerpo y el sexo. También tocar el mundo de la escuela. Muchas veces cuando me cruzaba con las compañeras en el ámbito de la escuela, hacían como que no me conocían. Claro, porque era la puta que había dado la cara, conocida como puta por todos, incluso por las maestras. En la escuela

<sup>1</sup> Plaza Flores es una plaza de un barrio de Buenos Aires que concentra a las mujeres en situación de prostitución. Es un lugar en el que cada cuadra tiene un dueño-fiolo. Ese barrio tiene una de las comisarías más corruptas de la Ciudad de Buenos Aires.

entonces, no. En la escuela de mi hijo saben quién soy, cuál es mi lucha, conocieron a la organización, conseguí donaciones para esa escuela. Era una manera de demostrarles a las compañeras que desde la verdad se pueden conseguir cosas y que no pierdes nada diciendo la verdad, no pierdes el amor de tus hijos. Pero aun sabiendo todo eso, había compañeras que no me saludaban frente a la escuela, aunque eran afiliadas a la organización.

Cuando he repartido forros a las compañeras, estaba con mi hijo. Él vive mi cotidianidad y mi lucha todo el tiempo. Yo veía una compañera parada y no doblaba para la otra esquina como hace la mayoría, sino que paraba con mi hijo y la saludaba.

Estamos hablando de algo muy profundo, que es la capacidad de nombrar, de dejar de mentirte a vos misma.

Cuando puedes nombrar al fiolo como fiolo y no como marido lo que viene no es un acto de confesión culposa y dolorosa de un día, sino que es una actitud en la cotidianidad.

**María** ¿Crees tú que los niños y las niñas buscan oportunidades de romper el simulacro?

**Sonia** Claro, todo el tiempo. Sólo que nosotras, las personas grandes, no nos animamos. Los miedos te paralizan.

**María** ¿Cuáles son las preguntas que te dan miedo?

**Sonia** "¿Sos prostituta?"

**María** ¿Cómo responderías tú a eso?

**Sonia** Las niñas y los niños en el momento en que provocan para romper

este simulacro, se agarran de lo más fuerte que ellos han vivido, entonces ellos se hacen portavoces de la violencia de la propia sociedad. En ese momento es como confrontarte con lo que te puede insultar, es como si hablaran por boca de vaya a saber quién, porque ellos van recibiendo toda esa violencia junto con la mamá. Una buena parte de esa violencia, entonces, tienen que botarla en algún lado. Por eso yo me planteaba que mi hijo tiene que saber las cosas de mi boca, para que él pueda responder a esa agresión y no acabar comiéndose esa agresión él. Yo siento que ésa es una agresión, una violencia para paralizarme y pensaba: van a usar a mi hijo para paralizarme, para que yo no pueda responder. Y para que tampoco mi hijo pueda responder de otra manera. Es una forma de bloquearte. Para mí es importante, por eso, que él tenga una herramienta para contestar, para que no lo paraliquen. Y la verdad es una herramienta.

**María** Tú estás hablando de la necesidad de nombrar las cosas por su nombre para que él no quede paralizado, y no en el contexto del miedo a perder el afecto de él. ¿A partir de qué punto pierdes el miedo de perder el afecto de él?

**Sonia** Porque le estoy demostrando quién soy. Soy así, ésta es mi vida, esto es así. Tú decides.

**María** Me gustaría que pongas ejemplos de puntos de apoyo que has encontrado o construido para poder abrir ese proceso de nombrar las cosas, porque me imagino que si una tiene un punto de apoyo puede empezar y además sostenerse ahí y no retroceder.

**Sonia** Esto de nombrar las cosas no es un acto de magia, ni de simple voluntad, es parte de un proceso de decir basta. Puedes nombrar las



cosas porque estás aprendiendo a decir "basta".

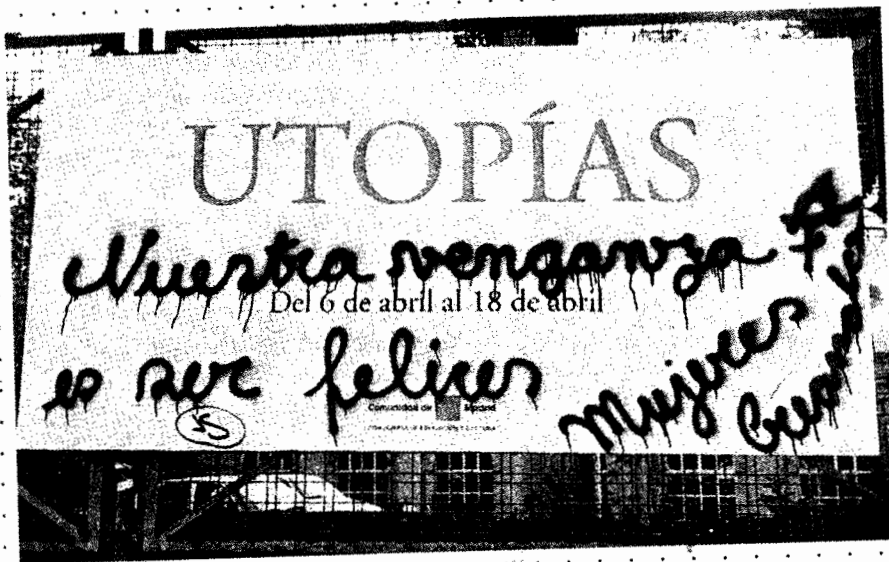
Y nadie te puede enseñar a decir basta. Tienes que sacarlo de adentro tuyo.

Nombrarnos nosotras a nosotras mismas como mujeres en situación de prostitución que hemos sido prostituidas es un punto de apoyo y de partida al mismo tiempo.

Es corrernos del lugar impuesto y sostenido por el miedo y la vergüenza. Y este punto de apoyo no lo desarrollás en función de tu condición de madre como una justificación ante tus hijos o hijas, porque eso te llevaría nuevamente a la condición de madre como rehén de tus hijos e hijas. Ese proceso y punto de apoyo lo desarrollás en función de ti misma y tu búsqueda de romper con una situación de opresión. Lo que es interesante es que también tu condición de madre se nutre de esa misma fuerza.

# No me gustas cuando callas, porque estás como ausente.

## Capítulo 3



## Una vagina no piensa.

**María**

Hay una mudez y un silenciamento que compartimos las mujeres, un silenciamento fruto de un prolongado "cállate", de un "tú qué sabes", de un "eso no se pregunta", de un "de eso no se habla", que es parte de nuestra socialización común. Nos hemos ido callando y nos hemos ido extraviando dentro de un lenguaje, además, masculino, que nos ha negado interlocución y lugar en el mundo del pensamiento.

Sin embargo, la mudez de la puta —que es parte de ese gran silencio y de esa gran mudez de las mujeres— tiene sus propios candados. Es tal vez uno de los silencios más extremos porque es desde la condición máxima de objeto. Lo que digas o pienses nada importa, y nada vale. Eres un objeto.

¿Cómo está construida la mudez de la puta? ¿De qué está hecho su silencio y de qué está hecha su palabra?

**Sonia**

Estoy de acuerdo contigo en que ya llegas muda a la prostitución, no es que allí te enmudeces.

La mudez y el silencio de la puta están contruidos de muchos pedazos de violencia que no son todos iguales y que taponan y bloquean no sólo tu posibilidad de hablar, sino de pensar y de respirar.

El fiolo, el prostituyente y el policía lo que hacen es valerse de esa mudez y la refuerzan con otros mecanismos. Uno de ellos es la violencia física directa. Un fiolo está vigilante sobre cómo te vas a dirigir a él y también el contenido de lo que puedes o no decir. Es una relación amo-esclava asegurada por tu mudez.

La violencia también es psicológica. El "sos una inútil", el "no sirves para nada", es la reducción no ocasional, sino ininterrumpida y de cada día para que asumas tu condición de objeto. El que respondas a esa violencia con tu silencio es lo que te asegura que no pasa-

rá a una violencia física, por eso el miedo hace de candado y asegura tu silencio.

**María**

La mudez de la puta, entonces, es un mecanismo de sobrevivencia. Por eso, además, es un silencio y una mudez prolongada por años y casi una actitud de vida. Esto es muy importante porque esa hermana que le permite sobrevivir le hace sentir miedo de tomar la palabra, siente un riesgo y ha hecho del silencio un lugar de sobrevivencia, que con los años se hace hasta cierto punto cómodo. Es cuando la respuesta no es "yo tengo mucho para decir pero debo callar", sino cuando la respuesta es "yo no tengo nada que decir", detrás de lo cual está una misma como objeto atontado.

Es la condición de "objeto atontado" en la que vivimos muchas mujeres, que sirve para justificar los mecanismos de opresión del patriarcado, no ya como un lugar impuesto, sino como un lugar que nos complace. Vayamos al mecanismo de la humillación y la culpa.

**Sonia**

Muchísimas son las compañeras que viven en la culpa y que para sus adentros viven desde el "yo soy mala", "yo estoy provocando", "yo soy sucia".

**María**

Nuevamente no diría que esta culpa es exclusiva del mundo de la prostitución. El mismo sentido de culpa lo encuentras entre niñas que han sido incestuadas, entre mujeres que viven en situaciones de violencia con sus parejas, entre mujeres que son víctimas de violación. Estoy de acuerdo en que es una culpa reforzada por la Iglesia y por todos quienes rodean a las mujeres en situación de prostitución, pero me parece importante remarcar que ya llegas a la prostitución con una culpa previa y que esta misma culpa se transforma ahí adentro en un sentimiento más opresivo.

**Sonia**

En el mundo de la prostitución la culpa crece y se consolida hasta comerte entera. No queda un pedazo de ti sin culpa; ni tu mano, ni tu cuello, nada, toda tú eres culpa. Por eso mismo, hemos llegado a justificar a la policía. Recuerdo que al principio, cuando venía la policía y nos subía con brutalidad al patrullero, nosotras pensábamos que éramos culpables. Exactamente como un delincuente. Hemos sido criminalizadas con un discurso que hemos introyectado y se ha hecho carne en nosotras. Entonces, cuando veíamos venir al patrullero nos escondíamos en la oscuridad, debajo de los carros, trepábamos a los techos descalzas. ¡Huyes! ¿Por qué huyes? Huyes porque eres culpable.

**María**

Vives en el "banquillo del acusado". Por eso a mí me parece un mecanismo tan importante revertir eso, no diciendo "soy inocente", sino interpellando a la sociedad como responsable directa. Las fotos de registro policial que incorporamos a la muestra, por ejemplo, nos han servido como prueba material de ese proceso de criminalización para interpellar a la sociedad. En este contexto, hablar del "orgullo de la puta" es una solución superficial e hipócrita que vuelve a conciliar con los poderes que te prostituyen y te humillan al mismo tiempo, porque no hay prostitución sin humillación y culpa. El supuesto orgullo gratifica al prostituyente y, sobre todo, lo potencia en su poder.

**Sonia**

Es una mentira más. Para mí la postura del "orgullo de la puta" no es una salida, es un corsé que te sostiene parada ahí en la esquina. No quiero que se confunda la propuesta de interpellar a la sociedad y trabajar la culpa para devolvérsela confrontando a la sociedad con su doble moral. No quiero que eso se confunda con el proceso que plantean las mujeres que hablan del "orgullo de la puta". Porque para hablar del supuesto "orgullo" utilizan el término de "trabajadoras sexuales", que es un maquillaje.

Es un guión que se construye así: comienza con el tema del orgullo, sigue con la etiqueta de "trabajadora sexual" y termina con el sindicato. Estas tres patas sostienen una misma trampa. Y de las tres, la más importante y la más repetida es la del trabajo.

El discurso del trabajo sexual representa un verdadero corsé porque fija un límite: de ahí no te permiten mover más. ¿Por qué uso la imagen de un corsé? Porque es algo que a la vez que te limita, te sostiene. Y con este discurso es igual. Te dicen: "Compañera, sos una trabajadora sexual". ¿Eso significa que la prostitución es un trabajo? ¿Que voy a tener jubilación, derechos, seguridad social? Pensemos: hace más de diez años que circula este discurso. ¿Qué consiguió? ¿Cuántas prostitutas dan la cara públicamente o se reconocen como trabajadoras sexuales en una reunión de padres del colegio de sus hijos? ¿Y cuáles son los derechos que ha obtenido este discurso para las miles y miles de "trabajadoras sexuales" latinoamericanas? Hay que decirlo claramente: salvo un grupo de dirigentes que viven bien gracias a este discurso y lo explotan en su propio provecho, ninguna mujer prostituida puede acceder a ningún beneficio por esta vía. Lo único que le dan son forros. La vergüenza y el dolor que sienten no se los quitan maquillando las palabras. Hay que enfrentar la verdad. Y la verdad es que la prostitución es violencia. No es trabajo. Es violencia psíquica y física ejercida sobre cuerpos de niñas, adolescentes, jóvenes, maduras y viejas. Es una violación concreta y también simbólica, porque al mismo tiempo violan sus cuerpos y sus derechos. Entonces, ¿ser torturada es un trabajo? ¿Ser humillada es un trabajo? ¿Ser prostituida por el hambre es trabajo? No: es un discurso que protege, justifica y fortalece al torturador, al humillador, al hambreador. Al prostituyente. Además, el discurso del trabajo sexual favorece al fiolo. Pensemos en la trata de personas, en la explotación masiva de mujeres: el discurso de trabajo sexual lo que busca es regular esa tarea. Lo que nos quiere

decir es que ser fiolo no es delito, porque si yo soy una trabajadora sexual, el fiolo pasa a ser un empresario del sexo y el burdel, una fábrica. Pero en la práctica, cuando ese discurso se concreta, ¿qué tenemos? Un sindicato. ¿Para qué sirve un sindicato de putas? Además de cobrar una cuota a sus asociadas, ¿qué hacen? Organizan foros con agencias internacionales, recolectan información a través de encuestas que realizan entre sus afiliadas, reparten programas sociales que reciben todas las personas empobrecidas y posan en los actos públicos al lado de los principales dirigentes para exhibir la diversidad sindical. Así, entonces, por un lado refuerzan los guetos adonde están condenadas a permanecer las mujeres prostituidas; además trafican información que sus afiliadas jamás les confiarían a otras personas y son usadas por los dirigentes sindicales, por los funcionarios y las agencias internacionales. Sin embargo, ¿por qué algunas mujeres sienten la necesidad de repetir este discurso fracasado y vacío, de seguir usando este maquillaje? ¿Acaso no es otra forma más de huir de esa palabra que nos inculpa y humilla? Justamente, en este contexto me gustaría explicar la ambigüedad en la que te colocas frente a la humillación, para hacerla tolerable y recibirla pasivamente todos los días y de todos los lados. Todos tienen el poder de humillarte, todos se colocan en esa relación. "El derecho" de humillar a la puta es universal.

### **María**

Esto me parece muy importante porque en tanto puta no puedes ni ubicarte delante de quien te humilla y, en consecuencia, tampoco puedes ubicar a quien te humilla. Otros sujetos sociales, como los indígenas por ejemplo, pueden ubicar y delimitar el racismo. Inclusive cuando es generalizado es posible delimitarlo y definirlo. En el caso de la puta es algo que viene de todos lados: hombres, mujeres, niños y niñas, instituciones. Eso te imposibilita ubicar en la mente un personaje concreto que te permita delimitar la humillación para procesarla.

**Sonia**

Por eso frente a la humillación la postura que asumes es que estás y no estás. Por eso digo que la puta es una mujer sin rostro, con un nombre prestado y, en muchos casos, es además una nómada que va de sitio en sitio. Así te pones una máscara sobre la que recae esa humillación. La estética de la puta no sólo está vinculada al deseo del prostituyente reflejado en tu cuerpo, sino a la construcción de esa máscara.

### **Perdí la vergüenza y no la quiero volver a encontrar.**

**Sonia**

La vergüenza nos aísla completamente.

**María**

Mientras más te encierras y se hace más pequeño tu mundo, al punto de llegar a ser un mundo exclusivamente vinculado a la prostitución, vas evitando la necesidad de exponerte por fuera de ese contexto, vas entrando en un lenguaje monotemático. En ese sentido éste también es un mecanismo de silenciamiento y empobrecimiento hasta en el uso de las palabras.

Es por eso tan fácil que los parásitos de la prostitución, por ejemplo, funcionalicen tan rápidamente la comunicación de las mujeres en situación de prostitución a los temas que ellos van imponiendo desde fuera. Como por ejemplo, el preservativo, como si nada más hubiera en el imaginario de las putas.

**Sonia**

Tienes miedo y vergüenza de que te reconozcan y justificas a todo aquel que te invisibiliza porque esa invisibilidad en la que te refugias suaviza la vergüenza.

**María**

La invisibilidad es también un mecanismo de silenciamiento y de refugio común a otros universos de mujeres.

**Sonia**

Me gustaría hablar sobre la mentira que te permite construir una realidad paralela. En el momento que sales de tu casa no dices "Voy a prostituirme", dices "Voy a trabajar".

Hablás de marido cuando no es un marido, es un fiolo.

Hablás de que "hacés de psicóloga" y es otra forma de mentirte, porque la relación de poder nunca sale de las manos del cliente, él maneja la situación.

Hablás de que vos te está "levantando" al prostituyente, cuando es él el que tiene el poder de elegir, no hay elección ninguna en ese proceso.

Hablás de que estarás un tiempo corto en la prostitución, pero mentira: ahí sigues.

Hablás de que vos pones el precio como una forma de sentir que tienes o retienes un mínimo poder en tu condición de objeto. Pero tú no pones el precio, la edad determina el precio y también el hambre y la cantidad de mujeres en el mundo de la prostitución en todas las esquinas y locales que una se pueda imaginar.

Todas las condiciones de la relación, o mejor dicho del "uso", las pone el prostituyente, no tú. Es el prostituyente quien impone no usar forro, para nombrar un ejemplo tan solo. Ese forro que te da el sindicato es el forro que te hace quitar el prostituyente por unos pesos más, porque él es el que sabe la verdad: sos una mujer hambreada, explotada y que, por lo tanto, no puedes decir no. Ése es el verdadero poder del prostituyente y no se lo otorga sólo el billete que tiene, sino todo y todos los que sostienen a una mujer en ese lugar.

Lo mismo pasa con el veto que inventan las mujeres sobre sus cuerpos. Todas inventan algún veto: que yo no hago esto o lo otro. Es también una manera, muchas veces, de mentir sobre el disfrute de su propio cuerpo, que también dentro el mundo de la prostitución está prohibido y visto como asqueroso. Por ejemplo, después del éxito de la muestra, hubo quienes se encargaron de introducir esta ambigüe-

dad como un factor de discordia y así aparecieron algunas mujeres objetando el título: "Putas es la que lo hace porque le gusta, nosotras somos prostitutas, trabajadoras sexuales". Ahí ves la dimensión de la ambigüedad, supuestamente partimos del hecho de que una puta vende sexo, el sexo implica placer pero el placer está al mismo tiempo prohibido. De ahí surge el simulacro del veto. Mientes a los vecinos, mientes en las escuelas de tus hijos, mientes a los familiares, y a través de ese conjunto de mentiras vas construyendo un simulacro que no es otra cosa que un estar y no estar ahí a través de la mentira.

**María**

Ahí ya entramos al uso de la palabra. Ya no es el silencio, sino la mentira y la cadena de mentiras que logran construir una realidad paralela. La palabra de la puta está construida de mentiras. Esas mentiras están concatenadas una a la otra, sosteniéndose en una cadena que permite construir esa realidad paralela. La concatenación forma una dependencia entre una mentira y otra, donde no puedes sacar una de las piezas porque todo el esquema del simulacro se derrumba. Esto hace que entre las compañeras haya una permanente actitud de reforzarse en las mentiras y, al mismo tiempo, un veto a poner en discusión estos temas, porque al no estar en discusión se convierten en una especie de verdades intocables. Este proceso que muchas veces las compañeras lo ven como inocuo, como que no es dañino, se revierte contra ellas mismas porque les impide un análisis de su propia realidad y de las relaciones de poder que las sujetan y rodean. Es un esquema, que funciona como diagrama de su espacio y de sus afectos y que sustituye la realidad con otra paralela. Es así que una puta para otra puta es "una puta". Es así que su palabra no es suya sino que es el proxeneta, el prostituyente, hablando por su boca. La palabra de la puta en este contexto es una

mordaza colocada en su propia boca y operada por ella misma. La mentira deja de ser un anexo que está fuera de vos y terminas siendo mentira tú misma. Esa mentira deja de estar por fuera y vive por dentro de ti y de tu subjetividad.

## ¿Quién osa ponerme límites, acaso yo misma?

**María**

La mudez de la puta tiene entonces dos pliegues.

Uno, el del silencio, el de la no palabra.

El otro, el de la mentira y la realidad paralela.

El pliegue de la no palabra está armado sobre la base del miedo, la violencia y la humillación. Este pliegue es un mecanismo de sobrevivencia que encierra, invisibiliza y construye en el silencio un refugio prolongado.

El pliegue de la realidad paralela está hecho de un discurso armado en torno de su cuerpo, sus afectos y sus relaciones, construyendo una falsa realidad que responda siempre al deseo del "otro sobre ella".

¿Cómo es el proceso de reconocimiento de ese conjunto de mentiras?

¿Por dónde empezar a romper la mudez?

**Sonia**

Necesitás parar la maquinaria de la mentira.

Ni siquiera te paras a mirarte en un espejo. Mirarte más allá de la máscara y buscarte desde esa imagen. Ese conjunto de mentiras se acumula tanto que se hace insoportable.

Tú no sos ésta, partamos de esa afirmación.

A ese proceso lo llamo "un largo camino de regreso a casa". Cuando hablo de ese regreso a casa me refiero a que debes parar para poder mirarte más allá de la máscara de puta, pensarte por fuera del fiolo, despertar esa sensibilidad que ha sido adormecida para comenzar un proceso largo y difícil que es el apropiarte de tu cuerpo, de tu palabra y de tu decidir. La casa, por tanto, eres tú misma. No me remito a la

casa materna, ni paterna, ni a la casa de la infancia. La casa eres tú. Y es a esa casa que tienes que regresar. Sé que es difícil y doloroso, más aun cuando te piensas por fuera del fiolo y prostituyente, que son socios y cómplices de tu explotación. Pero sólo cuando dejás de pensar a través del fiolo y el prostituyente recuperarás tu visión y comienzas a ver la realidad sin maquillaje. Y lo que ves no es agradable.

### María

Cuando hablas de parar la máquina de la mentira, me parece una afirmación muy contundente, que va además unida a esto que planteas que es la capacidad de nombrar las cosas desde las relaciones de poder que te sujetan. Sólo así, el marido no es marido, le quitas la máscara y lo puedes ver como lo que es: tu fiolo.

La capacidad de nombrar las relaciones de poder que te sujetan es un proceso de toma de la palabra que es político y que no es terapéutico. Esto me parece fundamental afirmarlo porque hay toda una corriente muy fuerte que despolitiza los dramas humanos de toda índole y los convierte en condiciones que sólo tienen sentido o solución dentro de un escenario terapéutico, lejos de las relaciones de poder que han creado y que constituyen esos dramas.

No por nada la sociedad ha tenido no sólo la necesidad de criminalizar a la puta, sino también de patologizarla. De convertirla en una enferma que debe curarse. Para la Iglesia en una pecadora que debe arrepentirse. Todos éstos son procesos que no tienen nada que ver con una dinámica liberadora de interpelación a las diferentes formas de poder.

Lo que planteas –“nombrar las cosas por su nombre”– es por eso muy contundente, porque pone en cuestión todos esos lugares al mismo tiempo y sin concesiones.

Es un proceso político, que es político porque tiene el contenido de

poner en cuestión el mundo que te rodea desde tu cotidiano. Por eso tampoco es la aplicación de una receta.

Lo que está claro, también, es que no puedes poner en cuestión las relaciones de poder que te sujetan, sin entrar al mismo tiempo tú misma puesta en cuestión.

Yo no he visto a ningún sujeto social colectivo capaz de hacerlo. En el caso de mi experiencia en Bolivia con las mujeres en situación de prostitución he visto cómo las compañeras se resisten muchísimo a iniciar ese proceso. Ellas prefieren ocupar el lugar de víctimas y enunciar demandas al Estado desde el lugar de las mentiras porque es más cómodo, pero también porque es una escuela de las luchas sociales: actuar con un guión prestado.

Otro ejemplo importante de esto mismo en los movimientos sociales es cuando en Bolivia entró en crisis el modelo neoliberal. Nosotras planteamos la necesidad de que los movimientos sociales nos reconocamos como lugares permeados por las propias lógicas neoliberales para poder replantearnos nuestro lugar frente al Estado y al cambio social. Fuimos aisladas por esta postura.

Lo que tú estás diciendo es que si la puta no se pone en cuestión a sí misma no puede ni nombrar su propio entorno. Déjame decirte que es bellissimo lo que planteas.

Y preguntarte: ¿cómo y a partir de qué puntos de apoyo para la máquina de la mentira?

### Sonia

Creo que cuando vos parás la máquina de la mentira es cuando no puedes con la angustia de manejar mentiras y mentiras que, al final de cuentas, las sostienes vos misma.

Es la puta la que sostiene la situación de prostitución, no en un acto de voluntad propia, sino en una prolongación de la agonía, de la vida en la condición de objeto, en una actitud de sobrevivencia que pro-

longa el atontamiento, la mudez y la complicidad con su fiolo. Si ella se hace a un lado, todo ese mundo se derrumba en un instante. Por eso también la atadura es fuerte.

**María**

Sin embargo, muchas compañeras cuando ya no pueden manejar las mentiras lo que hacen es migrar nuevamente. Por eso, lo del nomadismo de la puta. Así renueva su círculo de mentiras y reabre un nuevo círculo vicioso.

Otra cosa que sucede es que cada nuevo ciclo es muchas veces más degradante que el anterior, porque las mentiras se alimentan de tu propio dolor.

**Sonia**

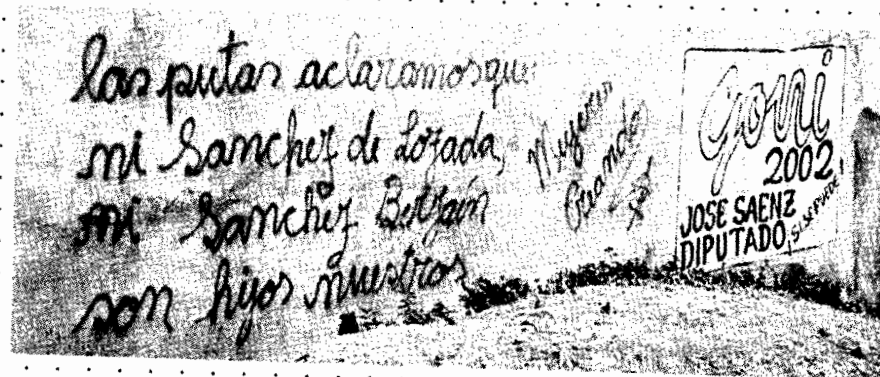
Es difícil parar y mirarte, por eso vives huyendo. Estás huyendo también de una justificación hacia otra, sin romper y poner en cuestión la situación.

No hay una receta. Vos no puedes hacerlo por mí. Está en vos, no hay cosas desde fuera, no es un proceso que puede hacer un otro por ti. Hay acciones y situaciones que te ayudan a visibilizar. Yo venía en un proceso así y la muestra me puso una foto que me ayudó a visualizar lo poquito que me faltaba.

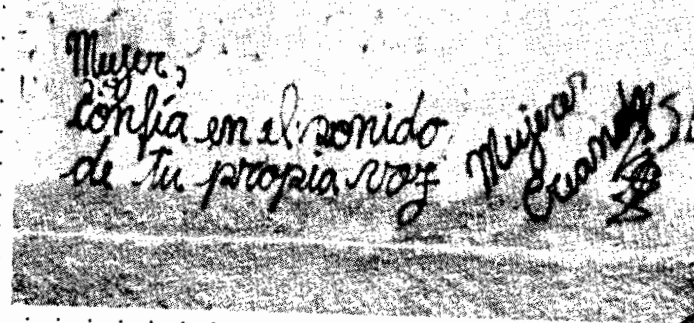
La muestra ha sido en ese sentido una cosa muy clara. Porque creó ese espacio donde te puedes parar y mirar. Mirar las fotos como tu espejo, mirar la cama que es la de los clientes. Mirar a la puta muerta diciendo "Aun muerta el cuerpo me sigue doliendo" y esa frase doliéndome a mí que estoy viva.

**María**

Recuerdo cuando tú decías que en la esquina no puedes pensar. Es una situación donde no tienes margen y, por eso, tomar distancia mínimamente, tomar aunque sea una pequeña distancia, te permite tener perspectiva respecto de tu misma situación. Y eso es lo que los



En 2003, durante el proceso de derrocamiento del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (que marca la crisis política más notable del neoliberalismo en Bolivia en los últimos 25 años) mientras todos los movimientos coreaban "el presidente es un hijo de puta", dos de nosotras llevamos una tela a contracorriente de las marchas, con este graffiti, expresamente creado para ambos: el gobierno y los movimientos.



No me gustas cuando callas, porque estás como ausente.



parásitos y los prostituyentes frenan. No te dejan tampoco pensar, ni menos aun tomar distancia.

Pero, ¿por qué parar la máquina de la mentira no es un proceso terapéutico que sana a la puta enferma o que salva a la puta perdida y es un proceso de toma de la palabra político?

**Sonia** Porque su punto de partida es la rebeldía. No es desde el lugar de la víctima o de la enferma que haces ese proceso, es desde el lugar de la mujer rebelde.

**María** Entonces cambias de lugar, te pones en otra perspectiva de relacionamiento. ¿Cómo es eso?

**Sonia** Me parece muy importante dejarte de mirar como víctima ante tu fiolo, ante el prostituyente. Y cuando dejas de mirarte como víctima se te abre otro panorama. Es un proceso que te clarifica y que también cambia tus relaciones. Ésa es una primera interpelación, de ahí pasas y vas profundizando. Es todo un proceso, es un caminar, es un moverte.

**María** Es un proceso de reinterpretación que toca todo el cotidiano. El lugar de reinterpretación es en tu propia vida, detalle por detalle, como jalando un ovillo.

Ahí está la capacidad de saber romper, de saber instalar el conflicto en tu propia vida.

Esto es un problema común a todas las mujeres en las más diversas tramas de opresión, porque hemos sido programadas desde muy pequeñas para evitar el conflicto, para no hacer rupturas. Hemos sido programadas para mantener la armonía y el equilibrio a cualquier costo, prácticamente el no conflicto y la lógica del no conflicto, que es una lógica de silenciamiento, se ha adherido al sentido de ser mujer.

Por eso nuestro graffiti:

*"Mujer aunque te digan loca por luchar  
Tú mujer resiste, haz posible tus hermosas utopías."*

**Sonia** Cuando yo empecé con ese conflicto mío, lo primero que hice fue no verme como víctima. Eso te distancia y así no te sientes parte de ese conjunto de relaciones que te sujetan.

Esa distancia, por muy mínima que sea, es un punto de apoyo muy importante.

Sientes rabia hasta contra ti misma.

Verte y sentirte un objeto te produce una rebelión profunda.

Es un momento donde buscas entonces no sólo las palabras que nombren ese proceso, sino ese nuevo lugar que ocupas.

Es un momento explosivo porque todos los lenguajes —el del cuerpo, el de la ropa, el de las palabras— son tuyos para reinaugararlos desde ti misma, desde este nuevo lugar, desde esta postura de rebeldía.

**María** Es como inventarte a ti misma.

**Sonia** Sí que es reinventarte a ti misma.

Es cuando hablo de apropiarte de tu cuerpo, de tu palabra, de tus decisiones. Es un momento de soberanía y claridad placenteros, lindos. Es eso lo que yo estoy viviendo. Es un momento muy vital.

**María** Creo que otro de los componentes que hacen a este proceso de rupturas y que, desde ya, hacen posible este libro es porque rompes también el sentido de gueto que construyen las putas, los maricones, las lesbianas, las campesinas, las trabajadoras del hogar. El sentido de gueto que es hacer de la organización el refugio "entre iguales" pero también la frontera existencial de todo. El sentido del

gueto no construye relaciones para la subversión o la rebeldía; construye relaciones para la sumisión, la dependencia y, sobre todo, relaciones que se funcionalizan rápidamente a la situación de opresión y de identidad de la cual nacen.

Este nuevo lugar del que hablas creo que hace de tu discurso realmente un discurso por fuera del sistema de control que te sujetaba como puta.

Y eso hace de tu discurso un discurso vital y fecundo para cualquier mujer: para la mujer maltratada, para la lesbiana, para la indígena. Para cualquier mujer que quiera buscar un lugar desde la postura de la rebeldía.

### Sonia

Yo siento que puedo pararme en cualquier lugar a hablar: puedo hablar desde el lugar de puta, desde el lugar de mujer pobre, de amiga, de loca. Puedo elegir el lugar desde donde voy a hablar y cambiarlo y moverme. No estoy quieta ni sujeta, ni menos aun paralizada. Me defino desde la puta y por fuera de la puta también, desde la maternidad y por fuera de ella también.

### María

Me gustaría cerrar esta parte dedicándote estas palabras que son de un textito mío, para subrayar que ubiçamos este proceso como un proceso político, que no es un dejar una identidad para sujetarnos a otra, no es ir de un gueto pequeño a otro más grande o menos incómodo. Postular un lugar de rebeldía no te permite conciliar con ninguna forma de sujeción, por eso no concilias con ningún circuito identitario. Este texto dice:

*No hay identidad que me haya ofrecido refugio ni acogida, porque no hay identidad que me haya considerado en*

*última instancia pura y digna de pertenencia. Por eso asumo dichosamente la perspectiva desde fuera.*

*Huyo fuera,*

*al afuera,*

*a la intemperie,*

*a la calle,*

*a la vulnerabilidad completa.*

*Me ubico por fuera de los mandatos y los códigos de convivencia y de obediencia.*

*Y opto por incomodar en todos los espacios.*

*Trascender la afirmación de la identidad y reconocermé, impura, imperfecta, desarraigada, desvinculada, contradictoria y compleja.*

*Puedo reconocermé —no perteneciente— y romper la mudez y el silencio hablando una lengua inédita.<sup>1</sup>*

### Putas.

#### María y Sonia

Putas viejas, putas feas, putas locas, putas de mierda, putas asquerosas, putas arrechas, putas sidosas, putas regaladas, putas baratas, putas de porquería. Nos duele, nos paraliza, nos lastima, nos humilla, nos descalifica completamente, nos avergüenza, nos intimida, nos enmudece, nos frena, nos agobia, nos trae recuerdos terroríficos, nos bloquea. Y por eso entendemos que las compañeras rechacen esta palabra, la toquen con asco como quien agarra ropa sucia de sangre y olor a muerte y la toquen para esconderla debajo de la cama. Entendemos

1. Extracto de un texto llamado "Es preciosa mi sangre" dedicado a la identidad lesbica y leído en México, en el contexto de jornadas universitarias sobre "disidencia sexual" organizadas por nuestras hermanas Norma Mogrovejo y Francesca Gargallo.

que la eviten, la censuren y cuando sale de nuestras bocas, la usen para lastimar a otra, porque saben dónde le duele.

Por eso mismo, por todas esas sensaciones mezcladas de asco y humillación, al mismo tiempo, partimos del hecho de que para repensarnos a nosotras mismas, para romper con la cadena de mentiras que nos sostiene es una palabra imprescindible.

Es además imprescindible para todas las mujeres, las putas y las no-putas. Porque se instala en nuestras vidas pronto y como parte de nuestra identidad. Se instala antes de que lleguemos al mundo de la prostitución.

Por eso y desde el mundo de la prostitución es imprescindible: tocarla y quemarte una vez más,

agarrarla fuerte y cortarte una vez más, apretarla contra el pecho y sentir su olor nauseabundo una vez más, ponerla en el espejo por encima de nuestras caras y gestos y saber que tapa y desdibuja lo más lindo de nosotras.

Tenemos que tocarla para reinterpretarla y poderla devolver.

Para poder decir clarito y fuerte:

Ninguna mujer nace para puta.

Para poder escribir en las calles:

Para todos los sistemas de machos y fachos la mujer es una puta, mueran los sistemas vivan las putas.

Necesitamos usarla, tomarla, y tocarla desde nosotras mismas para poder usarla para despertar a todas quienes duermen con ella soñando las pesadillas de abuso más intolerables.

Para poder despertar entre nosotras hermandades y complicidades y no odios.

Esta palabra está cargada de odio hacia las mujeres y desde las mujeres y nuestros cuerpos, nos es por eso vital manejarla para movernos de ese lugar de humillación donde nos coloca.

## La mala palabra.

### María

Los términos que han venido desde los parásitos y desde los organismos internacionales nos han servido para que ese proceso de clarificación y de verdad que en Bolivia estábamos iniciando y en Argentina también, se corte.

Los términos enlatados que han salido de una mezquina visión de "lo políticamente correcto" son:

trabajadora sexual,  
sexo-servidora,  
prostituta,  
dama de compañía,  
etc.

Mañana pueden aparecer algunos otros más, eso no importa.

Más allá del término, está la función política que cumplen. Maquillan la situación y frenan el proceso de clarificación. Son las máscaras aceptables que sirven para volver a usar a las compañeras una vez más, esta vez dentro sus programas de adormecimiento y confusión política.

¿Cual ha sido tu lucha en ese contexto?

### Sonia

He luchado contra esta imposición de identidades que nos sujetaban a esta situación, dándonos a cambio falsos sentidos de dignidad. Cuando me cuestionaban por el uso de la palabra puta, yo les decía: no me tapes la boca. No pretendí que otras lo dijeran, pero tampoco acepté que me prohibieran empezar a ejercer mi rebeldía por ahí. Pero recuerdo cómo les irritaba que usara esa palabra. Llevaba al conflicto en las reuniones, de inmediato. Es interesante recordar que cuando la palabra puta viene desde fuera, bajas la cabeza y vives la humillación, pero cuando yo quería sacarla de ahí y usarla para desencadenar un proceso de cuestionamiento interno, nuestro, eso era inaceptable.

Es admitido que otro te vea y te nombre como puta desde fuera.  
Es admitido que tú veas y nombres como puta a otra mujer para reeditar lo que el otro hizo sobre ella.  
Pero está prohibido que la uses para explicar esa dinámica de dominación, eso sí las irrita.

**María**

¿Por qué crees tú que todos esos términos les gustaban más que la palabra puta a las compañeras y los aceptaban de inmediato?

**Sonia**

Porque estos términos traen consigo una falsa dignidad y te crean un mundo que sigue sosteniendo tus cadenas de mentiras, que tú misma crees que no tiene que derrumbarse, por eso aceptas estos términos. De alguna manera los consumes.

La palabra puta es más fuerte y duele más profundamente.

Ante la palabra puta tienes que moverte.

Cuando a vos te gritan desde fuera puta, eso te paraliza. Cuando vos, desde dentro de ti misma, te pronuncias puta, ahí la relación es otra. Ahí la dinámica que se desata es la del conflicto contigo misma y es eso lo que yo quería generar como un proceso colectivo.

**María**

La única que no tiene su propia versión de puta es la puta misma. La Iglesia tiene a María Magdalena, las culturas populares todas hacen de la puta una figura arquetípica a partir de la cual se usa a la puta para explicar todo tipo de deseos y pasiones del varón masculino universal. Los movimientos sociales también tienen su versión de la puta como la madre de todos los tiranos y malditos, porque por nuestra boca habla el opresor.

La única que no tiene su propia puta es la puta, porque para ser, tiene que ser el reflejo del deseo del otro y eso no es gratificante para ella misma.

Por eso estoy convencida de que nuestra versión descolocaría todos esos juegos de poder en torno de nosotras y nuestros cuerpos. De hecho la experiencia de la muestra es eso. Hemos puesto esta palabra en otro contexto y en otro juego de relaciones y eso ha desatado debates y cuestionamientos en todas las direcciones.

La toma de la palabra es un hecho político.

El guión oficial de la puta está hecho y escrito por otros; por sus proxenetas, por sus fiolos, por sus prostituyentes, por el Estado y los parásitos a la medida de sus intereses. Hacernos dentro de nuestras organizaciones portavoces de ese guión y repetirlo no sólo nos silencia, sino que nos adormece y nos degrada.

Y ojo que todos los sujetos sociales están también sujetos por un guión oficial. En Bolivia escuchamos el guión oficial victimista del indígena todos los días, por citar un ejemplo.

La toma de la palabra es un acto político que cambia las relaciones de poder en las que estás y cambia la representación de esos juegos de poder. Recupera el poder de la palabra para nombrar las cosas por ti misma.

Romper con el guión oficial implica muchas rupturas de contenidos.

Rompes con el testimonio del dolor que vives o sufres. Te niegas a repetirlo, a venderlo u ofrecerlo para gratificación de intelectuales.

Rompes con la gratificación de quien te humilla.

Rompes con el lugar y el papel de la víctima masoquista que promete no moverse nunca de ese lugar.

Rompes con la pecadora arrepentida que confiesa y pide perdón.

Rompes con la infectada o en riesgo de estarlo que tiene que velar por la salud del "cliente".

Tomas la palabra y tomas el lugar de la rebeldía, como tú decías.

Este acto de palabra directa no prestada, es un hecho político que no se reduce a la toma de la palabra "puta". Pasa por esa toma, pero

desencadena la fuerza expresiva y la construcción de muchos lenguajes y modos de mirarnos unas a las otras. desencadena movimientos que no podrán más ser controlados ni previstos, porque se salen de todo guión oficial.

**Sonia**

La toma de la palabra puta va al corazón mismo de la mentira y la hipocresía, eso descifra el juego de poder sobre ti y te pone en un estado de sensibilidad y de desnudez a ti también. Pero es un estado creativo y vital que vale las alegrías, las rabias y los dolores que supone. Es un acto de desobediencia imprescindible, inevitable y desencadenante de cambios.

Cuando tomo la palabra, ella es mía y no permito ser nombrada desde afuera. Mi palabra recupera su fuerza y bloquea y neutraliza ese acto cínico que pretende convertirme en un objeto sin ideas, voz, ni voluntad.

# Estado proxeneta.

Capítulo 4



Esta no es la tarjeta de crédito dorada de un ejecutivo. Es la tarjeta perversamente dorada que otorga el Estado argentino a través del plan "Con todo derecho", en la Ciudad de Buenos Aires. Se la entregan a personas pobres, desocupadas; entre ellas, a nosotras las mujeres en estado de prostitución. La conseguí después de siete meses, como única respuesta a un pedidò de trabajo y capacitación.

## María

Me gustaría que tú expliques cómo llegas a la definición del "Estado proxeneta". En la muestra este concepto estaba expresado materialmente con la gran torre de las cajas de alimentos que entrega el Estado a través de los llamados planes sociales.

Así como tú vives todo un proceso de reconocimiento de que el fiolo es sólo un fiolo, y ese proceso de reconocimiento implica mucha reflexión, mucha madurez, mucho análisis de dónde y de cuál es el lugar de la puta en la sociedad, haber llegado a la definición del "Estado proxeneta" es un salto muy importante, no sólo para las mujeres en situación de prostitución, sino para las mujeres en su conjunto y para el propio pensamiento feminista.

El pensamiento feminista, por ejemplo, plantea que vivimos en un Estado patriarcal. Es decir que el Estado —de manera intrínseca e indisoluble— es patriarcal, y que no hay inclusión, ni perspectiva de equidad que resuelva ése, su carácter, porque eso es parte su sentido.

El Estado patriarcal es una definición que a mí me sirve mucho, pero que es muy gorda, muy amplia y por momentos no sabes por dónde agarrarla. Porque el Estado patriarcal quiere decir muchas cosas al mismo tiempo. Entonces, para dejarlo claro, para explicarlo desde muchos ángulos, no sirve como concepto. En vez, el Estado proxeneta es como haberlo desnudado y haber planteado un análisis más profundo y al mismo tiempo más concreto. A mí me gustaría que tú expliques cómo has construido ese análisis para llegar a esa definición.

## Sonia

Si me pongo en el lugar de puta, como puta sólo he conocido al proxeneta. Todo mi alrededor ha sido explotadores y parásitos. ¿Qué es ser explotador? Es algo que vive de mí, de mi fuerza bruta, de lo que yo puedo producir con mi cuerpo, con mi saber. Sentí que el Estado era eso. Cuando estaba exigiendo educación y trabajo, el Estado me

respondía con esa caja de alimentos<sup>1</sup> y forros para subalimentarme y que yo no siguiera reflexionando. Yo dije: "Diablos, yo no pido esto". ¿Qué está pasando ahí? ¿Qué es eso? Si yo estoy pidiendo una cosa, pero me dan otra que me sigue sosteniendo en la prostitución.

**María**

Me voy a atrever a ir interrumpiendo... Tú ves esa caja y dices: "Esta caja no es lo que quiero, yo tengo otros objetivos, pero me dan esta caja". Eso lo podrías haber calificado como "No es lo que yo estoy pidiendo, me estás dando otra cosa", pero tú has ido mucho más allá que eso. Porque probablemente muchas chicas llegan a esa interpretación y quisieran además de la caja, más cosas del Estado. Pero llegar a decir "Me dan esta caja porque el Estado es un Estado proxeneta" es ir mucho más allá de decir "No es sólo la caja lo que necesito".

**Sonia**

¿Quién me sostenía a mí dentro de la prostitución y en la esquina? El proxeneta. De otra forma también la caja de alimentos sumada a esos forros me seguían sosteniendo en este lugar. Y te digo la caja como una forma representativa de todos los famosos programas de "inclusión social", que son programas que sostienen las cosas como están. Y eso es lo que te hace el proxeneta: te sostiene ahí, no te deja crecer, no te suelta y, sobre todo, no te deja pensar. Yo sentí que el Estado me sigue sosteniendo ahí con sus programas.

**María**

¿Con qué tipo de mecanismo?

1. La caja de alimentos es un programa de política social del gobierno argentino cuyos beneficiarios y beneficiarias son personas desocupadas. Se retiran una vez por mes, contienen 10 productos de la más baja calidad cuyo valor no llega a los 10 pesos argentinos (equivalentes a 3 dólares). Son cajas vistosas que llevan impresa la propaganda del gobierno.

Te coloca en una situación perversa... te da esa caja diciéndote que "te lo mereces" y, además, de alguna manera, al mismo tiempo te hace pensar que te está ayudando... Entonces tienes la sensación de estar frente a un Estado generoso y eres tú frente a ese Estado el ser miserable. Te coloca en una situación, además, de humillación. Recuerdo cómo las compañeras se compraban una bolsa de mercado y cuando iban a retirar la caja, la rompían para guardar los alimentos en su bolsa de compras. Era una forma de no ir por las calles con esa caja en los brazos, simplemente porque eso te da vergüenza y lleva además impresa su propaganda que dice "Gobierno de la Ciudad, caja gratuita de alimentos". El proxeneta también actúa así, tiene la necesidad de humillarte porque esa humillación garantiza tu sumisión.

**María**

Tu fuerza de interpelación, de rebeldía y de cambio queda bloqueada, aniquilada con ese doble discurso que confunde.

**Sonia**

Te confunde todo el tiempo. Y lo que me ayudó a llegar a esa reflexión fue la muestra. Porque con la muestra tuve que pararme a pensar en el tipo de relación que tenía el Estado con nosotras las mujeres en situación de prostitución, y con esa postura me coloqué ya en un lugar distinto, no de pedir permiso, sino de preguntarme e interpelar yo al Estado.

**María**

¿Cómo es que ustedes en Argentina se plantean la necesidad de poner esa torre de cajas en la muestra? ¿Cómo llegan a eso?

**Sonia**

Con bronca. Las cajas, esa pila de cajas, eran la bronca. Era decir: "No queremos esto, no queremos la caja de alimentos". Y la forma de devolverle la

vergüenza, mostrando en un espacio cultural qué tipo de alimentos nos daban, esa porquería.

**María**

Ahora, yo te digo una cosa: acá el Estado boliviano no les da cajas a las chicas ni de broma. El Estado boliviano es también un estado proxeneta, porque este carácter que tú dices de Estado proxeneta para mí está relacionado con el hecho de que el Estado es un Estado patriarcal, y el patriarcado es proxeneta.

Pero, si una mujer boliviana en situación de prostitución viera que el Estado argentino da esas cajas, diría: "Qué maravilla, ellas están mejor que nosotras, porque ellas reciben cajas mientras nosotras estamos peleando porque nos den algo". Entonces, ¿cómo le explicarías tú el carácter proxeneta del Estado boliviano no dándote cajas, y por qué diablos el hecho de que te dé las cajas de alimentos en Argentina es proxenetismo también? ¿Cómo explicarías tú eso?

**Sonia**

Hemos tenido muchas discusiones con las compañeras en Argentina porque hay muchas que están de acuerdo con los programas y las cajas, por ejemplo. Ellas creen que es una forma de ayuda. Yo digo que tenemos que ser capaces de definir claramente lo que esas cajas o esos programas son: son mecanismos para crear dependencia y control sobre nosotras.

En la organización yo tuve este problema. La organización quería las cajas y no se hizo un proceso de análisis político sobre lo que significan para las mujeres. En un principio, la organización las quería porque la crisis de 2001 fue tremenda, no había dinero en efectivo por el tema del corralito, eso nos afectó también a las putas y la situación era de emergencia total: hambre. Pero después, la organización vio que con las cajas venían las mujeres, y entonces cambió la esencia de la entrega de la mercadería. Se comenzó a usar y hacer sentir que les

estaban dando algo, a ejercer ese poder que da la limosna y mediante la cual muchas organizaciones construyen su poder "político". Por un lado, ganan poder porque ante el Estado una organización es más poderosa cuanto más cajas reparte, es decir, cuantos más pobres administra. Y por el otro, pierden su significado, el que les dio origen, porque las mujeres ya no sabían ni adónde venían, y tampoco les importaba: solo querían la caja. Yo no me negaba a entregar las cajas, pero quería dejar en claro qué cosa significaban y qué sentido político tienen para una mujer en situación de prostitución.

La caja es también una forma de taparte la boca. Es seguir haciendo... ¿sabes qué?... les sigues haciendo la francesa<sup>2</sup>, como la llamamos en el mundo de la prostitución, al Estado argentino, a la Iglesia, a los legisladores, al Presidente. Les estás haciendo la francesa por un fideo de 50 centavos.

En Buenos Aires mucha gente recibe la caja, no solamente nosotras.

**María**

¿Quiénes reciben la caja?

**Sonia**

Todos, los pobres, los jubilados, la gente que necesita que les tapen la boca con una caja porque si no les gritan "que se vayan todos". A nosotras se nos anexa el forro. La caja y el forro. Entonces, ¿quién nos prostituye? ¿Quién nos sostiene en esta puta calle? ¿Quién? De gran proxeneta lo tenemos al Estado. Porque yo no le estoy pidiendo una esquina, no le estoy diciendo "dejame ahí, yo me quiero prostituir". Al revés.

No podés pedir afuera socorro porque son todos mierda, son todos socios del proxeneta tuyo. Estás aislada, estás sola. Y el Estado hace también eso, te aísla con esa caja, que tiene lo mínimo para que no

2. Expresión que se usa en el mundo de la prostitución al acto de chupar el pene.



te mueras de hambre, y con ese forro, y ahí te mantiene en esa vulnerabilidad tremenda. Te mantiene muy vulnerable. Es todo un complot. Y las mujeres no se dan cuenta de eso.

**María**

¿Cómo ven las compañeras la caja?

**Sonia**

Una ayuda del Estado por la que tenemos que decirle "gracias". Lo que pasa es que muchas pensábamos que las putas hacíamos mal todo, no teníamos derecho. Con la puta manoseada, escupida, toda esa cosa, te han cosificado tanto, que a alguien que te viene a dar algo, vos le tienes que estar agradecida todo el tiempo, cuando en realidad ése es un derecho. Tienes derecho a ser, a que te respeten como persona. Y siento que el Estado hoy no nos reconoce como personas, nos reconoce como una cosa, nos reconoce como algo que está produciendo dinero y que damos de comer a muchos. Es asqueroso este trato. Por eso digo que es proxeneta. Porque así es que te trata a vos el proxeneta: sos una cosa. "Abrí las piernas, haceme esto, haceme aquello, vení." Eso hace el Estado en nosotras. Y ya no estoy hablando de puta, estoy hablando de ciudadana pobre. Si yo tuviera plata, estaría negociando de otra manera con el Estado.

**María**

Sin embargo, vuelvo a la pregunta: ¿cómo te explicás tú el Estado proxeneta a una puta boliviana que no recibe la caja, que está pidiendo por favor esa caja? A una puta que piensa que el Estado argentino es mejor que el boliviano.

**Sonia**

Ya me humilla el tipo que me paga un miserable peso cuando entro al hotel. ¿Por qué tengo que seguir siendo humillada de esa manera, con una caja, como diciendo "Vos no sirves ni para ganarte esto"? Una vez invitaron a la organización a un congreso sobre sida. Era una

de las expositoras, delante de un salón lleno de profesionales, funcionarios, miembros de ONG y ese tipo de gente que va a esos congresos. Como la puta siempre es la que habla último, tuve que escuchar lo que decía cada uno de los integrantes de la mesa. Mientras, pensaba qué pretendía esa gente que yo dijera y veía a mis compañeras sentadas en la última fila, casi escondidas. Cuando me llegó el turno, dije quién era, a qué organización pertenecía y fui cruda; les tiré un manojo de forros en la cara a los funcionarios que estaban sentados en la primera fila y les grité: "Quédense con sus forros y devuélvanos nuestros cuerpos". Porque yo siento que nos han expropiado nuestros cuerpos. Pero gritar algo así en semejante lugar es algo que podés hacer luego de un proceso. El reconocerte persona, el empezar a mirarte hacia adentro, ver ese cambio, te permite ver todo tu alrededor, quién es quién. Pero tienes que encontrarte vos primero.

**María**

Lo que yo recojo de esta definición tan rica que lanzas, Sonia, son dos vertientes importantes de análisis. El carácter masculino del Estado: ya no solamente relacionado con su patrón patriarcal que viene de padre, sino con su patrón proxeneta que viene de explotador y mutilador del cuerpo de las mujeres. El decir "Estado proxeneta" nos aclara el lugar de objetos sexuales de intercambio que ocupamos las mujeres en todas las sociedades y culturas del mundo. Nos aclara también la negación de nuestra condición de sujetos. Por eso las mujeres, en un Estado patriarcal que es un Estado proxeneta, actuamos y existimos por fuera de la historia y de la política. Y eso no se resuelve con ningún concepto de inclusión, ni política de derechos, porque instala una crítica más profunda e irreconciliable con el Estado, sea éste del norte o del sur, sea socialista o capitalista. Por eso el universo de la prostitución es un pendiente de todos los sistemas políticos, de todas las ideologías y de todas las

culturas del mundo, de norte a sur y de este a oeste. El "Estado proxeneta" es definitivamente una manera de jerarquizar las relaciones sociales en una determinada sociedad. Es una mirada que sale desde el mundo de la prostitución, pero que nos sirve para comprender las relaciones sociales en todos los ámbitos y actores.

Al mismo tiempo, pienso que Estado proxeneta es un concepto útil y clarificador para todos los movimientos sociales, para todas las mujeres y no sólo para las mujeres en situación de prostitución. Por ejemplo, acá en Bolivia, los movimientos de campesinos, de desocupados, o de lo que fuere han entrado en esa relación de dependencia que tú describes. En esa relación de pedir concesiones al Estado y de pedir que el Estado te reconozca. Y sin ese pequeño patio, sin esa pequeña jaula donde te mueves jugando a pedir concesiones —y el Estado jugando a dártelas o quitártelas— no tienes otra política, ni otro espacio, ni otro interlocutor, ni donde moverte. Es como si más allá del Estado no hubiera política, ni sueño de transformación, ni objetivo, ni horizonte. Es como si la relación con el Estado se comiera todo o fuera todo. Otro elemento importante de las características de este Estado proxeneta es el tipo de relación que te propone en lo micro, en lo pequeño. Es la relación burocrática que tiene como característica; la incapacidad que tiene como aparato de resolver los problemas. No tiene capacidad directa, por eso te utiliza como parte del mecanismo de resolución. En ese punto y en esa relación, además de burocrático, se caracteriza definitivamente por establecer una relación humillante protagonizada por algún funcionario o funcionaria mediocre que halla en el pequeño espacio que ocupa el terreno ideal para ejercer, reiterar y subrayar ese espacio de "poder" en el que respecto de ti se coloca. Ese funcionario o funcionaria y sus mecanismos de postergación, humillación, arbitrariedad, impunidad y corrupción son el rostro del Estado frente a vos puta, a vos desempleado, a vos vieja, a vos

vieja, a vos vendedora ambulante. Es la cara del proxeneta que vive de ti con tu dinero. Por otro lado el Estado es tan proxeneta en el momento en que te da la caja como en el momento en que te mete en la cárcel. Está siendo proxeneta con dos armas distintas. ¿Cómo deberíamos relacionarnos, entonces, los movimientos con el Estado proxeneta? ¿Cómo deberíamos hacer? ¿Cómo haces para que tus necesidades, tus carencias, tus emergencias, tampoco te sean expropiadas y sean eso, sean tuyas?

Sonia

Mira..., nosotras habíamos armado una estrategia porque ya veíamos esta cosa repulsiva del uso. Por ejemplo, eso de pedir por favor, por favor... ¡Odio el pedir por favor! Había que pedir por favor emprendimientos productivos, porque muchas mujeres accedían así a un subsidio durante seis meses. Rogando, nos daban diez, doce... ¡Qué diablos hacíamos con doce puestos cuando en realidad había más de cincuenta anotadas! Era una negociación tremenda, por favor, por favor, por favor... y humillarte repitiendo: "Somos personas pobres, somos esto, somos aquello, no queremos ser más esto...". Empezamos a decir: esto es una mierda. La bronca que sentíamos adentro no la podíamos sacar... Digo: esto es una mierda, pero vamos a utilizarlo para lo que nosotras queremos. Por ejemplo, siempre entraba la plata para repartir forros, nada más, y hablar sobre sida, porque en la puta es sida y forros. No tienes permiso de pensar en otra cosa, eso te define. Entonces hicimos también una estrategia: es importante hablar del sida y el forro, pero mucho más importante era hablarles de la organización. Vamos a hablar primero de la organización, vamos a hablar primero de que tenemos derechos, que somos personas, que tene-

mos que organizarnos. Que había que organizarse sí o sí. Y cuando sólo nos quedaban diez minutos —eran charlas de dos, tres horas— recién decíamos: "Mirá, acá tenés forros, ¿sabés colocarlos? Se hace así y así".

Tuvimos que armar esa estrategia. Y creo que hoy para trabajar con este Estado tenemos que seguir armando más estrategias.

**María**

¿Cuál es la estrategia para trabajar con este Estado proxeneta?

**Sonia**

Primero, mantenerte muy firme en lo que quieres. Porque el Estado proxeneta, así como te acaricia con programas de todos los nombres bellos que ellos se ponen, al mismo tiempo te está adormeciendo y confundiendo.

Saber qué es lo que quieres es fundamental. Saber hacia dónde vas, estar muy fuerte vos con lo que quieres.

**María**

La estrategia de las cajas es una estrategia bien poderosa para confundir a los movimientos y a las compañeras. A mí lo que me preocupa es eso.

En Bolivia, por ejemplo, intenté lo siguiente: el Estado les cobraba a las compañeras una cuota por hacerles la revisión genital. Entonces nuestro objetivo fue que ese cobro signifique la seguridad social integral para ellas y sus hijas e hijos. Porque era equivalente a lo que pagaba cualquier trabajador con salario mínimo. Entonces ésa fue la propuesta de Mujeres Creando hacia las compañeras. Pero en ese mismo momento se vino el quiebre con todos estos parásitos que se nos metieron a la organización. Y entonces todos estos parásitos dijeron: "No, ése es un objetivo equivocado. Pidamos por la misma revisión, atención gratuita". Y entonces todo el movimiento se subió al carro de la atención gratuita porque sonaba mejor, porque era más

fácil. Pero confundía mucho más.

Al mismo tiempo el Ministerio negoció rápidamente con quienes pedían la atención gratuita justo para tajar la otra propuesta, que además incluía la necesidad de trasladar la atención de las compañeras de un centro que es sólo para ellas y las mascotas, a los centros de atención de salud para toda la población. Esta otra demanda incluía otro concepto fundamental: que sea de cuerpo entero y no sólo de vagina. Nos rebelamos ante el aislamiento carcelario y policia- co que se hace sobre nuestros cuerpos.

No pudimos convertir estas dos posiciones en una estrategia colectiva porque los parásitos, asesoras de oenegés y demás presionaron a la conquista fácil e inmediata.

Entonces me imagino que en tu caso mantenerte tú firme y clara, tú no recibes la caja, puede ser un acto testimonial, pero, como estrategia colectiva para con un Estado proxeneta, ¿qué hacemos?

**Sonia**

Lo primero que tenés que tener claro es que con el Estado proxeneta nada es gratis. Lo gratuito te sale muy caro. A nosotras, por ejemplo, nos hicieron trabajar durante años para mejorar la atención de las putas en el hospital público. Les dimos charlas a los médicos y enfermeras, talleres a los directores y asistentes sociales, hablamos con las mujeres para vayan y digan la verdad. Horas y horas invertidas con el supuesto fin de obtener mejor y gratuita salud. Te lo hago simple y sólo te cuento el final. Hoy la ginecóloga que está a cargo del servicio médico de las putas anda con la llave del mueble donde guarda las historias clínicas en el bolsillo. ¿Por qué? Porque es una mujer honesta y se niega a entregar la información que sus pacientes le dieron en forma confidencial para que otros hagan con ella vaya a saber qué. Hoy día, también, anda por ahí un grupo de canadienses —eso es lo único que sabemos— que recolecta información sobre las putas que se

atienden ahí. Supongo que serán de un laboratorio. Por otro lado, cuando una compañera de 65 años se internó allí con sida y sífilis, las enfermeras la dejaron tirada, sin cambiarla y mojada, durante toda la noche. Su hijo y yo tuvimos que gritar para que fueran a asearla. Entonces, ¿para qué sirvieron las horas y horas invertidas en esos talleres que llamaban de "concientización"? Eso es lo único gratuito: tu tiempo. El resto lo pagás caro.

Entonces, para contestar tu pregunta, pienso que colectivamente lo único que podés hacer es poner en claro qué querés. Qué querés ser, qué querés construir. Y eso te lleva todo el tiempo, toda la energía. Se te va la vida. Y sin garantías. No sabés cómo va a resultar. Tenés que tener en claro, entonces, que todo el tiempo que le dedicás a la relación con el Estado proxeneta se lo sacás a esto.

**María**

Explicanos qué es esta caja desde el punto de vista político. Porque esta caja puede ser en Argentina, en Bolivia es la atención gratuita porque te revisen la vagina, en los países del norte las estrategias son otras pero tienen como base el concepto de Estado proxeneta, porque es un concepto ordenador de las relaciones sociales en una sociedad patriarcal.

**Sonia**

Es dependencia y humillación.

Es instrumento para adormecerte.

Es controlarte y "ayudarte" al mismo tiempo, convirtiéndote en un ser "miserable", sin voz, ni lugar en la sociedad.

¿Cuánto vale esa caja? Empezamos a sacar cuentas de cuánto vale esa caja. Esa caja hoy en Argentina no llega a diez pesos, y tiene más de diez kilos. La calidad de la mercadería es la más espantosa. Decía: ¿nos merecemos esto? ¿No somos capaces de generarnos este sustento sin humillarnos? Pero eso era para preguntarnos: ¿qué somos?

¿queremos seguir así?

El tema es que ahí estuvieron interfiriendo mucho los parásitos que tienen como único papel confundir y no permitir que una reflexione y llegue al fondo del sentido de las cosas.

**María**

Lo que yo veo es que parecería que no queda ningún otro camino que no sea el de entrar en una relación de clientelismo y humillación con el Estado. Parecería que no hay otra forma de relacionarse con el Estado y que esa relación se convierte en un destino inevitable para todas las organizaciones sociales. Un destino en el cual las más de las veces quedan paralizadas y estancadas y son muy pocas y en muy pocas situaciones históricas en que ese destino queda superado o se abren caminos de dignidad, autonomía política, etc.

**Sonia**

Lo que veo es que estábamos en una situación de mucha vulnerabilidad y, en ese momento tan difícil, teníamos que tocarle la puerta al Estado. Después de la experiencia, la conclusión que saco es: "Bueno, exijamos". Al Estado no hay que pedirle, hay que exigirle. Pero para exigir tenés que superar el miedo a perder. También vi que en el momento de tomar coraje todos los parásitos empezaron a trabajar muy bien, activando esos miedos. Había que decir: "Vos nos das esto, pero nosotras queremos más". Había que decir: "Sepan que nosotras estamos sabiendo nuestros derechos, que no vamos a ciegas. Y que sabemos que es verso que nos están dando, que nos están regalando. Hoy lo estoy recibiendo porque hoy tengo hambre, pero no te creo el verso. Voy por más". El tema es ir por más. Pero para poder hablar así hay que bajar la vulnerabilidad de cada mujer, trabajar sus propios miedos, sacarse los parásitos de encima y vencer esos miedos colectivos a perder esa poquita cosa que te dan.

Pero para no trancarnos con la caja, que es sólo una forma represen-

tativa de muchas más, me gustaría hablar también de la tarjeta para ver cómo va sofisticándose el mecanismo. Lo importante para mí es entender el mecanismo que hay detrás.

Con la tarjeta que te dan con el plan llamado "Con todo derecho" es igual a una tarjeta de crédito: dorada, con banda magnética, números, igualita. Con ella puedes ahora supuestamente elegir lo que te dan de comer, puedes elegir qué leche le vas a dar a tomar a tu hijo. Pero seguís dependiendo del Estado, no sos libre.

Hoy vos vas con esa tarjeta a los mercados que trabajan con el Estado. Los mercados que se adhieren a ese programa están haciendo su gran negocio, ¿no? Pero vas con esa tarjeta dorada y sos como otra persona. ¿Cuándo se te termina el crédito de la tarjeta? Cuando se le ocurre al Estado. El crédito te lo da el Estado, no el comercio. Entonces, sigues dependiendo. Ése es el Estado proxeneta. El proxeneta no te larga. No te larga hasta que te mueres. O te mueres vos o muere él. Pero no te larga. Y el Estado no te larga. Sigues dependiendo. Te sacó la caja, te da la tarjetita dorada. Que hasta te da una sensación de oro, porque es una imitación no casual de las tarjetas de crédito, así que además te mete su modelo de vida con la tarjeta.

Para mí el cambio de la caja a la tarjeta es una respuesta desde el Estado al proceso de darte cuenta de que con la caja la humillación se te había hecho consciente. Cuando tú te das cuenta, cambia el mecanismo a una forma más perversa, pero no menos humillante. Porque además, para obtener ese "beneficio" la cantidad de papeles y burocracia y, sobre todo, la información que vos aportás no es otra cosa que un control detallado de tu vida, igual que el proxeneta que sabe cuánto ganas por minuto.

**María**

Otra cosa que me parece importante de la relación con el Estado es la ilusión que te da de que cualquier concesión es un avance, cuando,

en realidad, estas concesiones que te hacen —que parecieran una conquista muchas veces— son atarte a una relación de dependencia. Entonces, ¿cómo trabajar eso? ¿Y cómo trabajar una capacidad como movimiento, no personal, sino como movimiento, como colectivo? ¿Cómo trabajar esa capacidad de no dejarte seducir por el sentido de esa concesión? ¿Cómo se hace?

Nosotras en Bolivia, las Mujeres Creando, respecto de muchos movimientos con los que hemos trabajado, nos hemos ido quedando solas. Por ejemplo, el caso de las mujeres en situación de prostitución. Ellas me decían: "Es una conquista el servicio gratuito para el examen de la vagina". Y yo les decía: no es una conquista. Porque además siempre van a seguir regateando, gratuito, pagante, gratuito, pagante. En un círculo vicioso que te come todas tus energías. Sería una conquista pasar de ser vagina a ser cuerpo entero. Sería una conquista dejar de ser atendidas en un sitio especial y junto a las mascotas y pasar a ser atendidas con toda la población en los centros de salud para todos. Eso era además un cambio de lugar. Yo intentaba hacer esa diferencia y me quedé sola —es decir una sola— con el texto que habíamos trabajado por dos años entre más de dos colectivos de mujeres en situación de prostitución. ¿Cómo trabajan ustedes eso?

**Sonia**

Eso también sucede. Y por eso este quiebre. Yo no toco más un forro, no voy a repartir, porque haciendo eso siento que soy la mano de obra gratuita del Ministerio de Salud. Si el Estado me está explotando a mí, yo voy a ir a exigir "quiero esto". ¿Y qué quiero? Quiero saber. Porque creo que ahí está la diferencia. No quiero ni bordar ni tejer. Igual las putas se van a seguir muriendo de sida, van a seguir muriendo de violencia. Te vas a morir de hambre, igual vas a morir.

Basta, exijamos más.

El tema es cómo haces para moverte por fuera de ese círculo. Cuando salís de esa lógica te das cuenta de lo que realmente necesitás, tus prioridades. Al Estado proxeneta, a los gritos le sacás un microemprendimiento de costura y vos lo que necesitás es leer. No sabes leer. La mayoría de las prostitutas no tenemos la cultura de la lectura y otras directamente no saben leer... son analfabetas. La mayoría no tiene escuela primaria. Una tiene que leer en voz alta, que escuchen las otras. Porque aprender a leer en todos estos sentidos, significa poder escuchar otras cosas, salir de esa jaula a mundos y contenidos que estaban prohibidos para nosotras. Eso es una prioridad.

Me decís que por decir esto te quedás sola y es cierto, pero hasta cierto punto. Porque estás marcando algo importante: que no te pueden obligar a hacer lo que no querés hacer. Pareciera que solo podés estar acompañada en organizaciones sumisas, obedientes, disciplinadas. Pero son momentos. Porque también te vas encontrando con otra gente, e incluso con tus mismas compañeras, que están en el mismo proceso o viendo cómo dar el salto que vos diste. Porque finalmente se preguntan: ¿quién está peor? ¿La que se quedó callada o la que rompió? A mí las mujeres que están paradas en la calle me miran y me saludan con cariño y alegría.

**María**

No solamente es el tema del conocimiento. Entiendo que tú digas "el forro me prostituye mucho más, me hunde mucho más en lo que estoy, y me convierte en una cosa barata". Estoy de acuerdo. Me sostiene ahí, que es lo más claro. Pero una cantidad impresionante de intelectuales super leídos intentan direccionar a los movimientos a que acepten ese patio, esa jaula.

Entonces, la lucidez que tú tienes respecto del Estado proxeneta y que la mínima concesión sólo es una ilusión y no es un avance, así

como no es fruto de la lectura, es una lucidez fruto de otra cosa. Es una claridad fruto de otra cosa. La lectura y el conocimiento no van a garantizar que eso sea así.

**Sonia**

Primero, hermana, para decir hoy "puta", "prostituta" me dejé de mentir. Primero me dejé de mentir yo para después a vos provocarte. Primero me provoqué yo. Hay que dejar de mentirse.

Diablos, acá tienes que dejar de mentir para que empiece a haber un cambio. Cuando vos dejás de mentirte vas a empezar a ver la perra mentira de los demás.

Cuando vos dejaste de mentirte, y dejás también de tapar a los otros, ahí empezás a ver todo con claridad.

**María**

¿Cómo identificas la fiolada del Estado?

**Sonia**

Cuando vos no decidís... Cuando el Estado te da esto como limosna y para sostenerte, colocarte y tenerte ahí en el lugar de la puta. Cuando se apropia de tu capacidad de producir y de pensar. En Argentina, en 3° o 4° grado juran a la bandera en la escuela. Ahora me ha tocado con mi hijo, Axel, y quería ir ese día porque era importante para él; a él tampoco le gustan las fiestas patrias, pero se tenía que poner corbata y le gustó esa idea de hacer cosas de grandes. En el acto, empiezan a leer las palabras del juramento. Será la primera vez que presto atención al discurso que les hacen para la jura de la bandera a niños de 9 años. El texto dice: "Prometéis hacer todo lo que esté en la medida de vuestras fuerzas para que la Bandera argentina flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, a lo alto de los mástiles de nuestras naves y a la cabeza de nuestras legiones y para que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la

*justicia su empresa*". Yo lo veía a mi hijo, y no le podía decir "no", porque estaba con todos sus amigos, pero me dio mucha bronca. Ver a mi hijo de 9 años, con la mano en alto, gritando "Sí, prometo..." Entré en pánico. Desde chiquitos nos enseñan que tenemos que ser tan sumisos, y en una ceremonia decir públicamente "Sí, prometo hacer esto". Y había niñitos al lado de mi hijo que yo sé que no están comiendo todos los días, que van a la escuela a comer; que no van a aprender, van a comer. Y todavía los obligan a decir "sí prometo". Eso es fiolo. Sí, te voy a entregar mi vida. Vos ya tienes que prometerle fidelidad a los 9 años. Eso también es proxenetismo, porque vos le tenés que ser fiel al fiolo.

## María

Yo digo que la muestra fue un ejemplo concreto de estrategia de lucha frente al Estado proxeneta, porque fue una manera de colocarnos en un lugar propio no prestado, con un discurso propio y no como portavoces de sus políticas y más allá de la relación con el Estado, estableciendo que hay una sociedad en el medio de la cual nos podemos colocar.

Esta iniciativa nació para no quedarnos como Mujeres Creando paralizadas frente al momento en que las compañeras en situación de prostitución con las que estábamos trabajando deciden ir por la vía de la atención gratuita y además afiliarse a la COB.<sup>3</sup>

Por eso digo yo que la muestra nació como una estrategia de lucha. Porque si no te quieres quedar atrapada y paralizada en el juego concesión-demanda del Estado proxeneta tienes que construir o inventar un escenario social propio que sea capaz de envolver y de trascender el espacio que te "da" la relación con el Estado.

Como estrategia de lucha tampoco es el lugar fácil de decir "el Estado

3. COB: Central Obrera Boliviana.

es proxeneta y patriarcal y por lo tanto no lo interpelo", que es el sitio estéril y hasta cómodo en el que muchos movimientos anarquistas han caído.

Hay que interpelar el poder estatal, y eso es posible cuando tienes un espacio en la sociedad que no te lo ha otorgado la mirada del Estado sino tu propia iniciativa política, y desde allí tu capacidad como movimiento de construir una relación con la sociedad más allá del Estado. Yo quisiera entrar al tema de la forma como el Estado proxeneta se relaciona con nuestros cuerpos.

En Bolivia, en primer lugar se protege la salud del "cliente" exclusivamente. Segundo, se utiliza la salud y el cuerpo como un instrumento policiaco de control y extorsión de la mujer en situación de prostitución, otorgándole un carnet que va con foto, que debe renovarse anualmente y hacer sellar semanalmente, por el cual además debe pagar. Se utiliza la salud, también, como un mecanismo de señalamiento y aislamiento porque estas cumpas son atendidas en centros especiales donde se vacuna también a los animales y que son, por lo general, centros de mala muerte donde muchas veces no hay ni un baño de uso público. Estos centros son como vitrinas que la población usa para señalar con el dedo. Lo más grave y que engloba lo demás es que se mutila el cuerpo de la mujer en situación de prostitución convirtiéndola en vagina. Puesto que la revisión es de cinco minutos y es exclusivamente vaginal, si tiene un problema de riñones, pulmones o lo que sea, no cuenta. Todo esto se hace a través del Ministerio de Salud y la Prefectura<sup>6</sup>, con la complicidad de las Alcaldías. Es decir, son políticas institucionalizadas, estatales y oficiales.

En este marco, no cabe el discurso de derechos sin poner en cuestión estos conceptos de mutilación del cuerpo de las mujeres y de convertir el cuerpo de las mujeres en objetos al servicio de los intereses y

necesidades del "prostituyente", que es un ser sin rostro y que engloba el universal masculino. Lo que el Estado proxeneta nos dice es que la puta está al servicio de "los hombres" de una sociedad y por lo tanto se trata de cuidar la salud de ellos, y ésa es la función que el Estado cumple. El Estado proxeneta nos dice también que las mujeres somos objetos de uso y de desecho, porque a las mujeres en situación de prostitución que se contagian del VIH lo que hace es desecharlas sin otorgarles más el carnet de sanidad, y punto. Somos un objeto de uso y de desecho.

Por eso es que una mujer en situación de prostitución lo primero que necesita es recuperar su cuerpo entero, tal como dices tu y creo que todas las mujeres en un Estado proxeneta y patriarcal hemos sido expropiadas de nuestro cuerpo y nuestro placer y necesitamos recuperarlo. Para nosotras no hay política posible desde las mujeres sin que pase por esta recuperación. Por eso la puta nos aporta desde su lugar una visión que nos clarifica y enriquece.

**Sonia**

En Argentina son más sutiles. Dan a la organización profilácticos para que vos te cuides, pero el Estado está usando tu cuerpo para cuidar la salud del prostituyente igual que en Bolivia. "Muy generosos." Todas las campañas del Estado están focalizadas en la puta, no en el prostituyente. Se le aturde tanto, se le mete tanta información a la puta que es increíble. No al prostituyente.

Se te aturde tanto que el forro se convierte en el único tema y más allá, casi en el sinónimo de tu identidad. ¡Lo que al Estado le interesa es que una mujer se prostituya usando el forro! Y ésa es su política de salud. Nosotras, en un momento, queríamos hacer un folleto dirigido a los hombres. Dijimos basta, vayamos hacia aquel que se cree inmune, super poderoso. Fuimos, tocamos la puerta al Estado y de nuevo dijeron "no", pero no te dicen "no" en la cara. "Bueno, por ahora no tene-

mos tiempo, más adelante. Te vamos a dar una entrevista", y en el momento de la entrevista, "No, hoy no se puede". Hasta el día de hoy no puede. Nunca pudimos hacer un folleto directamente dirigido a los hombres, y ésa era otra forma de protegerlos. Surgió incluso la pregunta: ¿a quién se lo vamos a dar? El tema era ése: a quién se lo damos. ¿Y cómo vas a encararlo? Porque si viene el prostituyente y se lo damos, ah, éste no va a venir nunca más. No lo va a llevar tampoco, no lo va a leer. Todas esas cosas, esos miedos, surgieron con esta idea. Esa sola pregunta era una forma de proteger a ese masculino universal que no puede ser interpelado, ni puesto en cuestión, porque tendríamos que ponerlo como vulnerable y como consumidor de prostitución y es eso lo que no se quiere tocar.

**María**

¿Quién planteaba esas preguntas? ¿La organización o el Estado?

**Sonia**

El Estado nos dijo: "Bueno, vengan dentro de un mes, ahora no tenemos tiempo". Nos preguntaban: "¿A quién va dirigido?" Le contestamos: "A todos los hombres, si todos en algún momento van a consumir prostitución, son potenciales prostituyentes". No pudimos hacerlo. Pero en cambio sí el Estado se toma todo el trabajo, gasta mucha plata y focaliza siempre en la mujer. Siempre hasta convertirte en su trabajadora gratuita de prevención y luego convertirte en portadora de su discurso.

Por ejemplo, desde las instituciones te bajan muy fuertemente el discurso de que sos una trabajadora sexual y como trabajadora sexual tu instrumento de trabajo es el forro. Ahí el Estado proxeneta está operando varios mecanismos al mismo tiempo, porque encima te da tu instrumento de trabajo gratuitamente y te protege la salud, cuando en realidad está protegiendo al varón, al masculino, y está legitimando el derecho de prostituir bajo el disfraz de trabajo.



**María** Sobre "el cliente" no hay ninguna forma de control. En Argentina me imagino que tampoco, porque el control sobre el cliente ni se les pasaría por la mente, el cliente no debe tener rostro, no lo puedes poner en evidencia.

**Sonia** Primero una cosa: la puta no tiene cliente. Tiene prostituyente. Tiene torturador. Pero clientes, no. Ésta es otra palabra que se te pega con el discurso de la prostitución como trabajo: la puta es trabajadora, el fiolo empresario y el prostituyente, cliente. En Argentina, todas las políticas giran en torno de un concepto; la "puta" debe ser controlada, registrada y además utilizada como fuente de información y como portadora del discurso del Estado. Por eso nos dan 7.000 forros por mes, "para cuidarnos nosotras".

**María** Siete mil forros por mes.

**Sonia** Por organización. Coordinación Sida, que es como llaman a un programa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se ocupa de eso. Cuando sales a la calle puedes darles de 10 a 15 forros a cada mujer, como máximo. Porque como hoy no hay este consumo de forros, te controlaban que no le dieras más a cada mujer porque, dicen, si no lo usan para prostituirse los pueden vender. También te reparten cuadernillos, muy focalizados, para hacerte creer que sos importante. Y no es así. Vuelvo al concepto de fuente de información que te decía antes.

Hoy ya no basta sólo con el estudio de la vagina. Van más adentro nuestro. Paralelamente a este mecanismo, en la relación de Estado con el cuerpo de las mujeres y con el cuerpo de las putas, hay un mecanismo de una penetración mayor que la vagina. Y es un mecanismo que yo lo siento más peligroso.

**María** Claro. Lo de la vagina tú lo puedes identificar. Por ejemplo, en Bolivia, mal que mal, las chicas lo han identificado, y están en un juego perverso con eso. Porque están en un juego con el Estado de "te importa tanto mi vagina, entonces negociemos desde mi vagina todo". Las chicas han entrado en eso en Bolivia, y desde la vagina negocian todo. ¿Cuál es el otro nivel que tú intuyes?

**Sonia** Tienes que mirar más profundamente. Necesitan más dominación... Porque empiezan a ver tus deseos, no me refiero a los deseos de la puta, sino a los deseos del cliente reflejados en la puta y eso es un aniquilamiento. Por otro lado, si hoy están trabajando en una barrera para el sida, un espermicida, ¿con quién lo van a practicar? Con la puta que es quien tiene más relaciones sexuales. Pero ¿qué están trabajando ahí? No están trabajando la barrera del sida solamente. Ahora ya en Argentina te están aislando, están haciendo guetos sanitarios. Y si lo hacen es porque de ahí sacan toda la información y es una información controlada y verificada.

**María** Es como haber armado un laboratorio con la puta. Es el laboratorio del Estado proxeneta.

**Sonia** Van a una dominación absoluta, de los deseos, de los miedos... Toda esa otra información, que en otros tipos de mujeres no la pueden registrar, la obtienen desde la puta. En La Plata hace un año se inauguró un centro que "generosamente" está abierto 24 horas para la atención gratuita únicamente de lo que ellos llaman trabajadoras sexuales. En este centro hay psiquiatras, psicólogos y de todo. Mientras más aislada estás, más efectivo es el control.

**María**

¿Ninguna de esas políticas tiene que ver con salir de la prostitución?

**Sonia**

No. Es sostenerte y además sacarte más información.

**María**

Me gustaría poder hacer nuevamente una síntesis de las características que vamos desarrollando sobre el Estado proxeneta y sus mecanismos: está la captura de tu necesidad, y una especie de subvención mínima de tu necesidad como mecanismo de control, dependencia y humillación al mismo tiempo.

La mutilación de tu cuerpo y la conversión de tu cuerpo en el reflejo del deseo del otro, del varón universal.

Esa mutilación tiene también la capacidad de reducirte a las funciones que al Estado le interesen. La maternidad, que es una función que viene desde otro campo, es también un ejemplo de eso. Cuando la mujer vale en cuanto es madre y si no es así no aparece.

Y hay un tercer mecanismo que identificas tú, que es sobre el deseo, pero no sobre el deseo de la puta, sino sobre el deseo del cliente sobre ella. O sea, no sólo eres vagina sino que eres una fuente de información valiosísima para el Estado proxeneta sobre el que es ciudadano, que es el hombre.

**Sonia**

Cuando estamos hablando del control del cuerpo en este aislamiento se produce una forma de aniquilamiento sin que te quede posibilidad de reacción. Te conviertes en una especie de probeta donde se estudia todo aquello que les es necesario; desde los miedos, los afectos, las reacciones, las fantasías, las expectativas, todo, todo, todo. Y ese conocimiento que se produce no es tuyo, ni siquiera sobre ti, sino que te convierte en un objeto para producir un conocimiento útil a las relaciones de dominación que se instalan desde el Estado proxeneta. Nosotras como fuente de información resultamos muy útiles y muy

rentables para seguir sosteniendo al Estado proxeneta. Por eso siempre digo que la prostitución es un gran, gran negocio para todas y todos, menos para nosotras.

**María**

¿Por dónde romper?

¿Para qué necesitas la relación con el Estado proxeneta?

¿Podrías romper esa relación, podría esa ruptura ser parcial?

**Sonia**

Si comparamos la relación con el fiolo, rompes o te fioleas tú también. En relación con el Estado proxeneta pasa algo muy parecido, por eso la ruptura sólo puede ser radical.

El Estado proxeneta convierte a la organización en una de las cadenas de proxenetismo respecto de la mujer en situación de prostitución. Y cuando la organización no visualiza esa colocación, es absorbida y convertida en una prolongación de esa misma dominación.

Por eso la ruptura con el Estado proxeneta tiene que ser radical.

**María**

Nosotras hemos parido el concepto de autonomía.

La idea es la siguiente: la relación con el Estado está dada, es algo que no eliges, sino que se da de antemano. ¿Qué puta elige un fiolo? El fiolo prostituye a una joven sin que medie un proceso de elección, ni de negociación, ni nada. Eso está como de antemano.

El Estado está instalado en la vida de las mujeres y de todas nosotras, independientemente de que lo escojamos o no. Entonces, lo que nosotras planteamos es generar una lógica autónoma de relacionamiento. Es decir, inventar un espacio propio, cosa que cuando el Estado te dice "Eres puta, por lo tanto tu cuerpo es vagina, tu afecto me sirve para el laboratorio, tu necesidad me sirve para mantenerte ahí donde estás, y tu lugar es la puta", entonces, inventar el territorio propio, que no es el territorio que el Estado te asigna. Un lugar propio de relacionamiento,

que sería desde la autonomía y hacia la sociedad. No podemos permitir que el Estado intermedie la relación entre nosotras y la sociedad. Hay que hacer el esfuerzo, la acrobacia y la coreografía de construir una relación directa con la sociedad y que no esté mediada por el Estado. Esto implica, a mi modo de ver, el trabajar en una lógica por lo menos paralela. Porque por un lado las compañeras están atrapadas en el clientelismo que te plantea el Estado, pero por otro lado no puedes dejar tus energías allí. Entonces, trabajar en una lógica paralela y simultánea.

**Sonia**

Rebelarse todo el tiempo. La puta no tiene más nada que perder, ya lo ha perdido todo.

**María**

Para mí es importante que quede claro que lo que planteamos es una especie de metodología de trabajo, que abre la posibilidad real y concreta de desordenar la relación de dominación en la que estás como mujer o mujer en situación de prostitución.

Y ese colocarte en otro lugar pone en crisis el orden del sistema. Por eso hablo de desordenar. Por ejemplo con lo que tu planteabas: "Hagan sus campañas para el cliente porque ya nos tienen la cabeza llena de mierda". Es un ejemplo pequeño, pero concreto de ése desorden que tiene la capacidad de recolocar todo. Esto de escoger nosotras el lugar desde donde vamos a hablar y aquello que vamos a decir es una estrategia que desordena las relaciones y que erosiona el lugar de sumisión que se nos ha asignado. Podemos empezar a desordenar por todos lados y salir del cubículo y la jaula en la que se pretende que vivamos pidiendo derechos. Lo que queremos es transformar la sociedad, no pasar de la caja a la tarjeta o de los 7.000 forros a los 7 millones de forros.

# Los parásitos de la prostitución.

## Capítulo 5

para todos los sistemas  
de machos y fachos  
la mujer es una puta,  
muévan los sistemas

De Genaro:  
si la prostitución es un trabajo  
sindicalizá tu pija y tu ano  
mujeres amando

Arriba, La Paz; abajo, Buenos Aires.  
Una de las estrategias de lucha de Mujeres Creando ha sido el graffiti. Por eso cuando presentamos la muestra en Buenos Aires, planteamos la necesidad imprescindible de grafitear las calles porteñas y salimos por los barrios de Flores y el Centro, en una noche de lluvia. Esa acción juntas, ni las divisiones posteriores, ni nada la pueden borrar ni reducir.

**María**

La cuestión de parásitos de la prostitución es un concepto analítico, sobre estos otros mundos que no son los fiolos<sup>1</sup>, pero que son parásitos, que están ahí para vivir y alimentarse del mundo de la prostitución. ¿Cómo llegas a este concepto analítico? ¿Cómo te surgió? ¿Qué te ayudó a verlo y luego nombrarlo?

**Sonia**

La crisis de la organización como AMMAR Capital y todo el proceso de la muestra.

Fue un salto muy importante llegar a poner la muestra en la Ciudad de Buenos Aires. Además teníamos un espacio para tomar la palabra y eso fue muy fuerte, cambió completamente la dinámica de la organización y eso significaba para los parásitos que habían estado no con nosotras sino viviendo de nosotras, perder el control que tenían. Por eso se dio la crisis durante la etapa de preparación y después de la muestra se decantó completamente hasta llegar a la ruptura.

Lo vi claro. Son ellos los que me están tratando de tarada.

Todo el tiempo estaba la frase: "Sonia, bajá los decibeles", "Sonia, no pronuncies la palabra puta, no toques al prostituyente". No era simplemente la boca de mis compañeras. Lo que estaba sucediendo era otra cosa.

**María**

La muestra, a todas luces, fue un éxito. ¿Por qué después de la muestra viene entonces un afán de censura sobre algo que supuestamente ha salido bien?

**Sonia**

Es que perdían control. Su función es vivir de nosotras y en ese contexto contienen, frenan nuestro proceso y contribuyen a la confusión. Los parásitos hablan por vos, te tutelan, te representan, te interme-

1. Fiolo: cafisho, rufián, proxeneta, vividor, explotador, "protector".

dian, te quitan la voz y te imponen su pensamiento de una manera suavizada, sutil a veces y siempre disfrazada de ayuda. En ese sentido los parásitos no sólo generan dependencia en nosotras, sino que al mismo tiempo dependen de nosotras. Por eso es que ellos con la muestra se pusieron alertas y luego se dio la crisis y la ruptura. De pronto en la organización dejamos de preguntarles "¿qué te parece?". Porque realmente, era un desastre, para poder tomar una decisión siempre tenías que pasar por ese tutelaje. Ésa era la acción de los parásitos: el tutelaje.

Otra de las funciones del parásito es vigilar que no te rebeles. Era tal la confianza que tenían de dominación sobre nosotras, que no era necesario estar todo el día ahí, ¿entiendes? Pero cuando empezaron a moverse cosas ahí adentro, a no pedir permiso, entonces se asustaron y ahí empezaron a meternos miedo. El miedo fue una de sus estrategias. Por ejemplo, la amenaza de que si vos tocas al prostituyente de qué vas a vivir después. Metieron miedo sobre el dar la cara y generar vergüenza. Su acción era frenar y dividir.

**María** Es una relación de superioridad, hay una relación de poder, una relación de usar un saber, y hay un ejercicio de dominación, de control, de dependencia y de vigilancia.

**Sonia** Ésos son los parásitos. No te enseñan, te mantienen ahí. Ellos deciden, ellos toman decisiones por nosotras, ellos piensan por nosotras. Por lo menos pensaban por mí, ahora ya no los dejo. No sé si es una decisión cómoda de la puta que piense el otro por ella.

**María** Hay una corresponsabilidad dices tú.

**Sonia** Sí.

**María**

En cualquier tutelaje, en cualquier fiolismo, en cualquier relación de dominación y de control hay una corresponsabilidad. Partimos de ahí. Y en la relación de tutelaje y para con los parásitos también, también hay una relación de corresponsabilidad.

**Sonia**

Cuando analizamos lo del tutelaje y la corresponsabilidad no queremos poner a las compañeras como simples víctimas de ese uso. Así como muchas compañeras son usadas en el mundo de la prostitución, aprenden, introyectan y replican la lógica de usar. Muchas veces están diciendo sí a sus parásitos y tutores no por un proceso de acuerdo, sino un simple uso para sacar la mínima ventaja que esa relación les pueda crear, y ahí hay una corresponsabilidad.

**María**

No todos los parásitos actúan de la misma manera y creo que sería necesario ir detallándolos uno por uno y analizar su papel y su comportamiento.

Concretamente señalaríamos como parásitos al sindicalismo, el oenegismo, las iglesias, los organismos de derechos humanos, el ejército de expertos —psiquiatras, sexólogas, trabajadoras sociales—, y los partidos políticos.

En pocos movimientos he visto la capacidad de señalar esos parásitos. Lo que he visto como conducta repetitiva en los movimientos es más bien ciertas alianzas perversas con sus parásitos, o alianzas utilitarias en muchos casos, y no querer definir este conjunto de parásitos, que además tienen la función de un tutelaje para cortar tus luchas y para no dejarte avanzar. No es un simple tutelaje, es un tutelaje que te suaviza el lenguaje.

Una de las potencias que yo hallo en Mujeres Creando es trabajar al mismo tiempo diferentes universos. Porque cuando trabajas desde la puta con la puta para la puta abres un espacio que es muy fácil de

identificar para dominar, para controlar y para tutelar, se forman de inmediato los parásitos, casi automáticamente.

Incluso aunque te salgas del forro, aunque te salgas de la comida, aunque te salgas de la necesidad inmediata permaneces bajo la mira, porque tu lugar de identidad y de definición está construido desde el poder de controlarte.

Entonces, esta mezcla de trabajar simultáneamente desde distintos lugares de identidad, desde una visión heterogénea, te hace mucho más potente, porque ahí están unas alianzas bien riesgosas, y eso es una metodología de trabajo, que no es tan complicada. Pero que tiene como punto de partida la construcción de un espacio por fuera del control de las identidades y por fuera del aislamiento de unas identidades con otras, que es la lógica neoliberal de construcción de los movimientos.

**Sonia**

¿Cómo sabes qué es un parásito? ¿Cómo sabes vos que tenés un parásito, por ejemplo?

**María**

Creo que estos parásitos cumplen varias funciones políticas. Pienso que hay un proceso que yo llamo de fumigación. Por ejemplo, la prostitución es un lugar de vida muy dura, tremendamente destructiva, entonces estos intermediarios lo suavizan para que tú misma, mujer en situación de prostitución, uses su lenguaje y aceptes el lugar donde estás. Entonces es una función de suavizar. Te traducen a ti. Son unos traductores de ti, pero son unos traductores deformantes. De ese proceso de traducción han surgido los términos de "trabajadoras sexuales", de "trabajadora sexual comercial", de "diversidades sexuales" donde también meten a las mujeres en situación de prostitución, y con esas traducciones ha surgido también la prohibición de usar la palabra "puta", cuando lo que todas las mujeres necesitamos es usar esa palabra para procesarla y que no nos paralice más.

**Sonia**

Son traducciones deformantes. A mí me decían "Sos muy agresiva, tienes que moderar tu lenguaje". En la organización yo llegué a tener un grupo de reflexión desde donde pretendía que las mujeres tuvieran un espacio para confrontar a sus fiolos y me cortaron ese espacio con todo tipo de pretextos. Yo sentía una acción podadora sobre mí y mi trabajo. Mantenernos en el lugar de víctimas es otra de las funciones centrales de los parásitos, porque sin víctimas ellos perderían sentido, inclusive perderían sentido sus religiones, sus conegés, y sus discursos. No solamente estamos abajo, sino que debemos mantener la jerarquía social que nos oprime haciendo de víctimas útiles.

## Sindicalismo.

**María**

Te intermedian, te traducen, te tutelan y, además, de ese proceso sacan provecho económico y político. En torno de esto, estos parásitos institucionalizan tus dolores, tus luchas, tus necesidades, tus afectos, de manera que en torno de tus afectos se crean burocracias que ganan de eso. El sindicalismo, para las mujeres en situación de prostitución, ¿qué tipo de parásito sería? Tú que has tenido la experiencia con la CTA<sup>2</sup>. ¿Por qué el sindicalismo es un parásito y no un aliado? Acá en Bolivia existe la Central Obrera Boliviana. La Central Obrera Boliviana ha ido aglutinando a los sectores sociales, a los sectores laborales, para construir una fuerza contra el Estado. Por ejemplo, se ha llegado a crear la noción, el sentido de que obreros y campesinos son aliados unos de otros. Porque cuando se han armado insurrecciones importantes ha sido gracias a que varios sectores se han levantado al mismo tiempo, comerciantes informales, campesinos, transportistas, fabriles. Unos de

2. CTA: Central de Trabajadores Argentinos aglutina a sindicatos y organizaciones sociales.

otros son aliados. Funcionan como aliados. Tienen una mesa donde se sientan y coordinan sus pliegos de negociación con el Estado. Claro, no son alianzas horizontales las que establecen esos sectores, son alianzas ligadas a un montón de jerarquías. Pero, ¿por qué el sindicalismo no es un aliado de las mujeres en situación de prostitución, sino que es un parásito, por qué las mujeres en situación de prostitución no podrían ser un sector más del mundo sindicalizado?

**Sonia**

Por mi experiencia en la CTA, según el momento, cambian de rol. Hacen de parásito y hacen de fiolo, las dos cosas. De parásito hacen cuando ejercen el tutelaje, porque no nos permitían un ejercicio directo de política como cualquier otro sector. Las putas no teníamos libertad ahí adentro.

El tutelaje era tremendo. Les servíamos como mano de obra gratuita para sus propias políticas, tipo levantar firmas en las plazas, buscar afiliados, ir a todas las marchas que nos mandaban porque nos presataban un techo. Encima teníamos que ir adelante en sus marchas, en un lugar visible y expuesto, porque les servíamos para decirse progresistas. Y en el trato cotidiano también nos dieron un espacio físico dentro la sede que era como una pecera, expuestas, el sentido era alimentar el morbo de ellos. Todo el mundo que entraba o salía de la CTA nos tenía que ver.

Después nos incorporaron en la mesa directiva para llenar una silla, porque jamás pudimos incorporar una propuesta nuestra, una frase nuestra; allí preparábamos el mate y llenábamos la silla.

De fiolo hace la CTA en el manejo de la plata de las mujeres en situación de prostitución, porque ellos prestan la personería jurídica para obtener subsidios y, además, recolectan el dinero de las afiliaciones, porque en ese momento debíamos pagar la afiliación a nuestra organización, que era AMMAR, y la afiliación a la CTA.

**María**

¿Cómo se da el proceso de ruptura con la CTA y el reconocimiento de su papel como parásito?

**Sonia**

Cuando no los quisimos más de intermediarios y cuando empezamos a tomar nuestras decisiones. La capacidad de verlo fue un proceso muy cotidiano, pero el inicio de la ruptura fue cuando se dio el proceso de cómo llamarnos. Porque era tan claro: nos querían imponer un nombre, que es todo, porque eso te define en la política que vas a hacer y en cómo y desde dónde te colocas, y ni siquiera respetaron eso tan importante. Por eso yo digo que la CTA es otro de los parásitos que tienen las putas. Muy travestido de lucha y de compañero, de aliado. Travestido de aliado. Nada que ver.

**María**

Para ser tus aliados, entre comillas, te imponen una factura política y una factura económica. Su parasitismo era hacerles sentir que hacían una concesión al aceptarlas, prestarles el espacio, y ante la sociedad mostrar esa concesión como signo de amplitud.

**Sonia**

Claro, y nada que ver. No nos respetaron esta autonomía nuestra. Nosotras no éramos autónomas.

**María**

¿Dónde era violada la autonomía de ustedes?

**Sonia**

Ni siquiera las mesas de discusión sobre si la prostitución era o no trabajo eran reuniones entre nosotras y a solas. Estaban siempre De Gennaro<sup>3</sup> y otros altos dirigentes. Recuerdo que un día llegamos a la oficina en Independencia 766, que

3. Víctor De Gennaro fue durante 15 años Secretario General de la CTA.

es la CTA central, estaba todo preparado, De Gennaro en ese momento estaba esperándonos para ir a firmar el sindicato. Es decir nuestro proceso de sindicalización como "trabajadoras sexuales".

**María** Algo que ustedes no habían discutido.

**Sonia** No habíamos discutido. Además, los abogados de la CTA redactaron todo el estatuto y nosotras no sabíamos ni qué era un estatuto. Entonces, ¿de qué autonomía me hablas, de qué libertad me hablas? Eso es lo que hace el parásito, lo que hace el fiolo. Toma las decisiones por vos. Y eso fue tremendo. Llegar y que esté todo armado, vamos a firmar.

**María** ¿Y por qué crees tú que ellos armaron todo eso?

**Sonia** A la CTA tener muchos sindicatos adentro de la central les da poder. Y las putas no son pocas, somos muchas. Y sumaban porque había que sindicalizar más en una país cada vez con menos trabajadores y con más desocupados.

**María** Para engordar también sus cajas con aportes.

**Sonia** Engordando los dos pesos de la CTA, engordando la lista de afiliados a la CTA. ¿Sabés cuántos afiliados hice? Eso les da mucho poderío. Además que te vendes como progresista, como una central progresista, muy abarcativa, muchas cosas, pero en la práctica es otra cosa.

**María** Además ¿la sindicalización implica plantear la prostitución como un trabajo o no? ¿Cómo fue el caso en Argentina?

**Sonia** De esa manera se encara en Argentina. Decís trabajo, vas al sindicato.

En nuestro caso fue todo un año de discusión, pero no fue entre nosotras, sino con los parásitos del sindicalismo sentados ahí a discutir la prostitución femenina y desde los organismos internacionales, sin que nuestra palabra y nuestro proceso de reflexión tuviera ningún valor. ¿Cómo podías discutir con un tipo que quizás está consumiendo prostitución? No puedo discutir. Yo voy a discutir con ella si es trabajo o no. Porque lo estamos padeciendo, pero no un tipo que nunca se paró en una esquina.

**María** Y encima que es un cliente. Que fue a la esquina a consumir. El sindicalismo en Bolivia también está podrido, está tremendamente podrido, pero en un determinado momento construyó mucha fuerza en Bolivia, y toda la fuerza que construyó el sindicalismo en Bolivia fue siempre a costa de las mujeres, de una manera muy enmascarada. De las suyas propias, de las que no eran las suyas, y de las compañeras de sector. El sindicalismo masculino tiene la fuerza que tiene en Bolivia gracias a las mujeres. Porque mientras los hombres tienen espacio para deliberar, las mujeres están sosteniendo todo lo que ellos han abandonado. Y cuando en sus luchas tienen que apelar a la fuerza, la resistencia o el dolor a las mujeres, las convocan pero como escudos o como fuerza de choque, no como interlocutoras ni aliadas políticas. Entonces hacia las mujeres, en general, yo no creo que haya un sindicalismo válido, pero hacia las mujeres en situación de prostitución menos todavía, porque esos sindicalistas son "clientes" y nunca pierden esa perspectiva, siempre te están mirando como un "objeto".

**Sonia** Es tan humillante esto, que una de las fundadoras de AMMAR en el 94 tuvo que escribir una carta dirigida a todas las y los "compañeros" de la CTA para explicar que ellas iban ahí, a la sede central, a luchar y no a



levantar clientes. Y eso fue publicado en una de las revistas de la CTA.

**María**

¿Cómo introdujeron el debate del trabajo? ¿O no lo introdujeron como debate, lo introdujeron como afirmación no cuestionable en la CTA?

**Sonia**

Se combinó mucho con lo de afuera, con la plata de los organismos internacionales. Entran los proyectos de prevención del sida y resulta que con esos proyectos se hace un doble juego sobre las compañeras. Primero se las recluta desde la definición de trabajadoras sexuales, y segundo, se las recluta como "portadoras simbólicas" del discurso de los organismos internacionales y con ese proceso el sindicalismo se alió o fue cómplice. Entonces, desde la CTA te dicen también que vos sos trabajadora, que sos compañera porque sos trabajadora. Entonces tienes que sindicalizarte, porque es la única forma de luchar. Mentira.

Van a tener jubilación. Mentira. ¿Por qué vamos a jubilarnos de putas, cuando toda la vida estuvimos escondidas?

Primero era muy sutil, muy suave. "Hola compañera." Desde el saludo empiezan el meter este verso, este paraíso que nos empezaban a vender. Nos subestimaron. Habían inclusive pedido la reunión con la ministra de Trabajo para obtener la personería jurídica que fue anunciado a la prensa. Estaba todo, sólo las putas faltaban. Faltábamos nosotras. Es más, en el Ministerio estaban De Gennaro y la que sería la secretaria general esperando que nos pusiéramos alfeñedor para la foto, prácticamente como un adorno.

Es que siempre nos vieron como putas, y la puta es un objeto al que no se le consulta nada.

No hubo un proceso de debate. Se nos impuso el rótulo de "trabajadoras sexuales" y eso entró muy fuerte por la vía del sindicalismo y por la vía de los organismos internacionales. A la CTA le servíamos en

cuanto nos definiéramos como "trabajadoras sexuales", por eso las que nos rebelamos ante ese proceso de imposición fuimos expulsadas de la CTA.

## El oenegismo.

**Sonia**

El sindicalismo te hace creer que sos un par para poder captarte y ahí empezar a operar sobre vos, y vivir de vos. Las ONG lo hacen de otra manera. No como par, sino que vienen a colaborar en tu crecimiento desde otro lugar, desde "nosotros sabemos, ustedes no"

**María**

Es muy importante dejar clara la función de las oenegés como parásitos, porque no solamente las mujeres en situación de prostitución cargan con estos parásitos, sino todos los sujetos subordinados; los y las pobres, los y las campesinas, los y las indígenas. Es todo un fenómeno muy grande. Y diría que en su papel de parásitos tienen múltiples funciones internas.

La primera sería la de institucionalizar las luchas. Es decir, el oenegismo me parece que de alguna manera coopta, se apropia de la lucha del sujeto, de quien sale esa lucha. Primero se apropia de la lucha de él, entonces lo deja despojado de lucha o la deja despojada de lucha. Se apropia de la lucha tuya, te la expropia, tus motivos, tus horizontes, tus dolores, tu situación, por la vía de un informe, por la vía de una estadística.

Primera función: te expropia tu lucha, que es tuya. Porque cuando es tuya la lucha no la puede ejercer otro por ti. Pero para poder ejercerla otro por ti, te la tiene que expropiar.

Segunda función: ese proceso de expropiación no solamente es adueñarse de tu lucha, sino que le crea a esa lucha un andamio institucional, un andamio de jerarquías, un andamio de necesidades, de profe-

sionalizaciones. Entonces ese andamio es institucionalizante. Institucionaliza esa lucha a través de redes, a través de encuentros internacionales. Y sobre todo ese proceso de institucionalización tiene la función de crear puentes entre los organismos internacionales y los actores y las actoras sociales de una determinada sociedad. Crea unos puentes institucionales, donde te van filtrando tu información. Y al mismo tiempo, aparte de la función de institucionalización entrará otra función, que es traducirte. Es decir, una función donde te cambian el lenguaje.

Hacen una cosa pérfida que es imponerte sus objetivos para que tú digas que son tuyos. Ese proceso de imponerte objetivos es un proceso de traducción.

El tema de derechos sexuales y reproductivos, y el tema del sida, por ejemplo. El oenegismo te baja discurso, pero no solamente te baja discurso, sino que en su tallerismo, te hacen portavoz de su discurso, para que tú, con tu cuerpo, seas portavoz de sus objetivos.

Además de hacerte portavoz de su lenguaje, la institucionalización crea una dicotomía entre benefactoras y beneficiarias. Entonces hace que los movimientos se adormezcan completamente. Esa figura de benefactoras a beneficiarias delata además la función paternalista.

**Sonia**

Además, la palabra beneficiaria... ya sos un número.

**María**

Claro, no eres actora, eres beneficiaria. Pero lo principal no es el término, porque en eso los parásitos suelen ser muy dinámicos. Cuando han terminado de gastar un término, sin renovar el concepto cambian la palabra por una más sofisticada. Lo importante es que pierdes la capacidad de decisión directa sobre tus luchas y te conviertes en una tercera persona que está petrificada y pasiva haciendo de paisaje de fondo, bajo el manto de la beneficiaria o el término que fuere. Lo que

se preservan son los mecanismos de institucionalización, tutelaje, expropiación de tus luchas, adormecimiento. En el momento en que dicen "eres beneficiaria", se está lucrando, porque para que te llegue ese condón han operado diez o quince tecnócratas, tremendos gastos nacionales e internacionales para que te llegue ese condón.

**Sonia**

Estas grandes ONG operan en pequeñas ONG, más chicas, y te mantienen ahí, y no te dejan crecer, y nosotros repetimos y repetimos ese aprendizaje con otras más. Si sos un grupo cualquiera tienes que hacerte una ONG y te lleva más allá, a buscar una personería jurídica. Esto es institucionalizar.

**María**

Me parece que tú has descrito otro mecanismo, que es el virus, funcionan como un virus. La mega a la grande, la grande a la chica, entonces, imponen una lógica de trabajo y de gestión de los problemas de funcionamiento que envicia todo, absolutamente todo. Y creo que hay otro mecanismo que está funcionando, sobre todo en las mujeres en situación de prostitución y en las lesbianas y es que el oenegismo crea falsos sujetos. Por ejemplo los GLBT<sup>4</sup>. El oenegismo, como las necesita como trabajadoras baratas del tema del sida, ha construido un falso sujeto, que son maricones y prostitutas. Pero, ¿cuál es la verdadera alianza entre maricones y prostitutas, políticamente surgida?

Creo que el oenegismo construye bolsas de sujetos de manera absolutamente arbitraria, cosa que te aísla de posibles aliadas, te mete en una especie de cajón. Es como si se construyera una cajonería sobre lo

4. GLBT: Gay, lesbica, travesti, transexual y transgénico. O lo que se llama ahora "diversidades sexuales". Todos en un mismo saco y las hermanas en situación de prostitución allí también.

que es la sociedad, entonces si estás en el cajón A de la derecha, nunca te vas a relacionar con el cajón Z que está arriba a la izquierda. Se destruyen relaciones sociales y se recorta la realidad al mismo tiempo. El oenegismo recorta la realidad en función de sus necesidades. En torno del sida, se puede ver claramente cómo se ha construido un sujeto que proteja al blanco heterosexual consumidor de prostitución: se lo inmuniza. Y quienes tiene que representar socialmente al sida son la mujer en situación de prostitución y el maricón. Ése es un corte que se ha hecho desde los organismos de salud y el oenegismo.

**Sonia** Arman redes. Tenés red a nivel nacional, a nivel Ciudad de Buenos Aires. Tantas ONG que trabajan en VIH, estás allá, y no cruzás, no saltás, te mantienen aislado para seguir trabajando y operando en tu cuerpo. El papel, en definitiva, de estas redes es sacarnos información, sistematizarla y con esa información ellos mantienen un control sobre nosotras.

**María** Ése es un mecanismo del neoliberalismo. Significa que primero no te vincules con otros sujetos con los que supuestamente no tienes por qué vincularte, ni por qué construir alianzas. Segundo, es más fácil inmovilizarte y encajonarte en el discurso de ellos, en las demandas que ellos pintaron. Entonces las putas demandarán forros, las putas demandarán programas de salud, pero las putas no hablarán sobre democracia, sobre maternidad; las putas no hablarán sobre economía o desempleo, porque no pueden demandar salir de la prostitución, no pueden mirar por fuera de la condición sumergida en la que están. Lo mismo les hacen a los maricones y a las lesbianas. Un maricón y una lesbiana tienen que hablar de tolerancia, de homofobia, pero si se ponen a hablar de educación,

por ejemplo, o de historia la cosa cambia. El oenegismo prácticamente ha destruido la lucha de las mujeres feministas, porque se han constituido redes, pero encuentras en muy pocas feministas discursos integrales, discursos complejos, que hablen de todo, que lancen en todas direcciones. Porque cuando tú haces una avanzada, instalas un discurso subversivo, lo instalas en todas las direcciones. Lo que estabas planteando tú: a partir de la esquina cuestionar la sociedad entera, pero no a partir de la esquina sólo hablar de la esquina. Además, hay un proceso de especialización de las luchas. Ese proceso de especialización a través de la formación de redes y de especialización temática lo que hace es fragmentar las formas de pensamiento, cosa que pienses en una sola dirección y no puedas pensar en muchas direcciones al mismo tiempo.

**Sonia** Te bajan talleres, seminarios, todo con esa misma línea, para que no te veas por fuera de lo que sos.

**María** El objetivo es que no te veas por fuera. Y ese objetivo está cumplido. Sí que lo cumplen. Porque después eres totalmente inocua para transformar, ni siquiera lo que dices que vas a hacer, lo haces. Son efectivísimas en esto que estamos hablando. ¿Algún mal más que nos hayan traído las ONG?

**Sonia** Siento que las ONG son bloqueadoras de conocimiento y de crecimiento.

**María** ¿Cómo funcionaría ese mecanismo?

**Sonia** Te ponen una pared y no pasas. En esa pared ellos escriben, te bajan todo su discurso, y no pasas esa pared, no te dejan pasar. Por eso digo bloqueadores, de crecimiento y de pensarse. Eso siento que me

bloquearon. Hablen en primera persona, no a nombre de nosotras, piensen su propia realidad y nosotras nos pensaremos y nos pensamos a nosotras mismas. A ver si escriben alguna vez un libro sobre las crisis de un oenegista y nos dejan a los pobres, las mujeres, los y las viejas a todos y todas en paz.

## Las Iglesias.

**Padre nuestro si estás en los cielos,  
libranos de curas sermoneros, de obispos hipócritas  
y de dedos y poderes que condenen a las mujeres.**

**Sonia**

A las Iglesias las siento también como una ONG. Hacen sus proyectos para trabajar con las putas, pero desde la culpa. Al punto que para aprender computación teníamos que llegar una hora antes y rezar. O asistir a la misa que daba el padre Grassi, un sacerdote acusado de pedofilia y al que enviaron especialmente a esa iglesia de Flores porque tenía que trabajar con las putas. En Pascuas les lavaba los pies. Parece un detalle, pero es un ejemplo de cómo se parte de la culpa. Imagínate: nuestro punto de partida era decir "nosotras no somos culpables", y la Iglesia trabajando nuestra culpa. Es por eso que no te plantean integrarte de otra manera en la vida social. Lo que se hace desde la Iglesia con las mujeres en situación de prostitución es un proceso de domesticación basado en la culpa.

El horario, por ejemplo, el disciplinamiento que ejercían desde allí: te atrasabas dos, tres minutos y te cerraban la puerta en la cara.

Luego está también el lenguaje. A las monjas las llamábamos "hermanitas", imponen un respeto supremo.

Otro punto es que apelan a la caridad. Ellas lo que tienen contigo es caridad, dándote de comer cuando vas allá, a recibir la donación de

Caritas, la ayuda de los evangelistas, todos construyen desde ese lugar.

**María**

Nosotras trabajamos con un grupo de monjas y me llevé muy bien con ellas, porque pudimos hacer algunas cosas de cambio hasta que el obispo mandó parar la cosa. Pero definitivamente eran una excepción. Ellas entendían su lugar como una transgresión dentro de la propia Iglesia. Creo que en el tema de la Iglesia está la cuestión del asistencialismo. El asistencialismo sí que es un mecanismo que te mantiene donde estás, que te hace sentir que tú eres incapaz, que recibes un bien, que debes sentirte culpable.

**Sonia**

La culpa trabaja al mismo tiempo sobre el concepto de arrepentimiento. Nos instalan un discurso de autculpabilización y de sumisión. Después de ese proceso las compañeras que venían a la organización, si estaban en alguna Iglesia, no entendían nada de lo que nosotras decíamos, estaban completamente confundidas. La Iglesia usa a la puta como única gran pecadora, como "la más sucia" y en ese discurso jamás puedes levantar la cabeza, siempre vas agachada y avergonzada.

**María**

¿Cómo opera el asistencialismo en las mujeres en situación de prostitución?

**Sonia**

Opera sobre la vulnerabilidad. Eso es lo que leo.

Es agarrarte de la mano y llevarte de la mano, no soltarte.

Y en la otra Iglesia, en la evangelista, primero tienes que pasar por dos o tres oficinas; en una rezas, en otra firmas papeles, y recién retiras

medio kilo de azúcar, medio de yerba, medio de lo otro. Te enseñan a depender, a que siempre tienes que depender de otro. Y es asqueroso.

Yo dije: "Basta. Si ustedes van a las monjas y dicen 'vamos con las

monjitas' con mucho cariño, cuando vienen acá, ¿qué dicen? '¿vamos con las putitas?'. Basta de monjitas: son monjas y punto". Yo sentía que las compañeras lo decían desde ese cariño, esa cosa de mucho respeto. Pero en el fondo no sé si ese respeto es miedo.

**María** Entonces es un parasitismo el de la Iglesia que fomenta la culpa, que está basado en el asistencialismo y una relación jerárquica; una cuestión de respeto que no es respeto: es pleitesía.

**Sonia** Pleitesía, sí, es una buena palabra. La pleitesía es justamente eso, que el otro está por encima de ti y es superior a ti, es intocable, es algo que casi baja del cielo. Bajan del cielo para seguirse metiendo en tu cama con la culpa y la vergüenza.

## Los organismos de derechos humanos.

**María** En el proceso boliviano los organismos de derechos humanos han estado siempre trabajando sobre el concepto del héroe. Toda la tradición viene de la persecución durante la dictadura, y como eso los legitimó en la sociedad, se institucionalizaron sobre la base de ese discurso: de la persecución, del héroe, del izquierdismo, del revolucionario. Entonces, otros actores sociales como las mujeres en situación de prostitución, maricones, lesbianas, mujeres, nunca han existido dentro de su imaginario de derechos humanos. En Bolivia la apertura hacia las mujeres en situación de prostitución me parece que no es fruto de una reflexión o una autocrítica que se hayan hecho los organismos de derechos humanos, sino que está sucediendo en función de que los sujetos sobre los cuales siempre han trabajado, ahorita están en el Estado, en el poder, etc., y ellos

han perdido un poco la brújula y la vigencia política. Entonces abren sus puertas, por ejemplo, a las mujeres en situación de prostitución simplemente para recuperar cierto mecanismo de vigencia política, pero sin ninguna convicción, ni revisión de por qué nunca las vieron en la historia, ni como parte de ninguna lucha. Los organismos de derechos humanos en Bolivia trabajaron sobre la omisión. Omitieron total, completa y absolutamente, por ejemplo, a las mujeres. No solamente, pero también a las mujeres en situación de prostitución. Entonces aparecen y no saben ni qué decir, pero como llevan el cartel de derechos humanos, aparecen pero cumpliendo un papel de parásitos. En el caso de Argentina, ¿cómo los ves tú? ¿Por qué no son aliados y son parásitos?

**Sonia** Lo que vos estabas relatando me parece también que sucede en Argentina. Hoy en Argentina hay organizaciones de derechos humanos que están casadas con el poder, ya se fueron para el otro lado. Por ejemplo con las compañeras detenidas, las Madres de Plaza de Mayo estaban con nosotras, y más nadie. Los otros no han estado o se acercaron para controlarnos.

**María** ¿Lo hacen porque realmente tienen convicción, lo hacen porque realmente quieren cuestionarse la omisión sobre la cual han trabajado? ¿O lo hacen por engordar legitimidad política?

**Sonia** Es que yo estaba tan desesperada tocando puertas en todos lados en esto de las compañeras presas<sup>5</sup>, no me puse a pensar en eso.

5. Se refiere a Carmen Infran y Marcela Sanagua, las dos integrantes de AMMAR Capital que fueron detenidas junto a 13 vendedores ambulantes en julio de 2004 en una manifestación contra el Código Contravencional.

**María**

Lo digo porque hay luchas que te dan estatus y otras que no. Nosotras como Mujeres Creando lo hemos experimentado muchas veces en Bolivia. Eligen dónde van a estar, y en ese sentido quedamos solas, pero cuando resultamos útiles aparecen con nosotras mismas. Entonces la relación con nuestra organización es una relación poco transparente y siempre desde arriba, desde el lugar del héroe.

### **Expertos.**

**Sonia**

¡Es que ofrecemos tanta información! Les interesa recoger nuestra historia y nuestro testimonio y con eso se escriben libros sobre nosotras, pero no somos nosotras las escritoras de esos libros. Y nuestro testimonio no va como pensamiento, va como una historia sobre la cual se construye una relación de poder. Cuando nos quedamos expulsadas de la CTA tuvimos que empezar de cero, no teníamos ni la agenda de teléfonos, y sin embargo no sé cómo volvimos a caer en esto de dejarnos nuevamente envolver por las y los expertos, que son otro tipo de parásitos. Al sentirnos tan solas y no entender qué estaba pasando cuando arrestaron a nuestras compañeras fue que caímos en esta maraña de los expertos. Otra presión fuerte es cuando vos trabajás todo el tiempo con la emergencia, con situaciones graves, verdaderamente límite, y tratas de trabajar sin intermediarios. Y avanzas, creces, te fortaleces, pero también sientes mucha presión. Pienso, por ejemplo, en las trabajadoras sociales que en el entorno de la puta trabajan mucho, manejan todo. Aun siendo aprendices recién recibidas ya ejercen poder.

**María**

No las pudieron domesticar ustedes a ellas, sino ellas a ustedes.

**Sonia**

No.

**María**

Entrando ya con la función de parásitos, lo que he visto con las compañeras es que ese tipo de parásitos lo primero que hace es invadir. Es decir, no se crea esa distancia, no se respeta esa diferencia importante que es la palabra directa, la experiencia directa, el espacio de las compañeras entre compañeras, y la función en la que como profesional tú puedes ayudar o no ayudar. Cuando necesitas un abogado para una cosa —pues lo necesitas para una cosa— no lo necesitas para que venga, te invada tu espacio y te diga cómo tienes que vivir y cómo tienes que pensar. Aquí en Bolivia ahorita hay proyectos de ley que han hecho los parásitos a nombre de las compañeras y que están hasta mal redactados, pero lo peor es que no se han discutido con ellas ni entre ellas y que circulan en nombre de ellas.

**Sonia**

Otra función es que te bajan un discurso y una especie de normas con las que te tienes que manejar. "No debes ser agresiva." La forma de sentarse, la forma de hablar, el tono de voz..., es una forma de bajarte los decibeles, de domesticarte. Lo he vivido. "Sonia, hablás muy fuerte. Esas palabras que pronuncias dañan a otros, busca otras..." No dejan que profundices y produzcas tu propio lenguaje. Vamos a las palabras, vamos a discutir la palabra puta que no querían que yo la usara, pero desde la censura directamente y sin discutir nada. Ellas como expertas ya lo saben y tú no, ésa es la base de la que parten. Tuve que pelear para poder yo escribir y que no fueran ellas las que escribieran desde una carta cualquiera de rutina o un correo electrónico. Todo el tiempo se buscaba generar dependencia en mi persona.

**María**

Esta gente necesita utilizar a la mujer en situación de prostitución

como base de información, como fuente de trabajo, o como víctima de una sociedad, para encontrar a alguien más débil que tú. Porque esa relación te gratifica: pobre, puta, callejera, y yo, experta que la ayudo. Y no se trata de descalificar el conocimiento o el trabajo que puede desarrollar una profesional cualquiera en el medio de un movimiento, pero, definitivamente, cuál es el lugar de quien tiene esos códigos y cómo esos códigos no deben significar una relación de poder implican una discusión y una metodología pendiente.

**Sonia** Te hacen creer que ellos también están aprendiendo contigo. Es decir, que es una relación de doble moral.

**María** Eso es "lo políticamente correcto" y suena bien.

**Sonia** Eso de decir "acá hay un ida y vuelta". No, mentira: ningún ida y vuelta.

## Partidos políticos.

**Sonia** Los partidos políticos nos usan a las putas y travestis para ganar un voto. Porque siempre que va a haber elecciones nos usan como bandera de violencia, como que provocamos la inseguridad, que afeamos la ciudad. Que hay que sacarlas porque hay que ponerlas en zonas rojas, que el sida. Siempre empiezan por ahí.

El PRO —el partido de Mauricio Macri— por ejemplo empezó con todo eso, que hay que sacar a la prostitución de la calle, hay que dejarla en los lugares cerrados, provoca violencia, hay más robo, hay más violaciones, hay más suciedad; las travestis, dicen, tienen relaciones sexuales o hacen la francesa en la calle y dejan tirados los forros en la calle. Todos esos temores se meten en la sociedad.

**María** Utilizan políticamente la prostitución.

**Sonia** Por eso siento como parásitos a los partidos políticos. No les importamos. Nuestra vida, nuestros sueños o nuestra voz no tienen ningún valor. Nos usan. De esa manera veo a los partidos políticos.

**María** Para los partidos políticos es un tema de reserva. Está pasivo y disponible. Lo necesito, lo saco; no lo necesito, lo sumerjo y lo meto debajo de la alfombra.

Creo finalmente importante decir que los parásitos actúan simultáneamente unos y otros en un entramado verdaderamente asfixiante y, muchas veces, articulado coherentemente, de manera que el sujeto no pueda reconocerse a sí mismo, tomar la palabra ni organizarse realmente.

Por eso el sentido de la autonomía es una clave fundamental de la organización, de cualquier organización.

Nosotras hablamos de autonomía en tres direcciones:

Respecto de los partidos políticos, de las oenegés y de las Iglesias. Y como organización feminista hablamos de autonomía respecto de las organizaciones mixtas, que básicamente son las organizaciones sindicales y gremiales.

De otra manera jamás hubiésemos podido ni siquiera respirar. Muchas veces nos han acusado de haber instalado una lógica de aislamiento, pero ése es el temor que te meten. Porque muchas veces son estos propios parásitos los que necesitan de vos porque son ellos los que están lejos de la sociedad. Por eso esta autonomía que planteamos tiene sentido en la medida en que seas capaz de crear una práctica política y una lógica de relacionamiento directo con la sociedad.

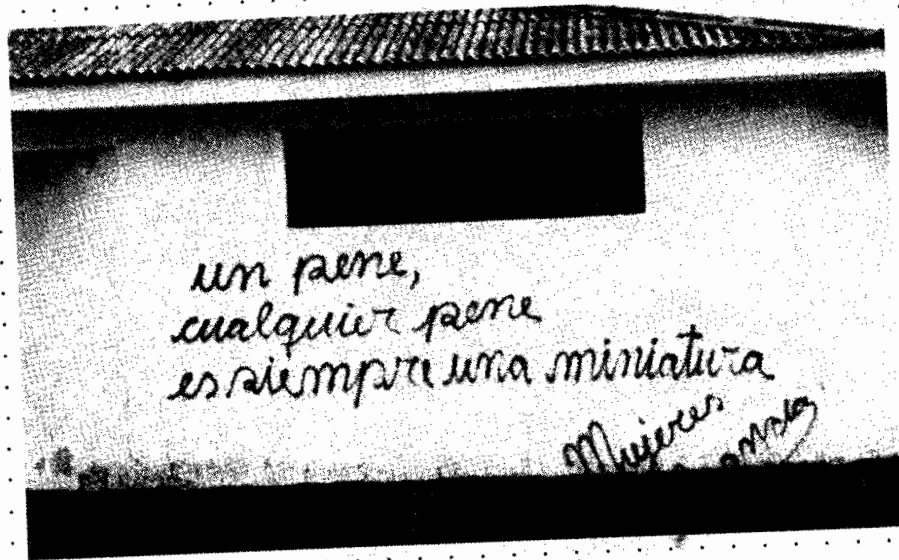


Algunas mujeres de AMMAR Capital posaron para esta foto con las cajas del Plan Alimentario Nacional en la cabeza.

# Ellos prostituyen y eso está bien, yo me prostituyo y eso está mal.

Capítulo 6





## Padre, Hijo y Espíritu Santo.

María

Este capítulo que trata el lugar de los hombres en la prostitución nos plantea varios problemas teóricos de inicio.

El primero es que en este caso se trata de hablar "del otro".

Del "otro" masculino que no está involucrado en un proceso de interlocución directa en el desarrollo de este trabajo.

Nosotras nos hemos propuesto a lo largo de todos los capítulos un discurso en primera persona, desde nosotras y nuestro análisis, y para tocar este tema cambiamos de lugar. Hablamos de un tercero, colocándonos frente a él que está compuesto de dos posiciones políticas: la del prostituyente que analizaremos en profundidad y la del que no está en ese lugar ni en ninguna conexión de complicidad, pero que es tan solo una postura "imaginaria".

El segundo problema que nos plantea es el vacío: ¿con quién discutir este tema del consumo de los cuerpos desde el universo masculino?

¿Existe ese otro lugar "masculino" que no sea el de la complicidad aunque sea simbólica con el prostituyente?

Si existe, ¿cómo y a partir de qué se lo construye?

Y, ¿acaso somos nosotras las llamadas a plantearnos este problema político que, sin sujeto que lo enriquezca, queda vacío y pendiente?

Esto no significa que al ponerse en cuestión la puta el universo masculino es el único que se interpela y el universo de las no-putas queda fuera de este cuestionamiento.

El caso es que tratamos este punto en un capítulo específico porque tiene implicancias políticas diferentes y formas de complicidad, condena o normalización que pasan por otro eje de análisis.

Frente a la puta que se pone en cuestión, no hay otro sitio político posible que no sea ponerse en cuestión uno mismo, también el masculino por supuesto.

**Sonia**

¡Si que es un vacío! Como una mujer que ha sido prostituida no creo que haya alguien desde los hombres que esté haciendo un análisis profundo. Es un problema político del cual están muy lejos; de hecho cuando en la muestra hicimos preguntas concretas que podían servir como disparador de un análisis, no hubo respuestas desde donde empezar esta reflexión, simplemente porque no había ni la madurez, ni el coraje para plantearse ese otro lugar. Es un vacío y una ausencia política.

**María**

Es un espacio a ocupar, construir y darle sentido. Es un vacío que tiene mucho que ver con el hecho de que la prostitución es un pendiente de todos los sistemas políticos e ideologías de cambio social, porque todos tienen un componente patriarcal y una lógica patriarcal que no se ha superado y que no se rompe por ningún lado. No es un dedo acusador el que levantamos, no queremos tampoco apartar a los hermanos de lucha del proceso de análisis. No queremos tutelarlos asumiendo un rol materno una vez más. Es un lugar de vacío político que hay que formularlo como tal, como un "vacío político". No vamos a asumir el papel de educadoras, no vamos a asumir eso como nuestra tarea política, justo porque partimos de un hecho fundamental: es el sujeto quien tiene que ser capaz de ponerse en cuestión a sí mismo, como lo hace la puta. Queremos también dejar claro que ese otro lugar está vacío y pendiente porque no nos contentamos con las soluciones banales que vienen del liberalismo. Soluciones que buscan un equilibrio falso dentro del propio sistema. O se ponen en cuestión los poderes, los sujetos y las identidades. O se ponen en cuestión los privilegios y los juegos de dominación. O no hay cambio de lugar que se haya iniciado.

**Sonia**

Por eso creo que este mundo masculino está muy lejos de llegar a interpelarse a sí mismo en su conexión con el consumo de otros cuerpos, con el consumo de los cuerpos de las mujeres, con los procesos de humillación y cosificación. El mundo masculino ha naturalizado sus privilegios. Los ha naturalizado y no tiene en este momento ni siquiera la voluntad o la capacidad de nombrarlos y reconocerlos como tales. Por mucha deshumanización que ese modo de colocarse en el mundo signifique, por mucho que llegue al punto de cosificar a la otra, no lo ven y no quieren verlo. Tampoco podemos dejar en el vacío total el análisis del prostituyente desde su condición masculina. Si yo como puta me interpele y me coloco en otro lugar, no puedo postergar mi análisis a la espera de que ellos comiencen ese cuestionamiento. Yo lo hago para visibilizarlos y visualizar un proceso y romper cadenas de mentiras, hipocresías y demás. No importa lo solitario que puede llegar a ser ese camino.

### **El príncipe azul no existe, el fiolo sí.**

**María**

La conexión que tú planteas entre proxeneta, prostituyente, policía y marido en la vida de la puta, es una conexión de todo el universo masculino que la rodea y que nos rodea a todas nosotras. Es una conexión muy asfixiante y además muy sólida. Conectar a uno con otro y verlos y presentarlos como partes de un mismo sujeto dominador implica dos procesos de análisis: primero el de identificarlos y nombrarlo, y segundo el de identificar sus alianzas. ¿Podrías explicar uno y otro proceso?

**Sonia**

Fue cuando yo comencé este proceso de interpelación y búsqueda de

otro lugar para mí. Cuando en este proceso agarré la palabra puta fue recién cuando empecé también a poder nombrar todo lo que me rodeaba. Repito que en esta metodología la clave está en la capacidad de ponerte en cuestión a ti misma seas quien seas, en ese momento de manera simultánea puedes poner en cuestión el mundo que te rodea. Dudo de que el proceso pueda darse a la inversa. Primero empecé con los parásitos, iba descartando de la fila de parásitos todos los personajes que formaban parte de mi vida hasta que quedó muy visible para mí toda la red, la conexión o la cadena de explotadores. Cuando hablo de cadena de explotadores estoy hablando de una complicidad que los coloca en el mismo lugar de responsabilidad de asociación y de importancia.

Son socios. Un fiolo no atenta contra el poder del prostituyente o del policía, ninguno atenta contra otro. Tampoco se colocan en una jerarquía unos respecto de los otros.

## María

Estamos hablando de una conexión que tiene muchas capas políticas al mismo tiempo. Tan sólo la lógica de persecución de la policía sobre la puta y no sobre el proxeneta delata esta complicidad como una complicidad institucional, sistémica y cultural. La sociedad patriarcal reconoce desde "la cultura" —cualquiera sea ésta— el derecho de prostituir como un privilegio masculino y el hecho de prostituirse como una culpa femenina. De ahí es que el proxeneta, si bien es penalizado en la mayor parte de los países, no es en los hechos perseguido en ninguno y tiene muchas formas de camuflar su "oficio", de prostituir bajo el manto del vínculo amoroso con la mujer que explota.

Dentro de estas capas políticas tampoco la familia queda fuera. Q está dentro del proceso biográfico que deriva en la prostitución de una de las hijas, o el padre, el tío, hermano o pariente pueden jugar

la figura de proxeneta y por eso el proxeneta puede jugar la figura de hermano, padre o tío. O simplemente la familia juega como soporte cultural de la doble moral y la hipocresía que la prostitución instala en la vida de toda la sociedad.

En la familia, ni la hija, ni la hermana, ni la esposa interpelan al hermano, padre o marido sobre el consumo de prostitución, porque simplemente aparece como algo que ocurre por fuera de su mundo. Y así se hacen cómplices y refuerzan la doble moral sobre la que el consumo de prostitución se sustenta.

También porque esta conexión tiene varias capas políticas, que derivan sobre el concepto del cuerpo de la mujer como objeto de intercambio en una sociedad. Es que el tema de la prostitución no puede ser recortado y aislado del análisis del conjunto de relaciones sociales en una sociedad. No es un tema aparte el de las putas, tiene el poder de poner en cuestión muchas cosas al mismo tiempo.

Otra de las características que me parece que tiene esta cadena es la alternancia de lugares, que puede ser muy confusa hasta para la puta en su momento.

## Sonia

Claro que sí. Justamente si no se colocan en una jerarquía unos respecto de los otros es porque juegan de una posición a otra sin problema. El caso del marido es el más claro. Además de confundirte, les permite sacarte todo lo que vos produces para su beneficio. El caso de tener hijos con la mujer que sujetan en situación de prostitución es otra forma de prolongación de la duplicidad de papeles, y también es un caso donde la figura de familia se constituye en una de las capas de soporte de una situación de prostitución. La confusión que te produce es tan grande que hay compañeras que te dicen que hay policías buenos, que hay el proxeneta bueno, que hay el cliente bueno.

Elas hablan de que es bueno porque no te pega o porque te hace un regalo, o porque hoy no te llevó presa. Pero no entran al análisis del papel y el lugar que está ocupando en sus vidas y en la vida de las otras mujeres y la sociedad.

Acá planteamos un análisis político que no pasa por si te regala flores o no. Todo prostituyente es un explotador.

Todo prostituyente es responsable del lugar de consumo de prostitución en el que se coloca.

**María** Esta alternancia de lugares es también el control y dominio de todos los códigos al mismo tiempo, y la posibilidad de jugar siempre tanto con el miedo, la violencia y la intimidación como con los afectos.

**Sonia** Las mujeres se pelean entre ellas en torno de cada una de estas figuras. Porque en la relación con una hace de policía, en relación con otra hace de prostituyente y con otra tercera de fiolo. De esta manera, esta red, esta conexión, tiene el poder no sólo de controlar a cada una de las mujeres, sino las relaciones que establecemos entre nosotras al mismo tiempo.

**María** ¿Podemos decir que el fiolo, el chulo, el cliente, el protector, el policía y el marido son lo mismo?

**Sonia** Todos tienen algo en común sobre nosotras: el poder sobre nuestros cuerpos. Al mismo tiempo, hay que diferenciar sus papeles. Transitan de uno a otro según la ocasión y constituyen una alianza entre todos ellos que termina cerrando el círculo de su poder. Es un poder que empieza en la vigilancia y termina en la expropiación de toda tu vida en todos sus detalles.

**María** Empecemos entonces por la diferenciación de papeles. ¿Por qué no hacer una descripción? Mi propuesta de descripción de sus características y adjetivos es porque sospecho que su acción es minúscula y continua, por eso su caracterización es interesante hacerla también en detalle.

**Sonia** ¿Empezamos con el fiolo?

**María** En Bolivia al fiolo además de chulo se le llama "protector". Es un adjetivo muy elocuente sobre la confusión entre el papel de un explotador y, al mismo tiempo, el sentido de indefensión con el que somos socializadas las mujeres. La idea de una mujer indefensa está también ahí metida por debajo.

**Sonia** El fiolo entra en tu vida por la puerta del "príncipe azul", representa ese papel muy bien. El disfraz que lleva es el del hombre soñado, generoso, educado, dulce, caballeroso. Un juego donde todo todo es mentira. Una vez que entraste en el simulacro y quieres hacer de princesa, el fiolo ya te ha conocido en tu subjetividad. Es el momento en que el propio enamoramiento en el que estás es la base para que empiece el proceso de prostituirte. Esto quiere decir que en la base del papel del fiolo siempre está el "príncipe azul". Esto significa que cuando se decanta tu proceso de prostitución, el enamoramiento servirá a ese proceso y será un terreno sobre el cual en el futuro no sólo eres prostituida, sino que te conviertes en una parte funcional de su oficio de prostituyente respecto de las otras mujeres. Porque te has hecho también cómplice. Cuando se despojó del rol de novio, pasa directamente a ser tu marido y la puta no lo llama fiolo. La puta puede identificar al fiolo de la otra, pero no al suyo propio, porque el terreno de ambigüedad queda como base de la relación por siempre y, en

muchos casos, inclusive después de la muerte del propio fiolo.

**María**

No todo príncipe azul es un fiolo, pero sí todo príncipe azul es un mito, y lo más grave es que un fiolo puede hacer siempre de príncipe azul. Esto nos lleva a tener otra perspectiva sobre las bases culturales del enamoramiento varón-mujer en éstas, nuestras sociedades patriarcales. Nos sirve también para revelar que es una situación que tiene como base una relación de poder intrínsecamente instalada: es el poder de poseer y controlar el cuerpo de las mujeres. Ése es el fundamento del patriarcado.

¿Te parece pasar al "prostituyente" comúnmente llamado "cliente"?  
¿Cuál es, según vos, la base del consumo de prostitución?

**Sonia**

La puta no tiene cliente, tiene prostituyente. Este afán de nombrarlo como cliente lo coloca en una relación de consumo inocua para él y la puta. Una relación que no afecta a ninguno de los dos. Eso es falso. El consumo de prostitución es una relación que afecta a la puta, al prostituyente, y a todo el universo que a estos dos rodea. Por lo tanto a la mujer no puta también.

Yo creo que el prostituyente necesita seguir afianzando su poder y nosotras representamos una prolongación de ese poder que es grotesco. La cara del prostituyente es la cara más grotesca del poder sobre los cuerpos de las mujeres.

**María**

Yo la calificaría como una relación que tiene el poder de afectar al conjunto de las relaciones varón-mujer en una determinada sociedad. No hay quien se escape.

El prostituyente —como dicen las compañeras— es hermano, marido y padre nuestro y la puta es hermana, vecina y amiga. Esa relación recae caracterizando toda la sociedad por muchas vías:

- Por la vía del vínculo de afecto que tenemos todas las mujeres con el prostituyente.
- Por la vía del consumo masivo de prostitución en todas las sociedades del mundo.
- Por la vía de que, finalmente, tiene el poder de conceputar, caracterizar y definir nuestros cuerpos como objetos y nuestro placer expropiado en un sentido de complacencia.

Por eso la palabra puta tiene ese poder de salir del mundo de la prostitución y explotar en todas las casas, en todos los rincones sociales y en nuestros corazones de mujeres.

**Sonia**

El juego del prostituyente es tan ambiguo como el del fiolo. Es sin duda también un juego de seducción, de enamoramiento, que preserva el sentido de posesión sobre tu cuerpo como sentido máximo de excitación sexual. Dejemos primero claro que el contrato no es un contrato directo prostituyente-prostituta. Es un contrato prostituyente-fiolo. El prostituyente, por lo tanto, sabe que alquila tu cuerpo a otro representante del circuito de poder que va a ejercer sobre vos. Esto es así más allá de que en los hechos probablemente la transacción sea puta-cliente.

Es importante acá remarcar entonces una vez más que la puta no tiene respecto del cliente un margen de decisión.

Tampoco estamos hablando de un poder que recae sólo sobre el cuerpo. Su poder ha penetrado esferas del "quién eres", del "quién eres en el mundo" y del "cómo te sientes". Por eso de la situación de prostitución no puedes huir cuando vas a la escuela de tu hijo o de compras. Es una situación —y está muy claro definirla como situación— que te coloca en un lugar que te expropia el cuerpo y la vida misma. La situación de prostitución no cesa en el momento en que ha acaba-

## **Un pene, cualquier pene, es siempre una miniatura. No hay nada más que decir.**

**María**

Ésta es una frase que corresponde a un capítulo de *Mamá no me lo dijo*. Yo la recogí de las mujeres en situación de prostitución, no formulada en palabras pero sí como texto dicho entre silencios, gestos y sonrisas.

Cuando la llevamos al escenario público convertida en guión, en grafiti, en título de conferencias y artículos y cuando simplemente la lanzamos al público en las conferencias, la respuesta son risas, aplausos, nervios, repudios y hasta silbidos.

Eso es interesante y para mí es sólo la muestra pequeña de un saber que tienen las mujeres en situación de prostitución sobre el cuerpo de los hombres.

Un saber que la sociedad oculta.

Un saber al cual ni la esposa, ni la amante acceden.

Un saber que no circula porque la propia puta no tiene los mecanismos para reconocerlo como saber.

**Sonia**

Yo no sé si lo llegamos a tener. Lo único que esperas es que la tortura sea lo más breve. No ves, no miras. Tus sentidos están puestos en la sobrevivencia y en la vigilancia de tu lucha por la vida y no en el cuerpo del prostituyente.

**María**

Me parece interesante la figura del torturador para el prostituyente. Es otra manera de mirarlo, pero hasta el torturador tiene un cuerpo y unos sentidos que están funcionando de una determinada manera y están siendo involucrados en el proceso de tortura. Es un hecho que se ha utilizado el sexo para torturar. Justamente en todas las experiencias de tortura, que en nuestro continente tenemos demasiadas, la posibilidad de salir de ese proceso con esperanza y fuerza ha estado en la forma

como te has relacionado con tu torturador allí en la celda y entre los dos. La experiencia en la celda no ha sido una discusión ideológica sino dos cuerpos: uno el del torturador y otro el de la víctima, en una relación cuerpo a cuerpo por someter y eliminar la fuerza, la resistencia y la voluntad de la víctima. La única salvación allí ha pasado por levantar la cabeza y mirarlo. Yo sí creo que aunque sea muy difícil y muy excepcional la puta logra hacerlo. El prostituyente no sale intacto del consumo de prostitución. Su cuerpo ha pasado por un proceso también. Un proceso que no es racional, por eso no es suficiente el justificativo social que cotidianamente recibe para consumir prostitución. Sabe que el vínculo de consumo que crea es un vínculo degradante y por eso necesita él mismo legitimarlo. ¿Cuál es ese proceso, en qué consiste?

**Sonia**

Un prostituyente es un consumidor de prostitución que está dentro de una cadena de consumo de mujeres.

En la siguiente relación legitima la anterior.

Él también se siente una cosa miserable y esta sensación viene a ser cubierta por la siguiente relación.

Es un proceso de confirmación que no tiene límite porque la puta no va a rechazarlo nunca.

Eso consolida su sensación y le sirve al mismo tiempo para legitimar ese consumo por muy degradante que sea.

El prostituyente se justifica a sí mismo.

Hay un momento en que vos haces clic y cuando le dices "miserable" él no lo soporta, le has tocado allí su papel dentro de la relación.

Dentro de esa relación enferma que él necesita legitimar eres su víctima, pero no te ve como víctima.

Te convierten en una profesional de sus gustos sexuales. Te dan esa herramienta y allí tienes un saber sobre sus cuerpos que no lo reconoces como saber.

No lo puedes reconocer como saber, porque la prostitución es enajenación de ti misma, por eso la soportas por años. Y desde la enajenación nada te pertenece. Ni siquiera aquello que sabes hacer.

**María**

Me parece muy interesante lo que dices acerca del encuentro con el consumidor de prostitución como un encuentro con el torturador, el cuarto como celda donde no están en juego la ideología, las creencias religiosas, o el propio análisis que como puta puedes tener de tu situación. En la celda está en juego un encuentro distinto que no pasa por ahí. ¿Qué está entonces en juego en ese cuarto-celda?

**Sonia**

En ese cuarto está en juego tu vida.  
El tema pasa por tu miedo y cómo desde tu miedo puedas manejar la violencia del torturador. Tu mente está en cómo manejar la violencia que el hombre ejerce sobre vos. No estoy hablando únicamente de la violencia física, sino de una situación en sí violenta en todos sus detalles. No sólo el tipo que te pega es violento. Para nada.  
Hay un texto, unas palabras que el prostituyente le pone a la situación. Ese texto es humillante.  
Hay una situación corporal que es asquerosa y que te provoca náuseas.  
Hay una destreza que se te demanda y que tienes que cumplir bajo amenaza de muerte.  
Cumples tu papel de puta bajo amenaza de muerte.

**María**

¿Y el saber?

**Sonia**

Sí, hay un saber, pero es un saber que te da asco, que no me sirve para relacionarme de otra manera en la vida.

**María**

No te estoy diciendo que ese saber sirva para relacionarse. En princi-

pio yo planteo que ese saber sirve para reconocerlo como un saber. Eso no es poco, porque es parte del proceso de enajenación por el cual pasan todos y todas quienes están insertos en un proceso de anulación. Se nos prohíbe reconocer nuestro saber como tal frente al opresor. El esclavo necesita reconocer todo lo que sobre el amo sabe. Ése es parte de un proceso liberador.

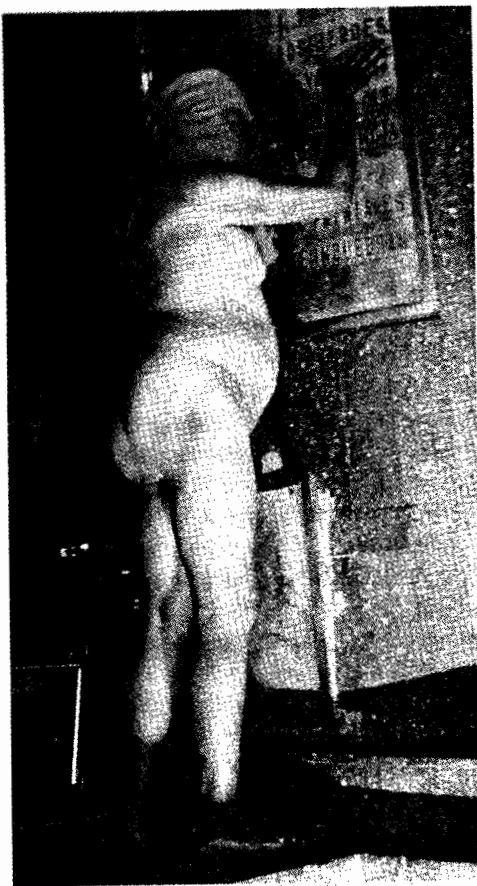
En segundo lugar planteo que ese saber sobre el cuerpo del varón en situación de prostituyente es un saber muy importante que puede proyectarse a la pareja, al cuerpo del varón fuera de esa situación y darnos muchas claves sobre la necesidad de romper mitos sobre la sexualidad masculina.

Mitos que sustentan una relación de dominación que está en la base de la sociedad, por eso romperlos es fundamental, porque sustentan a la sociedad patriarcal. La puta es aquella que tiene la clave para romper los mitos de la genitalidad masculina. Por eso el prostituyente, aunque sea intuitivamente, cuida que ella no se apropie de su saber.

Por eso la frase de este subtítulo no es mía: es de ellas. Yo la escribí en una complicidad muy profunda.

Hasta aquí hemos llegado a construir una especie de léxico:

- Cuarto quiere decir celda y eso quiere decir situación de sometimiento.
- Hacer pieza o pase es entrar a una habitación con un prostituyente y quiere decir jugarte la vida y tener sexo bajo amenaza de muerte.
- Cliente quiere decir prostituyente y prostituyente quiere decir torturador.
- Y en este contexto, sexo quiere decir asco, náusea y ganas y necesidad de vomitar tanta humillación.



La Paz, Bolivia. Acción de Mujeres Creando que fue parte de la filmación del programa *Mamá no me lo dijo*. Motivó una denuncia que dio origen a un proceso penal contra María Galindo, acusada de promover "actos obscenos". El proceso duro un año de humillaciones y persecución. "Perdimos jurídicamente, nos acogimos a un indulto, pero ganamos políticamente, porque con esta acción pusimos al país entero a debatir el lugar de la puta y el lugar del Obelisco."

## A los pies del obelisco de la ciudad de La Paz.<sup>1</sup>

Mi primer beso y el segundo y el centésimo están enterrados bajo un montón de basura. Fui confundida en mis sentimientos y esto sería muy bueno que todas las vírgenes lo escucharan, fui confundida en mis sentimientos y entre el romanticismo con el que se pintarraja el amor y las ganas de querer y ser querida pasaron muchas muchas cosas y muchos impostores. Quiero presentarles a estos hombres que acompañan mi cama hoy; él es Simón como Bolívar, él Gonzalo como el presidente Sánchez Lozada, él se llama Augusto como Pinochet y él Marcos como el subcomandante.

Ellos no son mis hijos, ni mis hermanos, ninguno es mi padre o mi vecino, son simplemente clientes, padres, hermanos, maridos o jefes son de ustedes... de mí son clientes.

Lo que tienen ellos conmigo es un orgasmo perfecto, un orgasmo dentro del cual se consideran muy morales, muy correctos y muy normales. Es por eso que hoy llevan pasamontañas, no vayan a pensar que es por revolucionarios, esto es para proteger la identidad de los caballeros. Porque entre ellos hay muchos hombres públicos, reconocidos banqueros o jueces, pero claro, hasta los jueces tienen que saber que en la calle la vara con que medimos las cosas es bien distinta que la que funciona en sus púlpitos, juzgados y curules<sup>2</sup>.

*(Saca un centímetro y mide cada uno de los penes, los toma con las manos y los mide. La actitud de medir es bien delica-*

1. Este texto corresponde al libreto del guión de "La Puta" en el capítulo dedicado a los "clientes" —entre comillas— de la serie *Mamá no me lo dijo*. Este capítulo fue filmado a los pies del obelisco de la ciudad de La Paz.

2. Curul: asiento del parlamentario o parlamentaria; banca.



*da como cumpliendo un acto público.)*

Esto es histórico porque nadie les ha dicho a los hombres cuál es el tamaño de su pene.

*(Abre los dedos mostrando el tamaño y la cámara hace un primer plano de su cara.)*

Un pene, cualquier pene es siempre pequeñito, es siempre una miniatura, no hay nada más que decir.

Que cada cliente de una es un verdugo que compra el gusto de humillar es cierto.

Que cada cliente es un hipócrita que compra una mentira es cierto, que cada cliente es un hombre desesperado y excitado es cierto.

Yo lo sé, yo sé lo que un cliente busca porque yo soy la intermediaria entre este cuerpo débil y frágil y su fantasía de macho poderoso.

Y no digo todo esto por ofender a los señores de ninguna manera, lo hago por las mujeres como yo, por la ingenuidad y la curiosidad de las vírgenes.

No hay afán de ofender, lo que hacen los hombres con sus cuerpos y todo el semen que derraman y todo lo que orinan en nuestras calles como no es prostitución no ofende a nadie, y hay que considerarlo bueno y moral y correcto. No hay nada más que decir.

¿Quieren saber cuántas putas hay en esta ciudad? ¿Qué edades tienen? ¿Qué tarifas cobran? ¿A qué se dedican durante el día? No, eso no es importante.

Lo importante es no ofender a los clientes, ni ofender a los hombres, ni menos ofender a sus familias. Estos señores prostituyen y eso está bien, yo me prostituyo y eso está mal. Esas son las reglas del juego.

# A la puta calle.

## Capítulo 7



En la ciudad de La Paz, Bolivia, escenas de la grabación del programa *Mamá no me lo dijo*.



## El tiempo.

**María**

El Reglamento de las Casas de Tolerancia que utilizaremos como cuerpo de este capítulo que analiza la relación de la ciudad con la puta y de la puta con la ciudad y la calle, es un reglamento de 1906. Tiene un siglo de antigüedad y corresponde a una ciudad chica del sur del mundo: La Paz, en Bolivia.

Cualquiera pensaría que lo que corresponde es hacer este análisis a partir de las últimas normas que vienen saliendo en Barcelona, Buenos Aires, Estocolmo o cualquier otra metrópoli. Buscar lo último que ha salido para apuntar al momento y estado actual de la discusión. Sin embargo, justamente hemos preferido usar este pedazo de papel viejo, para demostrar que cuando de la puta se trata el tiempo no pasa, la crueldad se moderniza y lo que cambia son los términos y los lugares, pero no el concepto. Es un gesto de "arrogancia" y de denuncia al mismo tiempo el nuestro. Es un gesto de indignación que nos lleva a decir que no es maquillaje lo que falta. La prostitución es un tema pendiente en la historia, en la política y en las culturas. Por eso mismo tiene el poder de revolverlo todo y de poner muchas cosas en cuestión.

Las sociedades han conquistado en estos cien años voto universal, educación universal, reformas agrarias. Suben y bajan patriarcas de los poderes estatales y las putas ocupan el lugar de la omisión en la política, en la historia y en la sociedad.

Por eso hoy, en el año 2007, utilizamos este cuerpo de reglamentos de 1906. Porque en un siglo entero nada se ha movido de su sitio.

## Las fronteras.

**Sonia**

Me da lo mismo estar pensando sobre la prostitución en Buenos Aires, en Bolivia o la China. La lectura del Reglamento de las Casas de

Tolerancia de La Paz me ha dado la misma sensación que si estuviera leyendo el Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires promulgado en 2004.

Fruto de esta promulgación nosotras tuvimos dos presas que cayeron durante una marcha contra su sanción; ellas permanecieron presas por el lapso de 14 meses.

El artículo 81 de este Código porteño nos aísla, nos saca de la ciudad y nos convierte una vez más en las esclavas actuales.

Entre las vitrinas de Amsterdam y las calles del barrio de Flores, en Buenos Aires, siento que hay algo en común que desentrañar. Entre el progresismo y la opulencia de unos, al lado del hambre de la plaza Flores o los bosques de Palermo no sólo están las diferencias que puedes identificar desde lo que ves a primera vista. Mas allá hay algo que los une irremediabilmente.

Hay algo que no tiene fronteras, la prostitución no las tiene. Porque tiene un mismo lenguaje más allá de los adornos que a mí no me distraen, ni me confunden.

Tampoco tiene fronteras la prostitución porque todas estamos fuera de lugar.

La mujer que está en La Paz en medio del frío de los Andes vino de la zona amazónica y está bien lejos de su casa y bien lejos de su calor tropical.

La que está en Buenos Aires viene de Santa Fe, de Tucumán y Córdoba. Ella viene de la mano de los fiolos que se dedican a seducirlas y venderles la gran ciudad y la gran ilusión. Las que están en Madrid vienen de África, de Centroamérica o del Este de Europa. Así siempre, nosotras estamos fuera de lugar, viniendo de la escuela que no hubo, del trabajo que tampoco hubo y de la mentira que sedujo.

## Reglamento de las Casas de tolerancia. La Paz, 1906

### De las Casas

#### Artículo 1

*No se podrá establecer casas de tolerancia sin previa solicitud por escrito presentada al Municipio Inspector de Policía, el cual en vista del informe de la dirección de la oficina de higiene considera o no el respectivo permiso.*

### María y Sonia

Casas de tolerancia..., hoy cien años más tarde se llaman albergues transitorios, saunas, whiskerías, departamentos privados, locales y todos juntos constituyen las zonas rojas.

Representan el intento por parte de quienes se sienten dueños únicos de la ciudad de delimitar el mundo de la prostitución como un mundo que ocupa un lugar aparte respecto de la otra ciudad. Respecto de la ciudad del ciudadano que es la única legítima.

Representan el afán de marcar un límite y un territorio que nos circunscribe a un sitio que forma un gueto, un sitio donde se nos pueda tener simultáneamente bajo la vigilancia de sus organismos de orden y al servicio de los hombres de la ciudad.

Porque eso es la casa de tolerancia: el espacio al servicio de los hombres de la ciudad, la tolerancia hace referencia a ellos como sujetos, nosotras ahí adentro somos objetos.

Zona roja es para nosotras una zona de explotación, donde las condiciones de explotación están bajo la vigilancia y el control de todos los poderes que nos prostituyen. Delimitarla facilita su labor. Es exactamente el equivalente a una zona de esclavitud. Algo que la humanidad no aceptaría de cara a un sujeto masculino.

En el mundo hay todo tipo de explotación pero, sin duda, hemos

superado el concepto de la explotación reclusa, mientras que en el campo de la prostitución ese concepto no sólo permanece, sino que es promovido públicamente, defendido por los Estados, gobiernos y municipios y, en algunos casos, manejado como reivindicación. Se imaginan ustedes, por ejemplo, que un gobierno lanzara una ley para promover la explotación reclusa de niños. Eso sería impensable. Mientras que en el caso de la puta, es decir de la mujer, eso es políticamente aceptable.

Con la zona roja algunas compañeras dicen que te dan un pedazo de la ciudad. Pero ahí cabe la pregunta: ¿de quién es entonces la ciudad? ¿Quién la parte y reparte? ¿Y a quién se la dan, sino a tus explotadores? La zona roja significa desplazar la lucha contra los poderes que te prostituyen hacia la pelea entre putas por el territorio: de la vieja contra la joven, de la fuerte contra la débil. El cobro de peaje termina de delatarla. La zona roja es una ventaja más que nos sacan. Hay sectores de compañeras que no salen del mito de que sacarle una zona roja al municipio es sacarle un pedazo de territorio libre. Nada más lejos de la realidad. El cobro de peaje como si de una autopista de uso público se tratara, es un detalle de su sentido político. Sobre todas las marcas que llevamos en el cuerpo, la zona roja resulta siendo una marca más que llevar.

## Artículo 2

*Se prohíbe el establecimiento de dichas casas en el centro de la población, así como en las cuadras donde existan iglesias, escuelas, colegios, asilos, etc. no pudiendo situarse dos en una misma cuadra.*

**María**

¿Qué representa desde tu punto de vista la hipocresía, qué poder tiene?

**Sonia**

La hipocresía es el doble discurso y el poder de maquillar la realidad

desde el punto de vista y necesidades de quien se constituye en la medida de las cosas. El proxeneta, el fiolo, el prostituyente.

**María**

¿De dónde crees que nace la necesidad de expulsarlas fuera y de convertirlas en la cara oculta de la sociedades y las ciudades?

**Sonia**

Nace del mismo vientre de la sociedad. La doble moral y la necesidad de expulsarnos está diciendo que somos necesarias al modelo de dominación que hay.

**María**

La hipocresía representa el poder de dividir la ciudad y de atribuirle valores distintos a cada sitio. Es aceptable en un sitio y, al mismo tiempo, repudiada y perseguida en otro. Y ése es sólo un juego de poder cínico. El sentido de expulsión, fuera del territorio de la familia y del ciudadano representa el poder masculino sobre las mujeres: la división es imponerle un lugar delimitado a su relación con la mujer objeto vía matrimonial y otro lugar delimitado a su relación con la mujer objeto vía uso mercantil. Es la posesión sobre las mujeres al punto de dividir las en dos grandes universos: putas y no putas para usos distintos en territorios distintos. Ésa es una de las bases del patriarcado como sistema de dominación. Por eso para mí la vinculación entre "putas" y "no putas" es subversiva. Es interesante ver cómo las más militantes repudiadoras de mujeres en situación de prostitución en una calle suelen ser las "decentes amas de casa". Ese repudio las afirma en su identidad prestada que es la de esposa decente. Es así que la prostitución se convierte en la cara oculta de la relación varón-mujer en una determinada sociedad. El que transita de un espacio a otro con "libertad" es el varón. El consumidor puede ser simultáneamente padre de familia y esposo en un territorio, y ser prostituyente en el otro sin que ese juego ponga en

cuestión ni su dignidad, ni su reputación. Por lo tanto esta frontera entre zona de prostitución o zona de familia vale como frontera y límite sexual de división entre mujer decente y mujer puta.

Ésta es una frontera imaginaria y simbólica que adquiere en la realidad el valor de juego cínico. Por ejemplo, en La Paz hay locales de prostitución ubicados exactamente por detrás del Palacio de Gobierno. Y como este ejemplo podemos citar cientos de miles. De lo que se trata es de tener ese concepto como un concepto que funciona en el imaginario social para engordar la censura y la hipocresía.

Al mismo tiempo funciona para facilitar una mayor extorsión y presión sobre las mujeres en situación de prostitución, funciona para darle poder a la policía de tener una caja chica en la prostitución y para darles argumentos de disponibilidad a los políticos que prometen de cara a procesos electorales "limpiar las ciudades". De ahí que los planes de "seguridad ciudadana" pasan por la persecución de la puta como representante de todo el mundo de la delincuencia, como la representante de "aquello oscuro" que pone en riesgo la tranquilidad de la ciudad.

**Sonia**

De mi experiencia puedo decir que un ama de casa o vecina es capaz de salir y pegarte de tanto odio que puede llegar a sentir. La mujer que hace de esposa también es un objeto, en este caso incorporado a la casa. De ahí las dos categorías de mujeres en el lenguaje popular: "mujer de la calle" y "mujer de la casa". Entre una y otra parece que no cabe la "mujer de sí misma", libre de transitar y más allá de la condición de objeto.

#### **Artículo 10**

*Las prostitutas no podrán exhibirse en las puertas o ventanillas, ni provocar en ninguna forma a los transeúntes.*

**Sonia**

Es seguir cuidando al prostituyente; su rostro, su impunidad y su

intimidad. No me canso de decir que las mujeres en situación de prostitución no somos sino el reflejo del deseo del prostituyente y, al mismo tiempo, el resultado de su demanda en todos los sentidos. Eso que en el comportamiento es tan cínico, claro y abierto, tiene que ser encubierto y revertido como culpabilización hacia las mujeres a la hora de formular leyes y reglamentos. Ésa también es una necesidad del prostituyente, esta vez convertido en legislador.

#### **Artículo 13**

*Si en una casa de tolerancia fuese encontrada una prostituta declarada enferma, se impondrá una pena a la regente y otra a la enferma ordenando reclusión de ésta.*

**Sonia**

En Mendoza las chicas que tienen sida, cuando caen presas tienen 30 días más de arresto. Estar enfermas es nuestro delito a ser penado. Toda puta ha sido infectada por un cliente que, además y simultáneamente, ha tenido que haber infectado a su esposa. Sobre él no existe ningún control. Hemos sido convertidas en cuerpos a ser desechados como basura, porque siempre habrá disponibilidad de otros cuerpos sanos y jóvenes. Por eso la clasificación de enferma es la sentencia de desecho. El problema no es que esta mujer esté enferma, sino que estando enferma pueda contagiar "al ciudadano". Por eso el control de nuestra vagina es un control policíaco y no es un hecho privado, sino público y de responsabilidad del Estado.

**María**

El placer del hombre, "del ciudadano", se convierte en un bien público a ser cuidado.

El cuerpo de la mujer en situación de prostitución no sólo es un cuerpo a ser desechado, sino que es responsable de contaminación, de contagio, de riesgo. Representa, al mismo tiempo, no sólo el mal,

sino la enfermedad.

Al representar el mal libera de responsabilidad al prostituyente.

Al representar la enfermedad lo convierte en un "cuerpo sano" de antemano.

### **De la regencia**

#### **Artículo 14**

*Las regentas de las casas de tolerancia son las únicas directamente responsables del fiel cumplimiento de este reglamento.*

#### **Artículo 15**

*Están obligadas a llevar un libro de inscripción, donde consta la filiación de la asilada, fecha de la entrada y la salida, si está vacunada o no y si ha sido secuestrada por enfermedad que haya padecido.*

#### **Artículo 16**

*Presentarán inmediatamente a la intendencia de la policía urbana a toda prostituta que quiera alojarse en una casa.*

#### **Artículo 17**

*Exigirán que las prostitutas concurren una vez por semana a la hora que se les designa, al local de la oficina de higiene, para su examen por el médico de la sección respectiva, quien anotará el resultado en el libro de registro.*

#### **Artículo 18**

*Facilitarán a cualquier hora del día o de la noche a los empleados expresamente autorizados, ya sea de la intendencia municipal o de la dirección de la oficina de higiene la inspección de la casa, dando cuenta inmediatamente de la sospecha que tuviesen sobre la aparición de cualquier enfermedad contagiosa.*

**Sonia**

En el mundo de la prostitución las diferencias van fuertemente marcadas, formando un mapa que establece diferencias de estatus y cate-

goría entre nosotras. Estableciendo privilegios en el tratamiento de la policía, por ejemplo.

De toda la escala, la modalidad callejera es la más denigrada, es vista como la más barata.

En mi opinión estas diferencias tienen la función inmediata de dividirnos. Es una clasificación que crea rivalidad, rabia entre nosotras y mucha distancia, como si la situación de unas no tuviera nada que ver con la situación de las otras. Cuando le hacemos el juego a esas diferencias cualquiera fuera el fundamento, lo que hacemos es potenciar a nuestros proxenetas y prostituyentes.

### **De las prostitutas**

#### **Artículo 22**

*Para los efectos del presente reglamento, se consideran dos categorías de prostitutas: asiladas en las casas de tolerancia y clandestinas que concurren a casas no inscritas en los registros respectivos.*

### **De las prostitutas asiladas**

#### **Artículo 24**

*Están obligadas a inscribirse en la intendencia municipal, previo examen médico, dando su filiación completa y firmando el acta respectiva o haciendo firmar en caso de no saber escribir. Además entregará un retrato suyo para que quede archivado, con obligación de llevar otro en su libreta de sanidad.*

**Sonia**

En Buenos Aires además del retrato, teníamos que pasear por el patio del Departamento de Policía para que nos conocieran los policías nuevos y nos pudieran reconocer en la calle. Cada cambio —si nos teñíamos el pelo o lo cortábamos— tenía que ser registrado con un nuevo retrato en la policía.

Somos mujeres perseguidas, vigiladas, registradas y controladas. Ésta es una condición inherente a la situación de prostitución. No pertenecemos a una categoría de libertad, ni de ninguna forma de "ciudadanía". Hasta el año 98 por el solo hecho de tener cara de putas caíamos presas. Nosotras decíamos que nos llevaban presas por "portación de cara". Cuando se derogaron esos edictos policiales ese tipo de control cesó, pero a ese proceso no le pudimos dar fuerza y contenido; no tuvimos tiempo de pensarlo y gozarlo. Luego vino el Código Contravencional que nos vuelve a penalizar, pero esta vez con otro pretexto: lo que se penaliza es buscar tu sobrevivencia en la calle, por eso los sectores más golpeados son los y las ambulantes y nosotras, las de la calle.

### María

La negación de libertad para la puta dentro de la prostitución es parte de su sentido. Liberalizarla es liberalizar las condiciones en las que el prostituyente puede consumir prostitución. Es en torno de esa preocupación que giran las normatizaciones. Es ingenuo, absurdo —además hacerles el juego— dar la lucha en ese terreno porque ahí lo tienes todo perdido. Salir de una forma de normatización para entrar en otra es girar en un círculo vicioso sin fin que sobre todo desgasta tus energías y te ilusiona con el engaño de la pequeña conquista. Por eso es fundamental instalar otro horizonte en esta lucha, un horizonte que sea capaz de romper con el sentido de la dominación que la sostiene. Creo que tenemos varias pistas:

- Poner en cuestión la doble moral y la hipocresía. Eso es fundamental.
- Considero que es más fecundo revelar la cantidad de intereses económicos que manejan políticos y policías dentro la administración de los locales que rogar por una menor intervención policial.

- Creo que la lucha por la soberanía del cuerpo es una lógica diferente que el regateo permanente por las condiciones de control y vigilancia sobre enfermedad y salud. Sanas las mujeres en situación de prostitución representan riesgo de contaminación y enfermas representan cuerpos en deshecho. Lo que debemos hacer es desactivar ambos lugares y recuperar nuestros cuerpos sanos y nuestros cuerpos enfermos también.

### Sonia

La soberanía del cuerpo como una lógica para nuestra lucha es una clave fundamental. El tema es cómo romper esa cultura de tantos años. Estamos tan enajenadas, tan bloqueadas, que el concepto de soberanía del cuerpo aunque no ya como concepto, sino mínimamente como vivencia no está presente. Son cuerpos expropiados no sólo desde fuera. Es una expropiación que es más profunda y llega a la enajenación total. Es una expropiación que va detalle por detalle, como en una cirugía que nos ha tocado todas las fibras posibles. Por eso se nos hace tan difícil. El adormecimiento y la anulación son muy profundos.

#### Artículo 26

*Toda mujer inscrita en la prostitución, está obligada a someterse una vez por semana al examen médico o todas las veces que la oficina lo juzgue conveniente.*

#### Artículo 27

*El hecho de no someterse a examen implica contaminación.*

#### Artículo 28

*Toda prostituta declarada enferma será inmediatamente remitida al Lazareto, donde permanecerá todo el tiempo que requiera su curación.*

#### Artículo 32

*La prostituta que cambie de domicilio, dará aviso a la intendencia de*

*policía, en el término de las 24 horas, indicando la casa donde continuará ejerciendo su oficio.*

**Sonia**

Lo mismo que el hombre te condena, el hombre te salva. Esto es parte del poder masculino, pero también es parte de los mitos de la prostitución encontrar un "hombre que te saque de ahí". Éste no es sólo un mito de las mujeres en situación de prostitución, lo comparten muchos universos de mujeres; en el caso de nosotras adquiere la forma de salvación purificadora. El hombre que se casa contigo es generoso y bueno solo por el hecho de hacerlo contigo que eres "una puta". La ilusión de casarse es una ilusión latente y subterránea que está presente ahí en las compañeras. Fuiste puta y tu "pasado" te condena, es una marca que llevas por siempre. Salir de la prostitución implica una fuerza muy grande, pero ese proceso tampoco te redime, queda por fuera de vos el poder de nombrarte, juzgarte y calificarte. Queda como culpa que pagar por toda la eternidad y como vergüenza que sentir en todos los espacios sociales. Por eso, y no sólo por eso, sólo es posible rebelarse. No sales de la prostitución pidiendo perdón y arrepentida, sales de la prostitución rebelándote y no aceptando ninguna otra forma de poder sustitutivo sobre ti, tu cuerpo y tus afectos.

**María**

Esto de que el hombre te salva es parte del mito del príncipe azul. No es de extrañar que forme parte de las normativas porque legitima el poder "del hombre" sobre el cuerpo y la vida de las mujeres. De eso están más conscientes las mujeres que vienen del mundo de la prostitución que las mujeres que están fuera de ese mundo y están unidas por la vía del matrimonio al poder masculino que se ejerce sobre sus cuerpos. Lo que me parece importante es que el poder masculino de control y posesión de las mujeres recae sobre todas las mujeres. La especifici-

dad y el detalle con el que se normatiza y normaliza la vigilancia a la mujer en situación de prostitución es la prueba material del poder que recae sobre todas nosotras. Porque así como nosotras afirmamos que ninguna mujer nace para puta, lo que estamos haciendo es responder a la premisa básica del patriarcado: toda mujer es una puta. La palabra puta, las condiciones de cosificación y la reducción a objetos nos envuelven a todas. La diferencia es que las "putas" lo saben, mientras que las "no putas" simulan ignorarlo o lo niegan.

#### **Artículo 34**

*Podrá ser borrado el nombre de una prostituta del libro de inscripción, por: abandono de oficio para entregarse a alguna otra ocupación, mediante garantía de personas honorables y por matrimonio.*

#### **De las prostitutas clandestinas.**

#### **Artículo 35**

*Se consideran como clandestinas a las que no están inscritas en los registros, sea que ejerzan la prostitución callejera o en burdeles no registrados.*

#### **Artículo 36**

*La policía municipal y la dirección de la oficina de higiene ejercerán especial vigilancia sobre las mujeres, denunciándolas tan pronto como comprueben su condición.*

*Los señores inspectores de la policía de higiene y hospitales, quedan encargados de la ejecución y cumplimiento de las disposiciones del presente reglamento, en que a cada uno le corresponda.*

*Es dado en el salón consistorial de La Paz,  
el 15 de junio de 1906.*



## Fui la puta de tu esquina: la calle como espacio político.

**María**

La toma de la calle y del espacio público es fuertemente liberador para mujeres de muchos universos, porque las mujeres partimos de ser parte del mundo privado, del mundo doméstico, por eso la toma de la calle adquiere una connotación muy importante.

Para nosotras, las Mujeres Creando, no hay espacio político más vital, ni más importante, ni más transformador que la calle. La calle es el único escenario que te permite instalar una relación directa, cuerpo a cuerpo, con la sociedad y es eso lo que nos ha permitido a nosotras ser un referente de rebeldía con espacio propio.

En Bolivia lo ves muy claramente, por ejemplo, en las vendedoras ambulantes que han trasladado todo su mundo doméstico a la calle. No sólo la han tomado, sino en realidad ellas han transformado las lógicas de la calle en varias ciudades del país y en varios segmentos de la ciudad. La han hecho suya a pesar de la normatividad masculina que rige nuestras ciudades.

La puta es "la mujer de la calle", en el lenguaje popular.

¿Crees tú que en ese contexto se puede entonces plantear una política y una lucha social desde la calle? ¿Y cuál sería el contenido?

**Sonia**

Hoy sí hablaría de una política desde la calle. Hoy mi lucha es desde la calle. Tenemos que tomar la calle porque es el único espacio que te dejan para sobrevivir. Busqué en los espacios "cerrados". Pensábamos que teníamos que salir de la calle para poder empezar a luchar y organizarnos y no dio resultado. En once años de esos espacios que no tienen presencia en la calle, que no hacen política desde la calle y que difunden discursos que te sostienen en la calle y no inyectan ninguna forma de desobediencia ni rebeldía, las mujeres en situación de prostitución no

hemos avanzado nada. Esas organizaciones plantean una relación con la calle de uso, donde la calle es simplemente un espacio de difusión.

**María**

¿Qué política harías desde la calle?

**Sonia**

Es en la calle donde empiezas a rebelarte. Lo hacíamos contra la policía allí en la calle y no cerradas entre cuatro paredes en una reunión, sino frente a sus arrestos. Necesitamos tomar la calle como un espacio de rebeldía. En el momento que lo haces, la calle cambia de significado. Nos quitan la ciudad y allí nos vigilan y nos humillan, por eso mismo es fundamental tomar la calle como el escenario donde construir nuestro espacio de rebeldía.

Cuando sacamos la muestra a las plazas, los que quedaban fuera de lugar eran todas y todos los otros. Sus caras de sorpresa y de desencajados eran cómicas. Ahí sí podíamos pararnos a hablar con mucha fuerza y mucha claridad.

Así como en un momento la calle me ha quitado la libertad, hoy no me la da, pero se la peleo. Es como ir a recoger allí lo que allí perdí. Por eso tomar la calle es también un hecho político.

La calle es un lugar de encuentro con esos otros y otras, pero en otros términos, no ya desde la puta que es un objeto mudo, sino desde la rebeldía.

Nosotras tenemos que abrir la interpelación y el debate hacia la sociedad y no seguir alimentando grupos y organizaciones que nos dicen que la prostitución es un mundo aparte. Eso nos asfixia, nos sigue colocando en una lógica de aislamiento.

Hacer política desde la calle es romper el aislamiento en el que los guetos nos ponen.

Hacer política desde la calle es romper con la doble moral que nos coloca como el mal ejemplo de la sociedad.

Hacer política desde la calle es hacer un proceso de recuperación de tu dignidad en el lugar donde te la arrebataron. No vas a rebelarte desde una iglesia: vas a rebelarte desde la esquina. Yo he visto que desde otros lugares no da resultado.

Hacer política desde la calle es abrir el debate y la interlocución en todas las direcciones, por eso también es salir de los guetos temáticos. Cuando sacábamos la muestra a las plazas nosotras poníamos los contenidos y el debate se abría más y más. Regresábamos a nuestras casas cada una con una experiencia propia de lo sucedido. Con muchas ideas en la cabeza, sensaciones en el cuerpo y, además, imágenes de todos los tipos, desde niños y niñas hasta prostituyentes, que aunque intentaban volver a colocarnos en el juego intimidatorio no lo podían hacer a pesar de que estábamos en un escenario donde ellos son los supuestos dueños de la situación.

Hacer política desde la calle es desarrollar contenidos propios y salir del guión oficial. Las putas vamos a poner en cuestión todo.

Ahora que tengo la fuerza para hacerlo no me voy a dejar encerrar nuevamente entre cuatro paredes para hacer una política que no transforma y que sólo me contiene, confunde y distrae.

Las preguntas que hemos parido en este proceso:

¿De quién es tu cuerpo?

¿Y a ti quién te parió?

¿Por qué nosotras estamos obligadas a exponernos y vos no?

¿Me veías a mí cuando estaba parada en la esquina?

¿Qué otra cosa pensas que sabe hacer una puta?

¿Cuántos hombres crees que me penetran? Dame un número.

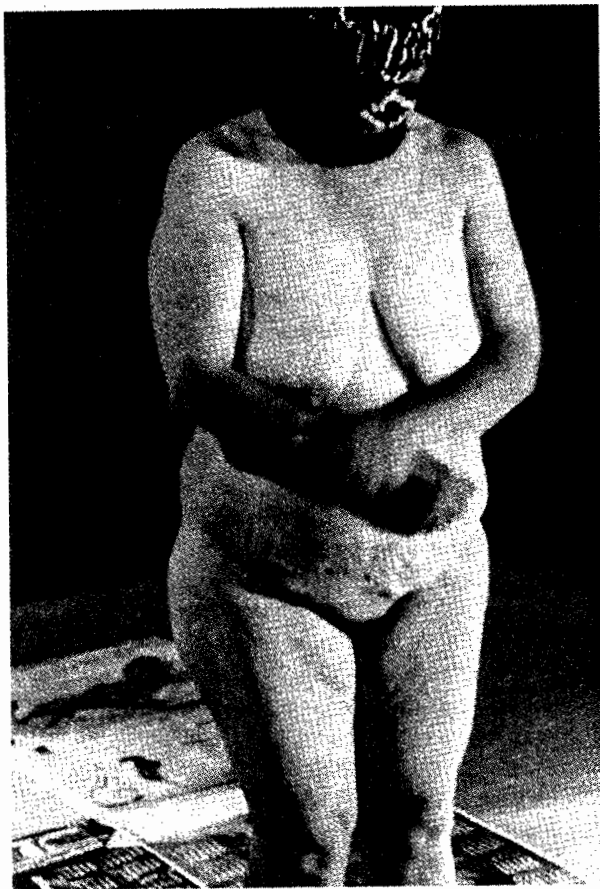
¿Llevarías a tu hijo a debutar con una puta?

¿Te sería fácil a vos pararte en una esquina?

Estas preguntas y tantas más no son para encerrar en un cofre, sino para ser formuladas y discutidas a cielo abierto.

# ¿Cómo construir una organización entre nosotras?

## Capítulo 8



La Paz, Bolivia.  
Filmación del programa  
*Mamá no me lo dijo.*

### María

Construir una organización implica construir un sujeto colectivo que sea capaz de situarse en la sociedad en un determinado lugar con horizontes propios, con un lenguaje propio y que, a partir de esa acción y de esa práctica política, sea capaz de reconstruir las relaciones sociales que lo rodean. Al mismo tiempo, una organización es un sujeto capaz de subvertir todos los lugares de dolor y opresión que como sujeto colectivo pueda nombrar, y de transformar.

### Sonia

La organización para mí es un espacio de complicidad con mis compañeras en busca de corremos de ese lugar que nos imponen, porque no me cansaré de decir que no es un lugar elegido. Una organización es un espacio de lucha, de rebeldía, de búsqueda y también de construcción.

### María

Más adelante me gustaría entrar a fondo en lo que es una organización y en todo el proceso que hemos vivido nosotras como Mujeres Creando en su construcción y tú como AMMAR. Sin embargo, antes de plantearnos eso creo que ambas tenemos claro que una organización en mis términos, implica un sujeto colectivo y en los tuyos, una complicidad de compañeras.

¿Tú crees que es posible pensar esa complicidad o ese sentido de colectividad entre las mujeres en situación de prostitución? ¿Existe, según tú, la relación puta-puta? ¿Cómo y a partir de qué se miran, se perciben y se comunican las compañeras entre sí?

### **Una puta para otra puta es una puta.**

### Sonia

De hecho yo sí creo que esa relación y esa complicidad han existido, y existen y se hacen muy fuerte, por ejemplo, cuando luchamos contra la policía, pero esa misma complicidad se hace muy frágil frente al fiolo. Y no sólo frente al fiolo, sino frente a la intermediación de cual-

quiera de los parásitos que ya hemos nombrado. Por ejemplo, frente a la presencia del sindicalismo nos dividieron.

Yo diría que nos estamos mirando a través de los ojos del prostituyente, del fiolo o del parásito, no nos estamos realmente mirando una a la otra. Por eso la relación puta-puta es una relación donde el poder que nos ha colocado allí está presente definiendo los contenidos y las formas de esa relación misma. Por ejemplo, cuando es una relación de control y competencia de una con la otra. Este control tiene fuerza porque nosotras no nos vemos como mujeres, tampoco podemos declararnos "objetos", aunque valemos en función del precio que te pone el prostituyente. Entonces estoy hablando de un doble control de una sobre la otra y de los de afuera hacia esta relación entre nosotras.

### María

Creo que esto que dices es muy importante y, desde ya, como feminista parto de la idea básica de que en toda sociedad patriarcal y al interior de cualquier cultura, el espacio de la relación directa mujer-mujer ha sido eliminado, perseguido y aniquilado. Es un lugar prohibido y por eso puede ser muy subversivo, porque rompería con la forma más profunda de control y de poder de un ser sobre el otro.

En esa relación mujer-mujer ha entrado como intermediario del sentido y valor de esa relación siempre el varón. Es por eso que las mujeres universalmente adquirimos valor en función de la relación que sostengamos con un varón. Ése es el sentido del matrimonio, la maternidad y la paternidad, para citar los ejemplos más básicos. De esa manera se explica también la inexistencia de organizaciones de mujeres autónomas o de organizaciones de mujeres que cultiven realmente el vínculo mujer-mujer como un vínculo político no intermediado por nadie. Porque en realidad esa condición de mediador

del valor de las mujeres por parte de un varón se extiende desde el mundo privado a todo el conjunto de prácticas sociales. La relación varón-varón como "alianza para" es un privilegio masculino de la política patriarcal y es casi imposible que las organizaciones de mujeres logren romper ese sentido porque las compañeras sienten que sin un legitimador pierden valor. Inclusive se llega a decir que si el varón falta, en realidad estás sola. De ahí que el sentido de estar próximas o intermediadas por el varón les da valor.

Es así, por ejemplo, que en Bolivia las organizaciones de mujeres que han tenido cierta visibilidad en la historia han sido aquellas supeditadas a las masculinas, tipo las "Amas de Casa Mineras", que tenían como sentido político la defensa de las fuentes de trabajo de sus maridos. Pensarse como trabajadoras ellas mismas les hubiese puesto en conflicto con sus propios maridos. El caso de las mujeres campesinas es quizá más dramático y repite el mismo fenómeno.

Porque las mujeres que se atreven a poner en cuestión ese sentido de organización son perseguidas, desprestigiadas, saboteadas y hasta expulsadas de la comunidad o de la organización con las acusaciones más insoportables que una se pueda imaginar.

### Sonia

La relación puta-puta existe en la apariencia porque en realidad está cooptada, está todo el tiempo invisiblemente controlada. No es una relación libre.

Un ejemplo muy interesante de esto es el lugar de lo que se llama "la loca suelta". La loca suelta es la prostituta que no tiene un fiolo que la maneje o "marido" (que es un término que también se maneja para suavizar y disfrazar). Ella es la más combatida por la policía, por el fiolo y por la otras prostitutas.

Muchas mujeres dicen que si el fiolo te llega a ver conversando con "una loca suelta" te rompe la cabeza. Aun dentro de los calabozos

sucede esto y la policía maneja este código.

**María**

Lo que a mí me parece importante entender es: ¿qué produce ese control del fiolo en esa relación? Sabemos que no es una relación directa. ¿Qué características más tiene?

Es dramático afirmar que la relación puta-puta existe pero sólo a través de él, del fiolo. Yo extendiendo esta afirmación a todo el universo de mujeres en todos los estratos, clases y culturas; la relación mujer-mujer no existe sino bajo el control y valores del propio patriarcado. Dentro del sindicalismo ocurre lo mismo: la relación campesina-campesina no existe, sino a través de los valores de la comunidad y el matrimonio. De esa manera una campesina será la primera vigilante de la otra en el cumplimiento del rol de madre y esposa que la comunidad le otorga. Es bien parecido a lo que pasa puta-puta. Por eso es importante entender cómo es esa relación. ¿Cómo es esa intermediación del fiolo en la relación puta-puta?

**Sonia**

Es una relación a través del miedo, con mucho silencio y traición. Primero porque no se habla todo. Es una relación basada en el control de una a la otra.

**María**

¿Qué se controlan una a la otra?

**Sonia**

Cómo te mueves en la calle, tu lugar en la calle, con quién hablas y de qué hablas. No puedes entablar relación con otras mujeres que no sean putas porque eso te haría despertar. Es así que el fiolo no necesita estar siempre presente vigilando, sino que su función la cumplen las otras sobre cada una de nosotras mismas.

**María**

Es una relación monotemática en torno a la violencia, el miedo y la

prostitución. Es una relación de miedo, de transgredir o ir más allá de lo que se puede ir, muy limitada por el propio medio. ¿Qué más?

**Sonia**

Eso hace muy pobre esa relación. Es una relación que es como que el fiolo hubiera ocupado todo el espacio y no da margen de nada. Otro motivo de destrucción o debilitamiento de la relación puta-puta es la lucha cruel por el prostituyente y el territorio. Es una relación que no te deja respirar, ni pensarte desde otro lugar. No hay otra cosa. La complicidad es frágil y todo es competencia.

**María**

¿Qué es una puta para otra puta?

**Sonia**

Es que una puta a otra puta nunca la ve en una situación de pares. En la esquina es competencia, control y engaño, y en los calabozos, compañerismo forzado.

**María**

¿No es una par?

**Sonia**

Una puta para otra puta es una puta.

**María**

Por eso la palabra puta genera todo ese dolor y es algo intocable porque nosotras sí que sabemos el poder que tiene de paralizar y de joder. Una puta sabe cuánto le duele a una que la llamen puta, entonces lo primero que hace es llamarla puta a la otra puta. Es el fiolo, el prostituyente y la sociedad hablando por su boca. ¿A qué te referís cuando decís par? ¿Qué es par?

**Sonia**

¿Sabes de dónde viene? De las internacionales, de las onegés. Cuando entraban los primeros proyectos para trabajar entre putas, el formulario decía "entre pares".

**María** ¿En el lenguaje de la calle no estuvo presente?

**Sonia** No. El corsé de "trabajadoras sexuales" y el corsé de "par" lo bajan las oenegés, así como el término de "compañeras" se nos impuso desde el sindicalismo  
No es una palabra que nosotras la hayamos parido, sino que nos imponen de a poquito. Es un concepto desde afuera.

### ¿Somos iguales?

**María** ¿Qué es entonces la organización en ese contexto? ¿Van las compañeras allí en busca de la relación con otra puta, o en busca de la relación con la caja de alimentos? ¿Qué es lo que crees tú que las mujeres iban a buscar a la organización?

**Sonia** Van a pedir auxilio, a pedir ayuda. No ven ese espacio como para otras cosas, por eso si se resuelve su problema muchas de ellas desaparecen. Pero creo que no importa tanto qué vienen a buscar sino qué encuentran cuando llegan. Depende mucho cómo manejes tú ese espacio. Yo por ejemplo creo que nosotras mismas hicimos de la organización un lugar donde se creaba dependencia. Al mismo tiempo, era un espacio donde algunas íbamos a buscar otras cosas, un cambio.

**María** ¿Crees que una mujer en situación de prostitución necesita encontrarse con otra en la misma situación?

**Sonia** Creo que para empezar a fortalecerse, sí. Porque la organización ya es otro espacio, no es la esquina. Y tener otro espacio que no sea esa esquina es muy importante. Lo que nos unió a nosotras fue primero la lucha por la libertad, estábamos cansadas de estar presas. El segundo

paso fue luchar por la salud. La organización sí me ayudó en una pequeña cosa: a decirme "hay algo más allá". Lo que sucedió en medio es que se instalaron y se apropiaron del espacio los parásitos y, en ese momento, fue que la organización dejó de ser un espacio para el crecimiento. Y se podría decir que se volvió a llevar la esquina a ese espacio. Es cuando empecé a sentirme ahogada, sentía que se seguía hablando de la misma forma en que hablábamos todo el tiempo en los calabozos, en las esquinas, ese lenguaje se trasladó a la organización. ¿Qué hice dentro de la organización? Empecé a hablar de otra manera. Es decir, si todas caminaban del lado del reloj, yo iba para el otro lado.

**María** Antes de que empezaras a sentirte ahogada en AMMAR, ¿qué es lo que te contenía, lo que te acogía, lo que te envolvía en ese espacio?

**Sonia** Hubo un tiempo que funcionó el tema de AMMAR entre putas, porque justamente era esto, entre putas, pero desde un lugar donde no era la competencia por el prostituyente, un territorio de ganar plata, sino un lugar donde ir a vomitar todos nuestros dolores. Iban las chicas a llorar, a pedir, a exigir. Era otro espacio que antes no lo teníamos. Y yo tenía la esperanza, las ganas, la energía de ir por más. No quería quedarme en el lugar de víctima y en el conformismo, eso me retuvo en la organización hasta que llegó el quiebre.

**María** ¿Y qué rompió esa posibilidad? ¿Qué hizo que tú dijeras: "ahora ese tipo de espacio no basta, no me sirve"? Tú dices: funcionó como una alternativa a la calle, funcionó como una alternativa a la lucha por el territorio y funcionó como un espacio para convocar mujeres a estar juntas y vomitar. ¿Por qué ese espacio ha entrado en crisis?

**Sonia** Vos sos bien recibida si seguís parada, si seguís siendo humillada. Si

vos empezas a irte a otros espacios y a crecer y a tener otros conocimientos, empieza a funcionar el tema de la competencia y los celos. Comencé a sentir que la organización se convertía en mi cárcel, no me dejaba crecer, me aislaba. Y me hartó su rutina, los forros y las cajas de alimentos.

**María** Esa misma cosa que había en la esquina.

**Sonia** Esta vez institucionalizada. Y ese proceso es fomentado por todos los parásitos de alrededor. Porque este crecimiento podía ayudar a otras a ser más desobedientes.

**María** Hemos hablado de los parásitos y sabemos que los parásitos no quieren un proceso de crecimiento porque pierden control, pero lo trágico es analizar ¿por qué las putas lo frenan entre ellas?

**Sonia** Creo que el sentimiento que estuvo ahí fue "qué me viene a hablar esta puta, si ella también es puta". Además del miedo y el conformismo. Porque lo que les proponía no era cómo ser mejor explotada, u organizar la mentira.

Mientras yo hablaba de forros o de la policía todas me escuchaban, en el momento en que yo planteaba leamos, o traía el periódico y salía de lo de siempre era automático, las compañeras se paraban y salían disparadas.

**María** Personalmente creo que la identidad de tú y yo somos iguales, yo soy igual a ti, tú eres igual a mí, es un principio que es la base inmediata sobre la cual se construyen muchas organizaciones. Y ese principio es sumamente traicionero. En el caso de las mujeres funciona muy bien, pero al mismo tiempo construye límites y barreras y es

completamente funcional al lugar de opresión del que has partido, pero que se supone que no quieres reiterar. Porque no nos organizamos para estar bien oprimidas y ser funcionales a nuestra opresión, ¿no?

Eso de nos hacemos una sopa, nos vamos a bailar, te cuento lo mal que estoy. Me da seguridad saber que el golpe que yo he recibido hoy es el golpe que tu recibiste ayer, etc. Todo eso parece que a una la contiene, pero hasta por ahí y dentro de un guión preestablecido que se agota en muy poco tiempo o se repite en un círculo vicioso. Hay organizaciones tan estancadas que en 10 ó 20 años no cambian de discurso. Se ve muy claramente, por ejemplo, en organizaciones de maricones, todos los años con la misma cantaleta, es aburrido, repetitivo e insoportable.

Creo que ese proceso de identidad es un proceso que tiene un impacto afectivo, porque es catártico. Tiene un momento de seducción, porque te da un sentimiento de compañía en la opresión, pero al mismo tiempo funciona como un límite del que está prohibido salir. Este tipo de vínculo y de identidad es completamente funcional.

Si una no quiere romper ese proceso de identidad y tú quieres romper ese proceso de identidad, y yo ya no encuentro en ti ese reflejo del golpe, del hambre, de la opresión, sino que empiezo a encontrar otro tipo de cosas, lo que tengo que hacer es sacarte de mi entorno. Y es eso lo que interpreto yo que pasó contigo en AMMAR.

Estas organizaciones que giran en torno de la identidad "somos iguales" yo las catalogo como las que se organizan en torno de lo homogéneo, que también es una ilusión porque todos los universos—incluido el de la prostitución— es complejo y variopinto. O sea que el sentido de homogeneidad simplifica y banaliza no sólo la relación de un sujeto con la sociedad, sino el propio mundo interior de ese sujeto, sea que hablemos de lesbianas, putas o campesinas. Son organizaciones que son funcionalizadas rápidamente por los parásitos y constru-

yen al interior un sentimiento de grupo y al mismo tiempo de victimismo basado en una identidad recortada y reducida. Pero cuando tú quieres, por ejemplo desde la condición de mujer en situación de prostitución, romper eso, y dices "seguir en este circuito de comunicación temática, seguir en este circuito de lenguaje —que es lo que tú has cuestionado—, seguir en este circuito de beneficencia, seguir en este circuito conceptual nos va a mantener aquí dentro; rompamos esto", ahí no te acompaña ni tu pulga.

**Sonia**

Otra dinámica muy fuerte que se da dentro de esto que vos has llamado espacios de identidad, es que empezamos a medirnos entre nosotras: quién es más oprimida, quién sufre más. Convirtiendo el dolor en mérito o derecho a hablar. Entonces, la que tenía 20 años de prostitución se creía dueña de la esquina y de toda la condición. Para mí eso expresa el límite de hasta dónde íbamos a llegar dentro de esa lógica.

Verse por fuera de la condición de prostitución era el límite por fuera del cual todo estaba prohibido. Lo que sucedía es que no te ves ni como puta, ni como mujer. Por eso yo intentaba que nos viéramos aunque fuera como putas, pero que nos viéramos para empezar a movernos por fuera de esa mirada.

Ahí donde estábamos no iba a darse un cambio porque no podíamos pensarnos y vernos por fuera de la prostitución. Estábamos en un círculo vicioso.

**María**

Antes de entrar a analizar cómo esa mirada y ese otro lugar es posible, me gustaría dejar detalladas las rupturas que tú propusiste: rupturas de lenguaje, rupturas temáticas, rupturas de lugar, rupturas de estrategia. Son cuatro rupturas.

Y por último, rupturas de horizonte: ¿vengo a la organización a qué?

¿A encontrar a una par con la cual lamerme las heridas?

Ya no quiero eso, dijiste. No lo quiero ni para mí, pero tampoco tiene sentido para ninguna de nosotras. Vayamos a ver otro horizonte. Y ahí encontraste tú una cosa que me parece muy interesante, que es la posibilidad, o por lo menos la utopía, de construir relaciones por fuera del sistema de control.

### **Me atreví a usar la palabra "puta": romper con el guión oficial.**

**Sonia**

Voy a empezar por las rupturas de lenguaje, que son de las primeras que vi.

Cada mundo tiene su dialéctica, su forma de expresarse, sus códigos. Yo sentía que si seguía con los códigos de la prostitución, eso me sostenía ahí en la esquina. Y eso significaba una forma de límite y control.

**María**

Creo que también es una forma de representar. El lenguaje tiene esto: es el espejo. El lenguaje construye el retrato de una, dónde tienes que mirarte y cómo tienes que definirte.

**Sonia**

Me atreví a usar la palabra "puta".

Cuando yo les digo "vamos a empezar a mirarnos a nosotras, a interpelarnos a nosotras para interpelar a los demás", eso es lo que hace la palabra "puta", porque te remueve todo. Si yo digo "prostituta" no cambia mucho nada, la palabra prostituta te sigue sosteniendo en ese otro lugar. La palabra puta va más adentro, te golpea más. Tienes que despertarte de una u otra manera.

Cuando yo me dije puta, a mí me dolió. Comprendo también a las otras chicas que cuestionaron la palabra puta en la organización, pero para que haya un cambio tienes que empezar a decírtelo. Es dejar de



mentirte. Ahí también es dejar de mentirte.

Mueve mucho. Te hace ver todas las cosas que has vivido, que vives a diario.

La palabra puta, en el mundo de la prostitución, es que sos una regalada. Algunas mujeres decían: "Putas es la que lo hace porque le gusta". En cambio si vos dices prostituta, sos mejor que la puta, vos produces, vos no te regalas con nadie, lo haces por tus hijos, por el pago del alquiler, siempre tienes una excusa para justificarte. Con ese lenguaje y una falsa dignidad te sostienen en esta explotación, maquillándola desde otro lugar. En cambio la palabra puta es más cruda.

Y por eso llegó la ruptura, al punto que me prohibieron usar la palabra puta y me prohibieron usar la palabra prostituyente, porque esas dos palabras tienen una carga insoportable.

Las mujeres no usan la palabra puta porque huyen de ella y con esa huida se hacen la ilusión de evitar la humillación que eso supone.

Yo quería discutir eso, sentía una necesidad profunda de analizar: ¿por qué esta palabra nos paraliza? ¿Cómo podemos devolverla a la sociedad? ¿Quién controla el sentido de esta palabra? Entonces sí podíamos empezar a mirarnos en esa palabra de otra manera. Eso fue "Ninguna mujer nace para puta".

En cuanto al prostituyente, es un intocable porque las compañeras lo ven como fuente de sostenimiento. Me preguntaban: si empezamos a hablar del prostituyente, ¿de qué vamos a vivir?

Yo respondía que somos capaces de otras cosas, pero más allá de eso necesitábamos hablar del prostituyente sí o sí porque no es solamente una fuente de sustento, porque no es trabajo lo que nos da. A mí me interesaba analizar por qué era un intocable. ¿Por qué, por ejemplo, se habla del prostituyente como cliente? ¿Acaso las putas somos un banco para tener clientes?

### María

Otra cosa que pasa con los lenguajes —y creo que es la razón por la cual se constituyen también en un instrumento de control— es que hablas, pero no hablas. Parece que hablaras. Hablas, pero está hablando el fiolo por tu boca. Hablas, pero está hablando el pastor por tu boca. Hablas pero está hablando cualquiera por tu boca. Y en el momento en que hablas y es tu voz, es el único momento en el cual tu voz te está cambiando a ti. Y tu hablar tiene fuerza para cambiar las relaciones y los lugares en los que estás.

### Sonia

La ruptura del lenguaje es una ruptura entre una voz prestada y una voz propia.

La diferencia entre una voz prestada y una voz propia es fundamental. La voz prestada te hace decir lo que quieren los otros escuchar; es ser el testimonio de dolor, es ser la víctima, es repetir el discurso de los demás. La voz propia es romper la mudéz que tenemos. Somos mudas aunque estemos hablando. La voz propia es realmente tomar la palabra y eso fue una experiencia muy concreta en la muestra y en el taller que vos compartiste con nosotras. Escucharme por primera vez y escuchar a las compañeras, empezando desde el manifiesto, "Estoy aquí para decir basta", eso fue una toma de la palabra. Cuando te escuchas fuerte es una emoción muy grande. Pero, además, escuchar tus propios conceptos es una mirada propia sobre ti misma. De ahí nace para mí la exigencia de este nuevo espacio que es la palabra directa, es el hablar tú. A mí nadie me va a tapar la boca de nuevo, nadie me va a silenciar.

### María

Desde ya todo este libro es la consecuencia de ese proceso, porque no es un libro testimonial, sino conceptual. En todos los universos y sectores de mujeres he visto cómo nos hemos perdido en el testimonio y cómo, además, las "investigadoras"

y los "investigadores" se han regodeado con el testimonio, porque es muy cómodo que "el otro", "la otra" ocupe ese lugar y no se apropie de su voz y su vida.

Dar tu testimonio como india, puta, lesbiana, campesina migrante o mujer pobre sólo repite reitera y subraya el lugar de subordinación en el que estás. Además de eso, ese testimonio es muchas veces la materia prima para que un intelectual, un investigador, construya su teoría en un proceso de expropiación de la voz y la fuerza subversiva de esa voz. El afán de recoger el testimonio es casi una acción de despojo. La fuerza de la palabra directa y sin intermediarios es incontenible. Para nosotras la palabra directa y el testimonio no son lo mismo. Mientras el testimonio es el relato que reitera el lugar de subordinación, la palabra directa es la palabra que pone en cuestión ese lugar en primera persona. Por eso nosotras, las Mujeres Creando, nos hemos hecho grafiteras. Desde ya en este libro le hemos dedicado un capítulo entero a la toma de la palabra, y en el proceso organizativo en Argentina como en Bolivia la palabra ha sido la base sobre la cual se ha construido todo este andamio desde el cual podemos ver mejor el horizonte que nos planteamos. Pasemos a cómo se presentó lo de las rupturas temáticas.

### **Sonia**

Once años organizadas y no avanzábamos, no tocábamos otros temas. Eran solo los talleres VIH, forros, la caja de alimentos y nada más. Yo necesitaba tocar otros temas, correr del lugar de la puta. Yo planteé la necesidad de cuestionar los programas subsidiados por el Estado, cuestionar el papel de la Iglesia y atrevernos a todo. Tener y elaborar una posición propia y nuestra sobre el mundo que nos rodeaba. Quise poner los talleres de toma de la palabra, de hablar de nosotras mismas para vernos y pensarnos desde otro lugar. Hubo mucha resistencia de parte de las compañeras. Mirándolo ahora, tal vez es miedo

a lo desconocido. Porque era ir más allá del lugar donde estábamos metidas era empezar a ponernos en cuestión a nosotras mismas, y cortar con estas relaciones conocidas.

### **María**

La ruptura temática y la ruptura de lenguajes van unidas, porque el lenguaje y los temas juntos son el guión oficial de la puta. Todos los sujetos oprimidos tienen un guión oficial. Los indígenas, los maricones, las maltratadas, todos tienen un guión oficial y en muy pocas ocasiones he visto planteado así de claro este proceso y este análisis que tú planteas. Más bien esto de manejar el "guión oficial" se vuelve una especie de estatus dentro de muchos movimientos. ¿Por qué esta ruptura del "guión oficial" implica una ruptura del "lugar" que se te ha impuesto, que te ha sido asignado?

### **Sonia**

Creo que la muestra "Ninguna mujer nace para puta" es exactamente la ruptura del lugar impuesto y llegó en el preciso momento en que yo estaba con todos estos cuestionamientos dentro de la organización. Con la muestra no inauguramos una muestra de arte, sino un nuevo lugar que fue un lugar más difícil, más rico y, por eso también, más placentero. Quiero dejar claro que para ocupar ese nuevo lugar primero tuviste que cuestionar el espacio donde estabas antes. Fue un proceso doloroso porque estuvimos en el lugar impuesto y asignado por muchos años. Es un lugar donde puedo respirar porque está abierto y colocado en la sociedad de otra manera. Es decir abierto a otras y otros interlocutores y otras alianzas que antes estaban prohibidas. Dejamos el lugar donde nuestros únicos interlocutores eran los parásitos, que en realidad nunca fueron interlocutores sino administradores de nuestra condición. Dejamos en ese sentido la jaula que no te deja pensar. Es un espacio donde me planteo la posibilidad de elegir y tomar decisiones, es decir donde hago política directamente.

Todas estas cosas eran antes prohibidas de tal manera que ni siquiera se nos pasaban por la cabeza.

**María**

En Bolivia la intención con la muestra fue la misma, por eso no es una anécdota sino "una estrategia de lucha". Queríamos poner al sujeto "la puta" en un lugar inesperado. Sacarla de la comisaría y de la esquina —como le llamas tú— y meterla en el sitio que la sociedad le da a la "cultura", por eso elegimos una galería. No fue algo casual. Hoy puede ser la galería, mañana puede ser otra cosa, la idea es colocarnos donde se nos ha prohibido, donde no se espera que estemos. Este cambio de lugar del que hablas tú, en Bolivia era salir del "banquillo de acusadas", de "exhibidas", y poner en ese lugar al prostituyente, a la sociedad y a las instituciones.

Por eso la muestra no fue la exhibición de "la puta" para engordar la morbosidad del "visitante", sino fue poner en cuestión el conjunto de actores que están sobre la "puta".

También pienso que esta estrategia, como es válida para las mujeres en situación de prostitución lo es para otros actores sociales. En Bolivia la obsesión de que la negociación con el Estado es el único lugar posible de reconocimiento y conquista está profundamente metida. La cuestión es reclamarle al Estado lo que sea y lograr una mesa de negociación. Mesas en las que el rito inicial es el reclamo del "reconocimiento". Pocos movimientos se colocan de cara a la sociedad en su conjunto, pocos movimientos se plantean relacionamientos en varias direcciones al mismo tiempo y menos aún relacionamientos que vayan más allá del Estado.

**Sonia**

Sí, recuerdo que cuando entrábamos en el juego de reclamarle al Estado nos sentimos importantes. Pero cuando vos te corrés de ese lugar y ves que el "Estado es proxeneta", la relación con ese Estado

cambia. Recuerdo que pedíamos inclusión social, ahora ese concepto me da risa.

Entonces cambiar de lugar no sólo es abrirte a otras relaciones sino que las que tenías antes las cambias completamente, como el ejemplo del Estado.

**María**

En metodología, ¿cuáles serían los elementos?

**Sonia**

Primero, cortar la relación con los parásitos. Esto implica no dejarte traicionar o chantajear con el miedo a quedarte sola, porque los parásitos juegan siempre a que te están apoyando. Romper con el clientelismo como forma de trabajo. Te han entrenado desde el Estado en el clientelismo y parece que ésa es la única metodología de trabajo posible.

Luego está el pedir por favor, que es un disciplinamiento de tu cuerpo y de tu comportamiento. A mí ya me producía vómito que las putas pidamos por favor. Teníamos que ir todo el tiempo con buenos modales, y buenos días, buenas tardes, las piernas cruzaditas. Esos modos de tener que presentarnos, sin levantar la voz. Era un método de presentación, una cosa muy estructurada.

También terminar con la pleitesía que demanda la Iglesia. Dar gracias al Estado porque nos da la caja de alimentos, dar gracias a Coordinación Sida —que es el programa del Ministerio de Salud porteño— porque nos da 7.000 forros. ¡Déjame de joder! Si encima son migajas de nuestros derechos. Y además son políticas que están dirigidas a sostenerte ahí.

Es una metodología de sostenerte ahí, pero además con la cabeza baja todo el tiempo.

Cuando cambias el lenguaje de tu cuerpo y el tono de tu voz te amenazan con que no vas a llegar a ningún lado y te vas a quedar sola.

## María

En la metodología me parece fundamental la capacidad de analizar la realidad y buscarle una vía subversiva.

Porque lo jodido es que el Estado, los parásitos, la Iglesia y demás juegan con lo concreto y a partir de allí te manipulan y controlan. No debemos dejarles el terreno de lo concreto a los parásitos. Debemos gestionar nuestras necesidades, urgencias y angustias. Ese divorcio entre subversión y realidad concreta es una de las cosas que a mí me ha alejado de los partidos y grupos de izquierda y del propio movimiento feminista. Lo que estamos intentando las Mujeres Creando desde la Virgen<sup>2</sup> es acercar la necesidad concreta y la subversión. Ése es el esfuerzo que estamos haciendo, es una mezcla que yo no la he visto en ninguna ideología, plasmada así. Nosotras en la Virgen nos hemos planteado el desafío de develar la conexión entre estos dos mundos: el mundo de las necesidades concretas con el mundo de las utopías. Y no perder de vista ninguno de los dos, no sacrificar uno por otro. No ceder a la tentación de repetir la separación esquizofrénica entre discurso ideológico y realidad concreta. La separación entre lo concreto y lo simbólico es muy peligrosa, sea porque lo simbólico se presenta como separado de lo concreto, como que lo concreto se presente como separado de lo simbólico. Yo creo que cualquiera de los dos cortes en una u otra vía es como una sentencia a inutilizar lo que estás haciendo.

Una cosa que me interesa mucho es pensar en una práctica política de cara al hecho de que siempre estamos rodeadas de tragedia y emergencia.

No es ya sólo enfermedad, no es ya violencia, sino amenaza de muerte. No es ya desempleo, sino deuda o esclavitud. No es ya maternidad, sino una fila de wawas<sup>3</sup>. Decimos no al clientelismo, y lo tengo

2. La Virgen de los Deseos: casa autogestionaria abierta por las Mujeres Creando en el año 2005.

3. Wawas: en aymará, niños o niñas.

clarísimo. Lo tengo claro pero al mismo tiempo cuando viene una mujer, se sienta, le digo "buenas tardes, hermana, bienvenida, dígame" y empieza a sacar una situación de urgencia, de tragedia. Estamos siempre rodeadas de eso y tenemos que enfrentarlo.

## Sonia

No sé..., creo que hay que seguir armando estrategias.

Por ejemplo, cuando venían compañeras con esas cosas tremendas, de cáncer, de violencia familiar. Entiendo que no queremos ese clientelismo, pero creo que hay que hacer estrategias. Porque a mí me da bronca la caja de mercadería, pero sé que eso a otra compañera le sirve. Entonces andá, agarrá la caja, pero vayamos a denunciarlo, porque vos tienes tu derecho. Que las mujeres sepan que tienen derecho a otra cosa más y, sobre todo, que lo sepan vos.

Hay compañeras de 80 años prostituyéndose a las 2 de la mañana.

Decimos: juntémonos todas, hagamos un petitorio, exijamos como organización. ¿Por qué no hacerlo? Exijamos, hagamos, denunciemos. Esas mujeres tienen que tener su seguridad social, su jubilación. Pero si en la organización sientes que lo único que tienes que hacer es entregarle la caja de mercadería a la mujer de 80 años que se está prostituyendo estás perdida. Porque además de darles la caja, les estás transmitiendo pasividad y resignación. Es una caja que alimenta el silencio. Lo mismo cuando repartes el forro. El forro termina siendo algo más que el forro, termina siéndolo todo: te encierra en un tema, te sostiene en la esquina y, encima, te transmite resignación. Eso es inaceptable dentro de un proceso organizativo. Estamos juntas para rebelarnos, no me canso de decirlo.

La estrategia para lidiar con esto es reírnos y reconocer nuestras estrategias cotidianas. En el cotidiano las mujeres hemos ido desarrollando un montón de maneras de enfrentar todo esto. La organización debería recuperar ese saber, que es nuestro además y que no lo reco-

nocemos como valioso, pero que nos permite sobrevivir y salir adelante todos los días.

**María**

Creo que las estrategias de sobrevivencia que han creado las mujeres en Bolivia, desde ya son tan vastas que ha creado un tejido social de sobrevivencia que sostiene a las ciudades del país, aportando una serie interminable de salidas a la crisis económica y de empleo. Pero mientras las mujeres no seamos capaces de reconocer que esas estrategias son un aporte a la sociedad, que son modos que han salido desde nosotras, estas estrategias serán cooptadas para beneficio del Estado, el municipio o la banca. Desde ya, con la usura bancaria y el microcrédito ha pasado eso: se ha cooptado estas estrategias para instalar la usura bancaria y sacar provecho de las mujeres.

### **Soy una mujer organizada y no me refiero a cómo me organizo para planchar, cocinar y fregar.**

**María**

Según tú, ¿a partir de qué y cómo deberíamos organizarnos las mujeres?

**Sonia**

Por mi experiencia, yo no me organizo ya más para buscar legitimación. Y digo: ninguna legitimación. No busco más que otros me legitimen. Ni el Estado, ni la sociedad.

Creo que debemos organizarnos desde nuestra propia voz y desde nuestros propios conceptos.

Debemos tener muy claro los objetivos y dejarnos de mirar como enemigas, pero para eso tenemos que empezar por romper muchos mandatos patriarcales.

También pienso en la necesidad de construir un espacio más abierto, donde desde el hecho de ser mujer nos podamos organizar. No quie-

ro más una organización que sólo sea de putas, sólo sea de travestis, sólo sea de lesbianas. Eso sólo fomenta la fragmentación y la separación entre mujeres.

Un espacio donde la desobediencia y la rebeldía sean su fuerte, y desde allí reconstruirnos como mujeres más autónomas y libres.

**María**

Me gustaría contarte un poco nuestro proceso y a partir de allí los conceptos que hemos ido construyendo nosotras en Mujeres Creando, una organización que hoy va más allá de sí misma y que se ha constituido en una referencia social de rebeldía en Bolivia.

Estoy convencida de que el hecho de ser mujeres en ningún caso es una base suficiente para construir una organización y que ese hecho tampoco nos va a permitir revertir en nuestras relaciones la mediación patriarcal que ya hemos analizado que hay entre putas y entre campesinas o cualquier sector.

Es peligroso ese romanticismo sobre la relación entre mujeres.

Tampoco apelo a la diversidad por la diversidad, juntarnos entre diferentes desde el concepto de diversidad tampoco nos va a permitir subvertir las lógicas que en las organizaciones homogéneas de supuestas iguales se desata.

Por eso nosotras bordamos ese concepto de "indias, putas y lesbianas juntas revueltas y hermanadas" que es una manera metafórica de explicar desde dónde nos juntamos.

Nos juntamos, primero, entendiendo que todas las identidades son en parte encierros y jaulas de definición desde el patriarcado sobre nosotras.

Nos juntamos entendiendo que cualquier identidad es además un pedazo, es un fragmento y que las mujeres, sea dónde sea que nos ubiquemos, estamos hechas de muchos fragmentos de identidades.

Por eso sólo podemos constituir un sujeto político desde una visión compleja que se defina como inacabada permanentemente. Nuestro

proyecto es siempre un proyecto inconcluso y abierto. Nos juntamos a partir de las indigestas, de las innombrables, de las insoportables que hacen además de su estar juntas una potencia doble a esa indigestión con el sistema. Nos juntamos entre quienes está prohibido juntarse y es ahí donde recién las diferencias cobran un sentido subversivo que el sistema no puede engullir ni tragar. Porque la diversidad por la diversidad, sea en filas o en cubículos, el sistema ya la ha digerido, empezando por los indígenas y terminando en los maricones.

### **Sonia**

No estoy hablando de un espacio romántico, porque yo ya he pasado por ahí. Yo estoy hablando de un espacio donde podamos reconstruir nuestras identidades cada una. Allí no va a haber romanticismo. Yo entiendo lo que dices de la diversidad. Quiero juntarme con mujeres diferentes y, desde allí, partir. No va a ser una organización estructurada. La iremos haciendo las que estamos allí, cada una con sus pensamientos, con su rebeldía, donde no estemos clonadas. Un espacio donde poder encontrarnos. Y eso no lo hay en Argentina.

### **María**

Entiendo que hablas desde el vacío, la insatisfacción y la ruptura. Y me parece bien interesante esos sentimientos como punto de partida. Nosotras las Mujeres Creando surgimos de rupturas: rompimos con el partido, con el sindicato y con las oenegés para poder construir un espacio que era inédito en Bolivia. Pero ahora te pido que me mires. Estamos terminando el libro. Hemos compartido muchas, muchas, muchas jornadas difíciles. Y eso es posible y este encuentro es posible gracias a la contención que nos ha hecho a las dos Mujeres Creando. No estás partiendo del vacío absoluto, acá estamos nosotras y yo quiero contar a través tuyo

los interiores de los tejidos que nos hacen sólidas y nos unen y nos proyectan como fuerza interpeladora. Quiero contarle porque no es un misterio inalcanzable, ni fruto de las condiciones que el país ofrece, ni fruto de un milagro. Aquí se ha construido un modo de hacer que está siempre abierto.

### **Sonia**

Creo que lo primero que nos juntó fue la rebeldía. A mí me llamó mucho la atención la radicalidad de sus luchas, cómo revirtieron el miedo al ridículo. La desobediencia y la forma en cómo han perdido el miedo a quedarse solas. Eso con mis compañeras no lo habíamos logrado. La dignidad como fortaleza, aun pagando caro por ello. Para mí es un premio que me da la vida poderme encontrar con ustedes, saber que estoy loca pero no estoy sola. Hay otras locas que no tienen miedo de hacer rupturas. Esto de rebelarse no como un anécdota, ni una palabra suelta y gastada, sino como una actitud de vida. Creo que lo que nos fortalece —y se nota en el libro— es que viniendo de mundos diferentes podemos crear un espacio en común que es este espacio.

### **María**

Para mí también es un regalo de la lucha el encuentro contigo. Eso lo tengo claro. Y de ese encuentro un libro sobre prostitución con vocación de interpelar a toda la sociedad. Eso es posible porque sale del vientre de una lucha como la de Mujeres Creando y del encuentro con una mujer como tú decidida a tomar posición públicamente y a no conciliar más. Un libro así no hubiese podido ser una acción solitaria ni tuya ni nuestra. Ahí esta la fascinación y la potencia de trabajar juntas, respirando una bien cerca de la otra horas y horas interminables. Me gustaría continuar con lo de la construcción de organización, y esto que dices tú de perderle miedo a la ruptura. Nosotras hemos asumido el conflicto como parte de nuestra metodo-

logía de trabajo, ha sido una reacción primero instintiva a ese mandato de armonía que nos es impuesta a las mujeres. Hay armonía y unidad en los espacios gracias y a costa de que nosotras, las mujeres, permanezcamos mudas y pasivas.

Por eso hemos asumido el conflicto como parte estructural de nuestra dinámica organizativa. Y así como lo instalamos en las relaciones entre nosotras, hemos desarrollado la habilidad de instalarlo allí donde nos colocamos. Mostrando al conflicto como una fuente fecunda de ideas, de situaciones nuevas y de cambio. Al mismo tiempo el conflicto mismo se nos ha hecho muy duro hacia adentro y de ahí ha devenido la metodología de trabajar en torno de acuerdos éticos y no de consensos. No todas vamos a estar de acuerdo, pero no podemos frenar a la otra, sujetarnos todas a un mismo ritmo cual soldados en una marcha. De ahí surgió la idea de trabajar en torno de acuerdos éticos y no de pensamientos comunes. Surgió la idea de respetar la iniciativa como algo valioso y delicado que hay que cuidar. No se puede frenar la iniciativa porque eso es morir políticamente. La capacidad de hacer política nace de la capacidad de generar ideas propias y tomar la iniciativa asumiendo el riesgo. Y no todas coincidimos siempre en el sentido de riesgo que unas u otras plantean. Hay noches donde tu cuerpo simplemente dice: "Esta noche no puedo y no quiero grafitear porque allí afuera está la oscuridad completa". Eso también se respeta.

**Sonia**

Sé que eso que planteas es difícil. Recuerdo el esfuerzo que se nos imponía por consensuar. La iniciativa propia o personal era perseguida. De esa manera aquello que quedaba como resultado del conjunto era la sumisión, eran los pactos no dichos de obediencia, pactos de miedo, pactos silenciosos de celos, pactos silenciosos de todo tipo de ataduras. Por eso fui a la ruptura. Yo vengo de tres rupturas, que son fuertes —el sindicato y las dos organizaciones de

putas— pero no las tomé como fracasos, todo lo contrario. Esto me aclara la situación y fortalece mis objetivos. Allí todas éramos siamesas. Gracias a estas rupturas hoy estoy aquí en Bolivia escribiendo el libro, descubriendo otras capacidades y eso voy a llevar al nuevo espacio. Sé que es difícil, pero no me asusta. Eso difícil me provoca retos. Todo lo anterior era ya solamente repetir interminablemente el guión oficial de la puta.

**María**

No es que yo pretenda pintar la forma de trabajo de Mujeres Creando como algo difícil de conseguir, lo es en el sentido de la permanencia en el tiempo y de la cantidad de camino recorrido. Mi intención es mostrar que hay un conjunto de presupuestos teóricos sobre la construcción de organización feminista que nacieron primero en la práctica política y desde allí convertimos esa práctica en teoría. Por eso están sobre la mesa para ser saboreados junto a nuestros graffitis y a tantas otras cosas que hemos hecho.

Lo que pretendo, por eso, es desentrañar las lógicas más profundas de nuestra organización.

No es la mera asociación de mujeres de unas con otras la que posibilita el potenciamiento de las rebeldías, de unas a otras.

No basta tampoco con enunciar que tu punto de partida es la rebeldía, porque ese mismo proceso puede ser vaciado de su contenido.

**Sonia**

Sé que tienes razón y que el peligro no sólo es que te vacíen el contenido, sino que te lo roben, que te lo ocupen.

**María**

Luego está la voluntad y la visión política de estar instalada construyendo una organización en el medio de la sociedad, de cara a la sociedad y en una lógica de relacionamiento directo y no mediado por nadie.

Muchas veces, otro de los vicios de las organizaciones de mujeres es

organizarse en una lógica, digamos, privada que no termina de entenderse como pública o como un hecho político. Por eso se refugian dentro de: dentro de la organización que las apoya, dentro del sindicato que las apoya o, simplemente, entran en una lógica de grupo de amigas. Sin ninguna conciencia ni madurez política respecto de la sociedad. Así su práctica resulta ser inocua porque no alcanza sino a afectar a las integrantes de ese grupo y sus grandes y pequeñas batallas entre ellas. La complejidad de la relación queda entre las integrantes y no de cara a la sociedad.

La virtud de Mujeres Creando en ese sentido ha sido la de instalarse en la sociedad y la de construir un vínculo con esa sociedad. Trasladar el conflicto de la relación y la pregunta de lo que significa ser mujeres hacia las relaciones y los tejidos sociales. Por eso hemos tomado la palabra y la calle como escenario fundamental y por eso somos hoy un referente, aunque numéricamente nunca fuimos, ni seremos, ni sumaremos cantidad, porque además no lo deseamos. Tampoco somos un grupo de prácticas artísticas, ésta es otra distorsión que se hace sobre nosotras. Lo que hacemos es haber construido una estética y un lenguaje que tenía y tiene la voluntad de construir una relación directa con la otra y con el otro que está ahí afuera, en la sociedad, en la calle, en su trabajo. Y lo hemos logrado, es posible. Por eso no somos un grupo de amigas y la complejidad de nuestra heterogeneidad indias, putas y lesbianas logra involucrar a la complejidad del tejido social con el que nos vamos relacionando.

¿Cuál es según tú el lugar de una puta en esa lógica y en ese proceso organizativo?

**Sonia**

El lugar de una puta no es entre putas, porque no quiero repetir el criterio de la homogeneidad.

El lugar de una puta es romper con los parásitos, como ya lo he dicho antes.

El lugar de una puta es dejar de verse como víctima

El lugar de una puta es la dignidad intransigente.

La dignidad intransigente es la manera de romper con toda la humillación que sobre vos recae y recoger todos los detalles de tu vida, desde tu ropa, tus gestos, tus sentimientos, y entender que cada uno de esos pedacitos de vos son políticos.

El lugar de la puta es tomar la esquina no para interpelar la esquina, sino para desde la esquina interpelar a toda la sociedad, porque desde ya toda la sociedad pasa por la esquina de la puta.

El lugar de la puta es desnudar toda la hipocresía y toda la doble moral.

El lugar de la puta es poner en crisis todo el universo de mujeres.

Porque deja en la indefinición el universo de las mujeres-no putas.

La puta deja clara la forma cómo la palabra puta atraviesa la vida de todas las mujeres. Si nosotras nos pensamos, ella no tiene sino que pensarse a sí misma como puta.

El lugar de la puta es la fuerza que puede poner en evidencia la cadena masculina de complicidades en la cosificación del cuerpo de las mujeres.

El lugar de la puta es decir que el Estado es un Estado proxeneta, sea un Estado del bienestar, neoliberal, globalizado, capitalista o socialista.

**María**

Para mí el lugar de la puta es de la anfitriona del cambio social.

Para mí el lugar de la puta es el de la amante de la vida como le nombramos nosotras en las jornadas de octubre en Bolivia.

El lugar de la puta es de la que tiene las claves y los misterios para desactivar el cuerpo violento de violadores, de chantajistas y de hipócritas. Porque así como el ama de casa puede recoger todo su saber sobre la vida y devolverlo como fundamental a la vida humana, así



como la lesbiana puede recoger todo su saber sobre su cuerpo y devolverlo a todas las mujeres, así la puta puede recoger todo su saber sobre el otro violento y prostituyente y devolverlo a las mujeres. En ella y desde ella en rebelión es que muchas cosas se pueden aclarar. Si ella desactiva los mecanismos de cosificación que sobre su cuerpo y su placer recaen es una tarea que nos va a llover y mojar de agua fresca a todas.

Por eso proponemos nosotras el cruce de miradas: que la puta se vea en la vendedora y la vendedora en la puta y que la monja se vea en la puta y la puta en la monja. Ese cruce de miradas donde la mera enunciación de nuestras diferencias se hace insuficiente.

Ya no decimos:

Soy puta,

Soy lesbiana,

Soy loca,

Soy vieja,

Soy joven,

Soy del sur,

Soy del norte,

Soy argentina,

Soy boliviana.

Porque ese discurso se hace además de insuficiente, egocéntrico. Ese discurso es testimonial y te lleva a negociar siempre desde tu condición sin poder ponerla en cuestión ni encontrar ni ver a la otra.

Pasamos de esa enunciación de las diferencias a la construcción de alianzas prohibidas e indigestas como la que está en la base de este libro.

Provocamos que a ti te pregunten: ¿y qué haces con una lesbiana? Y a mí me pregunten: ¿y qué haces con una puta?

Lo que hacemos juntas tiene una fuerza que desde nuestras parcialidades de unas y otras sería imposible. Lo que hacemos juntas es

rotundo y contundente. Confunde y perturba más, porque no responde a lógicas inteligibles para el patriarcado.

La alianza prohibida es la fuerza subversiva interpeladora y no la enunciación de las diferencias. Y en esa alianza prohibida la puta es el lugar de aquello que ha sido condenado como inmoral y culposo. Por eso es que el desorden que con ella generamos juntas pone en cuestión el orden de la familia patriarcal.

Ella, la expulsada de la comunidad y de la familia, puede moverse al centro de las sensibilidades sociales y poner en crisis al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque todos son sus "clientes".

No sólo planteamos entonces mirar la sociedad desde el lugar de la puta, sino también desde ese lugar desatar subversión, cambio y transformación.

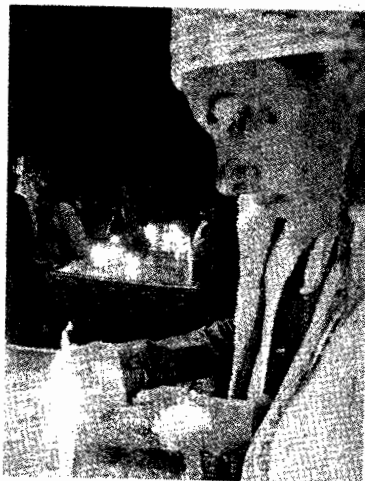
Nos planteamos arrancarles a los lugares de tortura ya no sólo dolor y testimonio, sino desobediencia y osadía de pensar en la felicidad.

Arrancarle a la esquina mi propia vida y la vida de otras.

Arrancarles a las mujeres en situación de prostitución, viejas y con sida, la mirada interpeladora hacia el Estado, el proxeneta y el prostituyente.

Su mirada hacia el padre de familia y hacia la madre decente y de su casa. Hacia la tecnócrata que cobra por usarla de portada de informes y hacia la trabajadora social y la enfermera que la usan como imagen del horror. Podemos darle la mano a esa vieja esta noche que terminamos el libro para decirle que no la van a volver a usar como trapo con que limpiar el cuerpo, la salud y la violencia del prostituyente, del proxeneta, de la familia, del Estado o la Iglesia. Este gesto y este sentido de cambio e interpelación a ella le devuelve su muerte y a nosotras nos devuelve nuestros cuerpos y nuestras vidas.

*Con amor,  
Sonia y María*



**Hacer las cosas juntas es una experiencia única  
recibir la lucidez de la otra,  
sostener el dolor de la otra,  
compartir la concentración y el desafío buscando entre todas  
las palabras del mundo aquella que pueda expresar este no  
rotundo que queremos significar.**

### **Carta a nuestras hermanas Sonia y María**

Para escribir este texto nos imaginamos que estamos con ustedes. Las vemos exhaustas tras un largo viaje. Sus cuerpos descansan luego de bailar la danza frenética con que invocaron y encarnaron la rebeldía e inteligencia que dio lugar a un libro que quema.

Hemos sido convidados al difícil privilegio de estar entre sus primeros lectores. Experimentamos intensamente el trance. Tenemos frescas sus marcas. Escribimos estas líneas a gran velocidad para evitar que esas huellas se disipen: ¿cómo elaborar los efectos vivos en nosotros de lo que hemos leído sin apaciguar su fuerza desorganizadora con palabras inmunizantes?

¿Qué queda en pie luego de ese torbellino que es la puta cuando toma la palabra?

Queda, para nosotros al menos, un ejercicio de memoria corporal: retener la afección, para elaborar esas primeras impresiones que aún están libres de la inercia de los lenguajes ya conocidos. Aceptamos entonces la invitación. No para sumar un texto que duplique vanamente lo dicho hasta aquí, sino para continuar por escrito un intercambio tanto más desafiante cuanto que nos plantea una pregunta infinita: ¿cómo estar a la altura de un pensar que no precisa romper con la sensibilidad corporal sino que, por el contrario, extrae de ella su propia fuerza?

#### **La palabra de Sonia**

La dureza y la valentía de tu palabra directa obligan. Cada quien es convidado a asumir una íntima escisión. Debe intentar hacer el mismo ejercicio profundo y doloroso: reconocer qué lugar ocupa en la cadena mortífera de torturadores y torturados en que se transforma el mundo bajo la luz que proyecta la palabra de la puta.

Pero no para quedar a salvo. Tampoco se trata de pronunciarse por la resistencia y contra la dominación. Eso se puede hacer, es preciso a veces, pero insuficiente siempre.

¿Qué significa entonces, para nosotros, dialogar con un texto como éste? Por un lado, sentir la propia subjetividad como un campo de batalla donde nos medimos cuerpo a cuerpo con las relaciones de poder social. Sin este reencuentro con niveles sensibles habitualmente entumecidos, no hay cotejo posible para nuestra politicidad.

Reconocer la *voz prestada* que habla en nosotros. Voz del torturador, en un cuerpo rigidizado, negado, entregado. Ése parece ser el punto de partida: la indagación en nosotros mismos de este juego de fuerzas en que el poder siempre se pretende vencedor, haciendo de nuestros afectos, afectos de sumisión. Para confrontar la propia complicidad, el goce de esta sumisión; la servidumbre voluntaria.

Por eso, antes de la palabra viene el vómito.

Lo más difícil de todo es fragilizarse, conectar con la propia vulnerabilidad hasta hacerla decir esas palabras que nos paralizan. Decirlas luego en voz alta y sentir el dolor en nuestro cuerpo largamente endurecido por el esfuerzo de negar estos agujeros. Sentir el miedo. Sentir cómo nos rigidiza. Reconocer por fin en estas durezas el mecanismo que nos entrega a un sacrificio inconfesable: la complicidad íntima con un poder de muerte que opera en y desde nosotros, y que ahoga nuestros gritos convirtiéndolos en síntomas y enfermedades privadas. Reencontrarse con la herida e identificar en ella las marcas que una lucha anterior dejó en nosotros y que perdura como un dolor insoportable.

Sonia empuja esa pregunta, porque ella hizo de ese ejercicio de autoanálisis una interpelación pública. Se queda sin refugio, sin falsas dignidades ni protecciones mentirosas. Y desde allí nos habla. Por eso, al escucharla, quedamos invitados a poner sobre la mesa nuestros propios miedos y privilegios. No hay posición desde la cual escuchar a

Sonia que no exija ponernos a nosotros/as mismos/as en ese estado de desnudez y valentía para intentar estar a la altura de su palabra. Volvamos la pregunta a nosotros: ¿qué enunciados nos paralizan? Seguramente cuando nos catalogan como "intelectuales", "intérpretes" o "expertos": otros tantos equivalentes de la posición del cafisho o del parásito en la dinámica social. Por eso, es como si cada vez debiéramos afirmarnos desde el vacío abierto por el modo en que estas palabras aluden a una herida en nosotros.

De hecho, cuando nos proponemos crear una figura de investigador militante estamos intentando abandonar tanto el cuerpo de intelectual (a salvo, pacificador y gozoso de la pura complejidad de los conceptos, pero incapaz de asumir las consecuencias políticas de un pensar con premisas situacionales, vividas en los propios problemas que se investigan), pero también el cuerpo del militante clásico que funda la legitimidad de su palabra en una disposición al sacrificio y al roce con la muerte. Si hablamos de "poner el cuerpo" lo hacemos siempre en el sentido de que el cuerpo es el escenario de una guerra, una individualidad en constitución al interior de una lucha en la que siempre se juega la capacidad de crear nuevas vidas, nuevas potencias, frente a la interpelación de muerte del poder.

Precisamos aprender a manipular esas palabras que están allí para congelarnos, para animar toda una fantasmagoría culposa a nuestro alrededor y poner en marcha una ingeniería afectiva destinada al derrumbe y a la resignación personal y colectiva.

Sonia nos entrega una nueva clave: ella va cambiando de piel. Dice ser la madre, la puta, la mujer, la amiga, la pobre, la hermana. También dice no ser nada de eso. ¿Quién más pudiera hablar desde todos esos lugares y, a la vez, no necesitar de ninguno? ¿Quién más pudiera sobrevivir con esa destreza al interrogatorio policial (siempre proveniente de un/a "compañero/a") que dice: "¿Y vos desde dónde hablás?"

La palabra de Sonia tiene la fuerza de convocar un nosotros/as que cambia de tamaños, de alcance, de lengua. Y nos pone bajo una interrogación mayor: ¿qué es hacer una alianza con esa palabra que se convierte en "anfitriona" de un cambio social profundo?

### **La pregunta de María**

Hemos visto cómo opera la pregunta de María. En una serie de talleres: "Dime, ¿qué palabra te paraliza?". En documentales: "un pene, cualquier pene, es siempre una miniatura".

Ahora la vemos nuevamente en acción. Enfoca y pregunta. La pregunta es una máquina que también obliga: hablar, pensar y descartar las palabras fáciles, el testimonio sin concepto, el lamento, la respuesta defensiva. Un método de la mirada y la pregunta que con Sonia como interlocutora alcanza una profundidad máxima. Una metodología que empuja a la elaboración más dolorosa, que es precisamente aquella que debe revisar la intimidad subjetiva de una complicidad. Y debe -si es que decide avanzar- desatar esos nudos que nos ligan a través del miedo a toda la amplia red de laceraciones que constituye buena parte de nuestras sociedades. De allí el acoso del "método María". María ha inventado estos procedimientos consigo misma y sus primeras compañeras. Ella también debió elaborar desde el sufrimiento sus propios saberes y empuñarlos como armas.

Ahora ofrece esa metodología y fuerza a otras a pasarla en limpio, a ponerla en palabras directas.

Así es como, en su proximidad, las personas son alcanzadas por una flecha. Cada quien sale con una inquietud clavada en el corazón.

¿Qué escondes? ¿Cuál es tu complicidad? ¿Qué saber tenés que desplegar?, ¿y qué poder emancipatorio podemos reconocerle?

Es un método que busca, a la vez, emancipar una capacidad plegada y verificar la potencia desestructurante que ese saber tiene respecto

de la dominación.

Nosotros también fuimos blanco de esos interrogantes, cuando disfrutamos de su paso (junto a Julieta Ojeda) por Buenos Aires, hace exactamente un año: "¿Cuáles son los saberes de un grupo como el de "ustedes"? El grupo en cuestión es esta vez el Colectivo Situaciones. "¿Cuándo van a contar lo que saben?"

Hace un año andamos con esa flecha clavada. No con una, sino con dos, porque hay una segunda pregunta: "¿Cómo hace un colectivo mixto para elaborar sus grietas?"

### **Hacer colectivo**

Los saberes de un colectivo son aquellos que enfatizan la sustitución de una individualidad, que es obtenida en la obediencia y el miedo a la muerte, por otra que puede desplegarse en la medida en que se construyen las condiciones materiales concretas para una nueva vitalidad. Son saberes sobre cómo el pensamiento y los afectos se articulan en desafío, pero también en los cuidados que hacen posible una nueva afirmación subjetiva y sobre la función de la palabra y el concepto, cuando operan como arma en esta batalla.

No hemos siquiera comenzado a responder la primera pregunta y ya sentimos el resonar de la segunda: ¿cómo trabajan las dimensiones sensibles de estos procesos en los que se involucran? O también: ¿cómo es que asumen todas estas cuestiones en grupos y redes mixtos -de mujeres y hombres- cuando es ésta precisamente la línea divisoria que actualiza los miedos, las sumisiones y los privilegios que queremos desanudar?

¿Qué es un grupo mixto? ¿Es un grupo heterosexual? ¿Es un grupo obediente? Muchas veces sí. Pero retengamos otra opción: un grupo puede ser desclasificador para sus miembros, empujando a cada quien a ir más allá de sí misma/o, y de las estructuras subjetivas que

nuestras sociedades nos ofrecen, disponiendo a cambio una composición diferente de presencias y afectos en los que sostenerse. Esto no se logra sin percibir el vacío y la angustia que este desplazamiento genera, pero a cambio proporciona cierta capacidad de reinención con otros/as, en otros/as. Y en esta medida supone una apertura reorganizadora en torno de qué es ser mujer y qué es ser hombre, y con ello una posible reescritura, para nosotros al menos, de los modos de ser amigo/a, madre/padre, hermanas/hermanos, etc. Podríamos definir un grupo a partir de la articulación de dos sentidos de lo colectivo. Una dimensión explícita, de agrupamiento, y otra tal vez más determinante aun: aquella que fuerza la emergencia de una multiplicidad grupal en cada uno de nosotras/os. Una multiplicidad que obliga a reorganizar los elementos subjetivos de cada quien. Una puesta en multiplicidad de cada uno que se verifica si da lugar a una despersonalización, a la vez que relanza con fuerza y de otros modos las iniciativas individuales.

La experiencia de una grupalidad heterogénea (grupo de varios, uno sólo ya siendo grupo) genera una tensión activa sobre cada quien, a la vez que ofrece medios para sostener un desplazamiento subjetivo. Una tensión que se dispone —cuando esta tensión está realmente viva— a forjar una autonomía. Una autonomía, es decir, un lenguaje y unas preguntas. Un lenguaje para pensar y unas preguntas que nos orientan hacia las demás desobediencias.

El autoanálisis, al que nos vimos empujados a partir del intercambio que con este libro ustedes proponen, nos ha obligado a revisar los fundamentos de las propias decisiones constitutivas del colectivo, verificando que ellas no perduren como un último refugio para nuestros privilegios y cobardías más hondas. Esas decisiones, en efecto, son condición misma del diálogo que desarrollamos, y nos obligan esta vez a preguntarles nosotros a ustedes: ¿ven en ellas una barrera

que permanece cerrada a la interpelación de la mujer puta-mujer lesbiana; o, al contrario, ellas son la posibilidad y el punto de partida para una complicidad mayor, en una conversación que nos asusta a todos porque presumimos que su fuerza nos desestabiliza.

La experiencia de lectura del texto nos lleva a una segunda pregunta, que surge también de la activa incertidumbre en la que nos deja: ¿qué nueva individualidad grupal, qué nuevo cuerpo colectivo podrá sostener esta subjetividad desobediente que ha desafiado la ley del patriarcado y que, por lo mismo, será ahora convidada por éste a una lucha a muerte? ¿Qué sabiduría debemos poner en juego para eludir la propia auto-alienación, que empuja a una "ofensiva ilusoria" sin reparar en la necesidad fundamental de constituir una corporeidad colectiva (una organización) capaz de desarmar el sometimiento? ¿Cómo se construye la invitación a extender esa desobediencia ligada a la vida y a la multiplicidad de voces, desde posiciones de antagonismo abierto (y no pacificado) con la cadena de muerte patriarcal, proxeneta, racista y capitalista?

*Buenos Aires, 17 de mayo de 2007  
Cambá, Diego, Mario, Natalia, Sebastián  
y Verónica, Colectivo Situaciones*

# Juntas, revueltas y hermanadas.

Apéndice



**Soy una mujer<sup>1</sup>  
No una cosa  
Me expropián mi cuerpo los proxenetas, los clientes, los poli-  
cías, los sindicalistas  
Y estoy aquí para decir basta  
Soy una mujer organizada y no me refiero a como me organi-  
zo para planchar, cocinar y fregar  
Me organizo para ser una mujer más autónoma y libre  
Me organizo porque estoy harta de tanta injusticia  
No soy sola contra el mundo y estoy aquí para decir basta  
Al Estado le pregunto:  
¿Por qué no tengo trabajo? ¿Por qué no tengo educación? ¿Por  
qué no soy dueña de decidir sobre mi vida y mi cuerpo?  
El Estado nos quiere conformar con una caja de alimentos,  
El Estado quiere crear dependencia en nosotras a través de  
programas vacíos que son una atadura humillante para tapanos la boca  
y estoy aquí para decir basta  
A la sociedad le digo: señor, señora  
No crea que me gusta estar parada en la puerta de su casa  
Por eso hoy día solo le aclaro un par de cosas:  
No sean hipócritas, mis clientes son sus hermanos, primos,  
hijos y curas confesores  
Señor, señora: no necesito tu condena, te la devuelvo  
La prostitución no es un tema de las putas  
Si no me quieres en la esquina  
lucha conmigo, grita conmigo: estoy aquí para decir basta.**

1. Manifiesto escrito entre 13 mujeres en situación de prostitución durante un taller sobre la toma de la palabra desarrollado por María Galindo en AMMAR Capital.

## **A 20 centímetros del interlocutor, a 200 metros del poder estatal y en el centro de las sensibilidades sociales.**

Se hace necesaria una mínima explicación y descripción del proceso creativo que resume "Ninguna mujer nace para puta" y que a nosotras nos sirvió como punto de partida para este análisis.

La frase nació en La Paz en un taller que mezcló mujeres putas y no putas. Fue utilizada luego para varias acciones callejeras de Mujeres Creando (graffitis, carteles, proclamas, etc.) y sobre ella se tejió el guión de uno de los capítulos de la serie *Mamá no me lo dijo*, el programa de televisión de María Galindo.

Con el tiempo, al transformarse en una muestra de arte se convirtió en un escenario donde tejimos estos conceptos que fueron primero intuiciones y luego elementos visuales capaces de representar realidades, juntarlas y definir las. Finalmente, esas representaciones visuales se convirtieron nuevamente en conceptos de análisis que reflejamos en este libro.

Queremos que se vea claramente este proceso de construcción de pensamiento juntas, porque queremos correr el velo de misterio, lejanía inalcanzable y complejidad incomprensible que en torno de la teoría se pone.

Para decirlo sencillamente: nuestro proceso creativo fue de la vivencia a la construcción de un objeto que la representara y, luego,

2. El Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires en su artículo 81, deja establecido que las mujeres en situación de prostitución debemos estar al menos a 200 metros de distancia de casas de familia, iglesias, escuelas, parques y demás. Es un artículo que delata el sentido de expulsión de la ciudad que hay frente a nosotras. Valga la ironía de los 200 metros entonces, que es donde nos colocamos cuando instalamos la muestra "Ninguna mujer nace para puta" en el Centro Cultural Borges en Buenos Aires, a 100 metros del Obelisco de la ciudad.

siguió del objeto a la palabra propia y directa. Proceso que hace palpable la creatividad como instrumento de lucha y construcción de pensamiento.

En ese contexto la muestra no fue una anécdota.

Es un ejemplo concreto de práctica política y de metodología de trabajo desde la creatividad y la subversión de los sentidos, lugares y significados.

Es un ejemplo de estrategia de lucha, de invención y de construcción de un escenario desde donde tomar la palabra con guión propio.

## **En Bolivia.**

El punto de partida de la muestra fue Bolivia. Buscábamos desplazar un tema —la prostitución—; que suele habitar la sección policial hacia un espacio cultural como es una galería de arte, para dejar de ser las interpeladas de siempre y pasar nosotras a interpelar a la sociedad sobre los múltiples sentidos de la palabra "puta" en todos los continentes y culturas.

Nace además el 20 de enero de 2006 y en el contexto de la ascensión de Evo Morales al gobierno boliviano, como un espacio para poner en cuestión el concepto mismo de "cambio social" hoy en juego en Latinoamérica, donde las más de las veces ese "cambio social" no asume contenidos concretos. Y menos de cara a las "que no cuentan", entre ellas y por supuesto, las mujeres en situación de prostitución.

Durante la muestra no se expuso a las compañeras en situación de prostitución como objetos, sino como interlocutoras de un público de más de 5.000 personas que desfilaron a lo largo de cuatro semanas que estuvo expuesta.



El objeto de la muestra no éramos nosotras, sino la sociedad. Así, la morbosidad con que muchos y muchas llegaban quedaba desinflada frente al primero de los graffitis:

"Un pene, cualquier pene, es siempre una miniatura. No hay nada más que decir".

La muestra estuvo compuesta de:

Tres camas:

- Una cama dedicada a los clientes: con fotografías de la filmación de *Mamá no me lo dijo*, realizada en La Paz, Bolivia. Estas fotos van acompañadas de textos de la escritora egipcia Nawal Al'sadawi. Tiene como objetivo integrar esta otra voz del sur, la de una mujer árabe-africana.
- Una cama dedicada a las muertas: se trata de 27 fotografías en blanco y negro de la autopsia realizada a una de nuestras hermanas que murió de un derrame cerebral, fruto de la golpiza de su caficho-fiolo. Estas fotos forman una colcha que cubre la cama. Cada una lleva inscriptas las palabras que pensamos que ella hoy nos estaría diciendo: "Aun muerta el cuerpo me sigue doliendo".
- Este testimonio es parte de nuestra historia de lucha: son fotos reales de uno de los tantos casos que no pudimos resolver porque el fiscal declaró inocente a su asesino, a pesar de lágrimas, de movilizaciones y de todos nuestros públicos reclamos de justicia.
- Una cama dedicada al vínculo mujer puta-mujer no puta: con fotografías de la filmación de *Mamá no me lo dijo*. Esta cama representa el esfuerzo para impedir que en torno de las mujeres en situación de prostitución se constru-

ya un muro que nos separe.

- Graffitis escritos en la pared: como expresión de una herramienta de lucha que fue y sigue siendo significativa, tanto en La Paz como en Buenos Aires. Es también un signo distintivo del lenguaje creativo y político de Mujeres Creando.
- La reproducción de una acción callejera: registro de la acción realizada en el Obelisco de La Paz durante la filmación de "Mama no me lo dijo", como forma de recuperar esa memoria del proceso organizativo de las mujeres en situación de prostitución en Bolivia.
- Dos fotos de la Colección Archivo Cordero: retratos que tienen 100 años y forman parte del registro policial que se hacía en Bolivia hasta el año 2000. En el contexto de la muestra, esas típicas tomas de frente y perfil retratan la criminalización y condena que pesa sobre las caras y los cuerpos de las mujeres en situación de prostitución. El texto que acompaña estas fotografías es el de la normativa de las Casas de Tolerancia en La Paz. Es de 1906, tiene un siglo de vigencia y aunque su términos fueron sometidos a varias "modernizaciones" su espíritu represivo permanece idéntico.

## En Argentina.

La muestra migró desde Bolivia a Argentina y nosotras la enriquecimos con nuestra propia lectura de la realidad. Le sumamos:

- La pirámide alimentaria: son cajas que el programa político alimentario del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entrega una vez al mes y a través de organizaciones de la

sociedad civil a personas desocupadas, pobres, jubiladas y a nosotras, las mujeres en estado de prostitución. Las cajas llevan estampado el logotipo del Gobierno, son incómodas de transportar y muy visibles: es como colgarles un cartel a quienes las portan. Cada caja contiene un kilo de azúcar, un paquete de yerba, una lata de arvejas, medio litro de aceite, una lata de pescado, un paquete de medio kilo de fideos, un kilo de harina, un paquete de leche en polvo y otro de cacao. Todos alimentos de pésima calidad. Cada pobre tiene acceso a esta caja una vez al mes gratuitamente. Tiene un costo político: la mayor parte de las veces se intercambia por apoyo a organizaciones sociales y partidos. Y un costo emocional: en lo profundo de ti misma sientes la humillación. Las putas en nuestras organizaciones dedicamos mucho tiempo a repartir estas cajas que siempre son insuficientes. Lo que agota es administrar esa frazada siempre corta. Representamos, entonces, a ese Estado proxeneta con esta pirámide construida con sus cajas cubiertas con condones. Los condones o forros —como nosotras los llamamos— son infaltables instrumentos de la política para con las putas, ya no sólo estatal, sino de todos los organismos internacionales.

- Foto de frente y perfil, con profilácticos: los forros ocuparon tanto nuestro espacio que llegaron a enmudecernos. Por eso incluimos una foto de frente y perfil al estilo de las fotos bolivianas, con forros tapándonos los ojos y la boca.
- Fundas con frases: sobre cada una de las camas de Mujeres Creando colgamos —casi volando— una funda de cama. Llevaban escritas frases que surgieron en los talleres que hicimos para preparar la muestra. Son palabras sobre

nuestro cuerpo, nuestro territorio y nuestros proxenetas.

- Una sábana de hotel con la historia de la organización AMMAR Capital: allí escribimos el texto que realizamos en el taller que nos dio María Galindo y un collage con recortes periodísticos que registraban temas y acciones impulsados por nuestra organización.
- El sillón del cliente: delante de un sillón imperial colocamos un gran espejo. A un costado, un grabador y auriculares ofrecen visitante el testimonio de una historia de vida, recreada a partir de varias de nuestras historias. Es un único relato narrado por una docena de voces femeninas, entre ellas la de Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo.
- Proyección permanente: los capítulos de la serie *Mamá no me lo dijo* y la declaración de María Galindo y de Sonia Sánchez en la presentación de la muestra en Bolivia.
- Serie Lupanar: el fotógrafo Ricardo Ceppi sumó esta serie que registra una jornada en un prostíbulo de provincia de un grupo de varones jóvenes, a mediados de siglo.

## El descoloque: dónde estuvimos.

La muestra nació como una estrategia de lucha.

En Bolivia, surgió para poner en evidencia la omisión de la puta —y a través de ella de todas las mujeres— de los sentidos y visiones del cambio que se está proclamando en América Latina a través de diferentes movimientos sociales. Por eso inauguramos la muestra como parte de los festejos por la asunción de Evo Morales al gobierno. Fue una estrategia de lucha para responder a la cooptación correspondiente y dócil que vivía la organización de mujeres en situación de prostitución de cara al sindicalismo y a los organismos internacionales

que operan con programas de prevención de sida en Bolivia. Cooptación que nos llevó a la ruptura. Y en ese sentido, la muestra fue una estrategia para no quedar paralizadas.

Fue una estrategia de descoloque respecto al lugar que ocupa la prostitución en nuestras ciudades.

Es un no lugar.

Es lo que se quiere tapar.

Es lo que se quiere apartar, lo que está bien que esté en lo lejano, en la comisaría y hasta en la morgue, pero nunca cerca ni jamás a la vista.

Por eso escogimos el mundo y el circuito del arte y la cultura para exhibirla: fue en una de las galerías más céntricas de la ciudad y, además, dependiente del municipio.

Fue una estrategia de lucha, también, contra el concepto de cultura con el que se administran todos esos espacios. Nos declaramos ajenas al mundo del arte y por eso mismo esta muestra fue parte de una ocupación de un espacio que está reservado para las elites y que nosotras tomamos para crear un ambiente de diálogo, de pensamiento y de reflexión. Ese espacio que en la calle no encontramos.

En Argentina, la muestra representó un espacio de toma de la palabra. De interpelación a la sociedad, al Estado y al prostituyente.

A la sociedad, cómplice con su acción y su omisión.

Al Estado, nombrándolo proxeneta por su rol explotador de nuestras vidas.

Y al prostituyente corriéndolo del lugar de privilegio y protección que tiene dentro de la sociedad.

No era una muestra más.

Era la muestra devenida en un espacio de desobediencia, borrando todos los guiones fijos sobre la puta, rompiendo los cercos políticos, sociales y culturales y eligiendo nosotras mismas desde qué lugar hablar. Esta acción política nuestra fue posible por el aporte y acompañamiento

que recibimos de un grupo de personas que conocimos en el año 2004 cuando quedaron detenidas dos compañeras por manifestar frente a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires contra el Código Contravencional que rige el espacio público porteño.

Muchas integrantes de AMMAR Capital no participaron de la muestra; tampoco lo hicieron las personas que formaban y forman el entorno de nuestra organización, como tampoco lo hicieron de la campaña que durante catorce meses sostuvimos para reclamar la liberación de nuestras dos compañeras presas.

Por la muestra —realizada en un espacio de arte ubicado en el último piso de un shopping céntrico, un lugar para nosotras desconocido y ajeno— pasaron más de 5.000 personas. Realizamos talleres y debates. Luego, la llevamos a la calle. En las plazas de la ciudad se prostituyen mujeres mayores y pobres. Por eso para nosotras era importante montar la muestra en esas plazas y debatir allí, en ese lugar donde nos explotan y expropián nuestros cuerpos y almas.

Todo este intenso y duro proceso de recuperación de nuestros saberes e interpelación culmina con una ruptura en la organización. El éxito de la muestra desató una pelea por su control. Allí operaron los parásitos fortaleciendo los miedos y las diferencias, logrando poner a flor de piel lo peor que la prostitución produjo en nosotras: competencia, celos, inseguridad y resentimientos.<sup>3</sup> Lo que puso en juego la ruptura de AMMAR Capital no es algo pequeño. Es la posibilidad de salir de allí. Y crecer. Por eso también fue un proceso muy doloroso.

Sin embargo, no es el afán de hurgar la herida lo que nos lleva a mencionar este episodio, sino la necesidad urgente de replantearnos los mecanismos de construcción de organización, autonomía y solidaridad entre mujeres.

3. Este proceso lo analizamos en el capítulo 8 ¿Cómo construir una organización entre nosotras?



La muestra en Plaza Once, Buenos Aires, septiembre 2006.

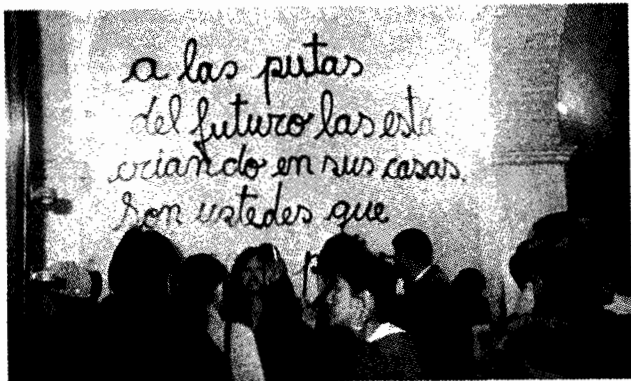


Durante los diez días que duró la muestra en Bolivia asistieron más de 5.000 personas, aunque no fue difundida por ningún medio de comunicación comercial.

En el Centro Cultural Borges, de lunes a lunes y de 10 a 22 se exhibió esta muestra que se extendió por un mes debido al éxito de público.



En La Paz, el libro de dedicatorias reunió cientos de escritos que reflejaban las opiniones de los visitantes. La más joven que escribió tenía 14 años y la más vieja, 70.



En La Paz, el día de la inauguración.



En Buenos Aires, en Plaza Constitución.